



Mexicana de Estudios
de los **Movimientos**
Sociales

MOVIMIENTOS SOCIALES EN MÉXICO, EN EL SIGLO XXI

ISIDRO NAVARRO Y SERGIO TAMAYO
(COORDINADORES)

CONTENIDO

Prólogo

Sergio Tamayo e Isidro Navarro **3**

CAPÍTULO 1

Realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina. **5**

Luis Tapia, Manuel Garretón y Alberto Acosta

CAPÍTULO 2

Event Analysis: Cambios históricos de los patrones de la protesta popular en México 1964-2000 **27**

Takeshi Wada

CAPÍTULO 3

Realidades y retos de los movimientos sociales en México **44**

Armando Bartra, John Holloway y Sergio Zermeño

CAPÍTULO 4

Movimiento Feminista **64**

Marta Lamas

CAPÍTULO 5

Movimiento por la desaparición de estudiantes normalistas de Ayotzinapa. **77**

Omar García

Prólogo

Este libro está organizando con las charlas y pláticas que conferencistas magistrales condujeron durante los trabajos del Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, en el mes de octubre de 2016.

Durante los trabajos de ese magnífico congreso, asistimos 804 ponentes, públicos, cartelistas, documentalistas y autores, construyendo así un espacio en donde pudimos intercambiar ideas y experiencias acerca del surgimiento, dinámica y resonancias históricas, sociales y políticas de los movimientos sociales en México, de una forma multidimensional e interdisciplinaria. Por su magnitud y calidad de los debates, este acontecimiento académico y social rebasó todas las expectativas, durante las actividades que se densificaron en cinco jornadas completas e incansables, cuando nos reuníamos desde las primeras horas de la mañana hasta que el día obscurecía.

En medio de esta efusividad y explosión de vibrantes energías, se presentaron conferencistas magistrales que amablemente aceptaron dialogar entre sí, convirtiendo ese espacio en un campo de flujos comunicacionales que iban y venían hacia todas direcciones. Algunos, habría que precisar, nos brindaron conferencias individuales, por razones logísticas, especialmente nuestros amigos de Japón y los Estados Unidos. Contamos con amigos provenientes de América Latina. Luis Tapia de Bolivia, Manuel Antonio Garretón de Chile y Alberto Acosta de Ecuador, que dialogaron entre sí descubriendo nuevas ideas sobre la existencia y caracterización de los movimientos sociales en nuestro continente. También expusieron en un diálogo franco y entre amigos los connotados académicos nacionales John Holloway, Armando Bartra y Sergio Zermeño para presentarnos el panorama diferenciado de los movimientos sociales contemporáneos en México en el contexto dramático de desgramiento social que vive el país.

Con la idea de poner en juego los saberes y las experiencias, como dictaba el lema de nuestro Primer Congreso, confluencia entre la academia y el mundo heterogéneo de la sociedad civil, de las asociaciones y los movimientos, presentaron Omar García, representante sobreviviente de la tragedia de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, y Marta Lamas como una personalidad de primer orden del movimiento feminista en México.

Takeshi Wada un colega muy querido aceptó viajar a nuestro Congreso a pesar de estar sometido a una semana intensa de actividades en su natal Tokio. Takeshi presentó desde el enfoque metodológico de su maestro Charles Tilly en la Universidad de Columbia, un *Event Analysis* de los movimientos sociales en México de 1964 a 2000. Y James Jasper un colega, vecino de los Estados Unidos que por primera vez aceptaba venir a nuestro país, expuso con rigurosidad la relación entre la teoría de las emociones y la democracia en los movimientos sociales.

Por el importante debate ocurrido dentro de los confines de la Rectoría General de la Universidad Autónoma Metropolitana, y las aportaciones de los nuevos temas expuestos en este espacio que se reprodujo día con día, la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales a través de su Comisión Editorial realizó las transcripciones de los debates que se grabaron y documentaron en su totalidad. Los presentamos aquí en el contexto de aquel Primer Congreso Nacional, en forma de este significativo libro colectivo.

Los debates están disponibles en vídeo en el canal de Youtube de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. Agradecemos el apoyo invaluable del Programa Redes Temáticas de CONACYT 2017 para la realización de esta importante tarea, así como a la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco por ser la institución anfitriona de este programa.

ST e IN

CDMX, octubre de 2017

Realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina.

Luis Tapia, Manuel Garretón y Alberto Acosta

Introducción:

El 17 de octubre de 2016 se llevó a cabo el primero conversatorio magistral del 1er. Congreso Nacional De Estudios De Los Movimientos Sociales. El tema fue las realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina. Participaron Luis Tapia, Manuel Garretón y Alberto Acosta. Estuvo coordinado por la Doctora Ligia Tavera y el Doctor Massimo Modonessi, ambos integrantes de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Alberto Acosta estudió Economía en la Universidad de Colonia en Alemania. Fue presidente de la Constituyente y candidato a la presidencia de la República de Ecuador. Catedrático de pregrado y posgrado en Quito, Guayaquil y Cuenca, en Ecuador, y en la Universidad Complutense de Madrid, en España. En 2016 se desempeñaba como profesor investigador de FLACSO, Ecuador, Investigando cuestiones de ecología política y de luchas ambientales.

Manuel Antonio Garretón es Doctor en Ciencias Sociales por la École des Hautes Études de París. Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2007. Entre sus principales líneas de investigación se encuentran: Procesos políticos. Movimientos sociales y actores sociales. Políticas públicas y demandas sociales. Cultura y políticas culturales. Estado, democracia y sociedad. Evolución de las ciencias sociales. La sociedad contemporánea y los modelos de modernidad, entre otras. Ha sido reconocido como “Mejor Profesor del Programa de Magister de Ciencia Política” del Instituto de Ciencias Políticas, Universidad de Chile, en los periodos de 2000-2001 y 2001-2002.

Luis Tapia tiene el grado de Doctor en Ciencia Política por el Instituto Universitário de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ). Especialista en Sistemas de partidos y sistemas electorales. Director del programa de Doctorado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro del grupo Comuna, en el cual ha realizado investigaciones sobre procesos sociopolíticos en Bolivia, a lado de grandes investigadores de las áreas de la sociología y la ciencia política.

Mediante la difusión de esta transcripción se contribuye a poner a distintas visiones y perspectivas sobre la actualidad de los movimientos sociales en América Latina, los

aportes analíticos y de experiencia de los participantes del conversatorio serán sin duda objeto de reflexiones de estudiosos de los movimientos sociales en América Latina.

Massimo Modonesi:

El tema con que se abre la cuestión es ¿qué tanto protagonismo tuvimos en el tiempo presente latinoamericano de los movimientos sociales en los últimos 15 o 20 años?

Luis Tapia: Muy buenos días, es un gran gusto estar aquí para conversar y dialogar con ustedes. Muchísimas gracias a los organizadores del evento. Primero, generalizando un poco yo vería tres líneas por lo menos, o tres dimensiones en las que se podría sintetizar los efectos, como también la presencia de los movimientos sociales. El primero tuvo que ver con poner freno a la expansión de las estrategias de los proyectos neoliberales en los países de América Latina.

Ello produjo crisis gubernamentales que creó condiciones de recambio político en varios países de América Latina. Esas crisis no las produjeron los partidos que luego asumieron el gobierno sino básicamente movimientos campesinos, indígenas, de trabajadores desocupados, una gran diversidad de movimientos.

En ese sentido crearon la posibilidad de cierto recambio político y de cierta democratización; en general yo llamaría límite al neoliberalismo.

El segundo aspecto recorre tres cosas que quisiera mencionar: en la constitución de todo movimiento social hay una reconstitución de la gente en tanto sujeto, de condiciones más o menos de subordinación y consenso pasivo, ya que la constitución de movimientos sociales lo que hace es reconstituir a la gente con un mayor grado de autonomía individual y colectiva.

En este sentido ha habido un cambio subjetivo, de un momento en donde se pensaba que el neoliberalismo ya era algo fatal, no había alternativas para organizar la economía, la política, incluso la mercantilización de la cultura. Los movimientos desplegaron una gran diversidad de formas de reconstitución de sujetos, en términos también de reorganización de la cultura e incluso, de experimentación de formas de reorganización de la vida socioeconómica. Eso puede usarse de puente para mencionar otro aspecto que creo que se configuró en lo que yo llamaría el horizonte intelectual, moral, y por tanto ético - político configurado por los movimientos sociales.

Por lo general, los movimientos sociales cuando maduran no solo son acción colectiva que bloquea estrategias de reproducción del capital, del orden social y de estructuras de diverso tipo, sino que entran a actualizar alternativas de organización de la vida social. En ese sentido entran a reorganizar parte de la vida social. Y una de las cosas que ha estado

presente en algunos movimientos sociales que han logrado articular la lucha social por un tiempo más largo es empezar a reorganizar la producción y la reproducción social. En particular, por ejemplo, en territorios del Movimiento de los Sin Tierra (MTS) donde luego de la toma de tierras se reorganiza la producción, igual que en los territorios zapatistas e incluso en fábricas tomadas por desocupados, se reorganiza la producción en el sentido de reintroducir propiedad colectiva, trabajo colectivo, y eso vinculado a montar sistemas de educación y en algunos casos también de salud. Es decir, a recrear la vida social por fuera de los circuitos mercantiles de control del capital y también en cierto sentido por fuera del estado.

En ese sentido, creo que los movimientos sociales reintrodujeron la experiencia de la autogestión. Es decir, autonomía en la organización de la economía y la reproducción social. Se podrían citar varias experiencias.

Vinculado a esto, el otro aspecto es la autonomía política, ya que la autogestión por lo general implica tomar decisiones colectivas que se vuelven políticas y esto implica volver a unir vida económica y vida política. Allá donde hay autogestión es que hay dirección colectiva donde se ha unificado economía y política de un nuevo modo, en muchos casos recreando memoria histórica.

Un aspecto más, está vinculado con algo que ha ocurrido con más fuerza en la zona andina en algunos países, y de algún modo también en territorio mesoamericano, y que tiene que ver con la constitución de movimientos que han recreado nuevas condiciones el cuestionamiento al colonialismo o al colonialismo interno. Es decir, a la jerarquía que se ha mantenido entre pueblos prehispánicos y la cultura dominante, primero eurocéntrica y anglo después. Ello ha combinado ambas cosas, crítica del neoliberalismo, que son los que han hecho caer los gobiernos neoliberales; y una crítica al colonialismo interno. Han instaurado en el horizonte la discusión sobre la igualdad, ya no solo entre individuos, sino la igualdad entre diferentes pueblos y culturas. Ya no solo en términos de lengua, de identidad sino también, inclusive, en términos de formas políticas. Eso ha estado acompañado de la idea de construcción de estados plurinacionales. Es decir, hay movimientos sociales que en realidad son algo más complejo, son movimientos que yo llamo societales, de sociedades en procesos de reconstrucción, de reunificación que han llevado propuestas de reformar el país del que son parte y por lo tanto refundar el estado en la perspectiva de una democracia intercultural.

Y en este sentido probablemente las experiencias más completas no en términos de realización sino de la perspectiva que se instauró, lleva de esta fase de bloqueo del neoliberalismo a asambleas constituyentes y a la reorganización del vínculo entre estado y economía, en condiciones de introducir mayor igualdad. Eso fue lo que emergió como

tarea, no necesariamente lo que ha resultado de las nuevas constituciones. Pero eso implica que los movimientos sociales han trazado un horizonte que va desde el cuestionamiento a la estructura monopólica de la tierra, a la privatización de los bienes comunes como el agua en particular, hasta el horizonte macro de reconstruir el estado en una perspectiva plurinacional. En ese sentido la mayor parte son movimientos políticos también, con efectos de reforma a escala nacional y escala regional.

Manuel Antonio Garretón:

Muchas gracias a la Red de Estudios de los Movimientos Sociales y a esta universidad por esta invitación. Entiendo que se trata de tirar la pelota a la cancha más que hacer un planteamiento demasiado redondeado. De hecho lo que ha planteado Luis casi lo repetiría, solo que cada uno dice las cosas desde otro ángulo, desde otra perspectiva, pero no tengo ninguna diferencia al respecto.

Lo primero que quisiera plantear para problematizar el tema es que en la conceptualización de movimientos sociales hay siempre que entender que esa forma de acción colectiva maneja una tensión permanente entre dos componentes. El componente malestar o rechazo, que tiene que ver mucho con el elemento de subjetividad. Y por otro lado el componente proyecto, donde la cuestión no es tanto una demanda a partir de un malestar sino que es la propuesta de un horizonte utópico, semi-utópico ya sea para el campo preciso particular en que se mueve, ya sea para el conjunto de la sociedad. Hay una tensión entre estos dos elementos y es una tensión permanente.

La segunda tensión que yo creo que está siempre presente en los movimientos sociales y a la cual me quiero referir al final es la relación entre el movimiento o el conjunto de movimientos que están dentro de él y la política. La política como actividad institucionalizada. La política institucional.

Claro porque alguien puede decir: “mire, el movimiento social, incluso el acto de protesta individual es en sí político”. Pero hablamos más bien de la relación con la política institucional, con los actores políticos institucionales, ahí hay siempre una tensión.

Los movimientos sociales contemporáneos actuales están atravesados, por una doble realidad epocal. Una que tiene que ver con la formación real del mundo, es la posible pérdida o debilitamiento de una problemática central en las sociedades. Problemática central, por ejemplo, la lucha contra la dictadura, que une al conjunto del movimiento social en un horizonte utópico o semiutópico que es terminar con la dictadura e instalar un régimen distinto.

Pero también la lucha contra el capitalismo. Problemática central de la década de los 60 fue el desarrollo y de alguna manera la acción colectiva se alineaba en torno eso. Y

posteriormente, al final de la década de los 60 es la lucha por la transformación, ya no por el desarrollo sino por la transformación de la sociedad capitalista.

Hay un aspecto que hay que tomar en cuenta en los análisis, es que pareciera no haber una problemática central en las sociedades contemporáneas. Y por lo tanto los movimientos serían básicamente movimientos de presión, de rechazo, de malestar. Eso lleva por ejemplo al profundo error que comete mi querido amigo, Manuel Castells, donde mete a todos los movimientos en el mismo saco. Y entonces está la primavera árabe por ejemplo, metida con los ocupas o con los estudiantes en Chile.

Me parece que no tiene nada que ver, aunque si uno quiere hacer la comparación está bien. La primavera árabe es un movimiento que define un conflicto central que es el régimen autoritario. Los ocupas son otra cosa. El movimiento estudiantil chileno define otro conflicto central en la sociedad que atravesó a todos los países de América Latina una vez terminadas las transiciones. Pero si uno quiere comparar, lo que más se parece a la primavera árabe en el caso particular chileno serían las movilizaciones de 1980 contra la dictadura y no actualmente. El tema malestar, por ejemplo, lo he dicho en otras charlas acá, yo no veo ningún malestar en los líderes estudiantiles y lideresas estudiantiles chilenos del 2011, 2012, los veo felices.

Los padres que apoyaban ese movimiento si expresaban un malestar por el crédito que tenían que pagar por la matrícula, pero en el otro caso lo que primaba era la dimensión proyecto no la expresión de malestar.

Entonces la otra cosa que tiene que ver con las características de tipo epocal, junto a esta posible tendencia a la ausencia de una problemática central, que deja entonces dinámicas propias a los movimientos sociales, tiene que ver con los cambios en la sociabilidad. En ese sentido es muy importante tener en cuenta, todo lo que tiene que ver con las transformaciones de la sociabilidad. Por tanto, en términos de las grandes organizaciones que definen el tema central y la importancia que tiene lo que podríamos llamar la dimensión individual o individualista que tiene a su vez dos dimensiones.

Una es el individualismo posesivo a la manera de Bergson. Yo exijo mis derechos y voy a las marchas a exigir mis derechos, a expresar mi rechazo y mi malestar, no me importa si al reclamar con que me saquen una termoeléctrica que se está instalando en mi lugar que vaya al lugar de a lado. Eso no me preocupa en absoluto. No tengo la preocupación de la polis, mi preocupación es mis derechos. Hay una dimensión más Bergsoniana que hay que tomar en cuenta y hay una dimensión del individuo considerado como sujeto. Yo solo reclamo aquel derecho porque reconozco el derecho del otro y ese otro es no solo el que está cerca mío, en mi barrio, mi localidad, sino que tiene que ver con la construcción de la polis. Me reconozco sujeto de derecho porque participo en la construcción de la polis.

Hay otra observación de tipo histórico. Mi impresión es que hay un cambio epocal en América Latina, se inicia la nueva época de los movimientos sociales y en esto tenemos que trabajar por el tipo ideal y por lo tanto hacer un cierto caso omiso a las fechas o las cronologías que pueden no coincidir. Pero no podría decir que a la salida de las democratizaciones políticas, de las transiciones, junto con los fenómenos de las reformas neoliberales y los fenómenos de globalización; y la dimensión cultural con la aparición de las identidades y en términos mucho más individualistas del consumidor. Todo eso produjo un resquebrajamiento, un rompimiento del tipo de relaciones entre estado y sociedad que se había dado en América Latina.

Entonces aparece una nueva problemática central que es la reconstrucción de la relación entre estado y sociedad con el principio de igualdad. Y para decirlo rápidamente, hay países que dieron un salto y países que no lo dieron. Y en los países que dieron un salto, en general la presencia, los planteamientos de los movimientos sociales que iban a reformular la relación entre estado y sociedad en ese país sobre la base del principio de igualdad se hibridaron con la política, a través de lo que ha señalado muy bien Luis que son las asambleas constituyentes o los procesos constituyentes. En los otros países, en los países que no dieron el salto eso no existió.

Me atrevo a decir – y esto es muy discutible – que en los países que dieron el salto, primó definitivamente la dimensión proyecto de sociedad, el tema refundacional que yo no solo lo vería en términos del estado plurinacional que es una de las versiones; pero yo creo que hay un proyecto refundacional.

Se puede tener las opiniones políticas que quiera, por supuesto en el caso venezolano yo creo que lo hay, en el caso brasileño de Lula, lo hay en cierto momento inicial, con todas las críticas que puedan hacerse del movimiento del Kitchnerismo, lo hay, en una forma mucho más institucionalizada con el Uruguay de Mujica, no lo hay en el caso chileno, no lo hay en el caso peruano y yo creo que no lo hay en el caso mexicano a nivel de la polis.

Ahí, en esos países que hubo un salto primó la dimensión proyecto y su crisis hoy lleva a mi juicio al predominio de la dimensión malestar, el rechazo. Y eso es muy claro en el caso brasileño, que era un modelo interesantísimo de vinculación entre movimiento social, partido político, liderazgo personal, estado, tecnocracia y negociación con el FMI. Pero donde estaban todas las dimensiones de algún modo distinguibles.

En esta época en la cual todavía vivimos, aunque que ya estamos en una etapa distinta, en los noventa hay movilizaciones en que predominan distintas dimensiones: la dimensión antineoliberal, como ya se señalaba aquí, la dimensión propiamente de derechos, la dimensión identitaria que aparece en algunos países andinos. Y esto va a dar paso a la dimensión fundacional que junta todas las anteriores. Yo creo que el movimiento de esta

época se expresa mejor por el movimiento genérico de Chiapas, que es un movimiento a la vez étnico, a la vez regionalista, a la vez democrático, a la vez institucional, a la vez extrainstitucional, a la vez desarrollista, a la vez pro intervención del estado y defensa ciudadana. Cuál haya sido el derrotero, las críticas políticas o no, no es lo que me interesa. Lo que quiero decir es que de alguna manera los países van a vivir ese momento. Como en Europa en los años 60 los distintos países vivieron el movimiento estudiantil francés de una u otra manera.

En esa época mi impresión es que hubo países en los cuales esto no ocurrió. Es el caso chileno, y en ese sentido el movimiento estudiantil chileno, lo que expresa es fundamentalmente – hablamos de 2011 – 2012 – la necesidad de aunar las distintas dimensiones de profundización democrática, ciudadana, identitaria, de diversidad cultural, regional, etcétera. Es el planteamiento, Chiapas, Evo Morales, de refundar la relación entre estado y sociedad. Y para el caso chileno es algo distinto el cómo se haga.

Y dejo planteado entonces, como tema fundamental que por primera vez en la historia de Chile el proyecto de transformación social no venía del sistema de partidos, sino que venía de la sociedad. Otro problema a mi juicio central y fundamental que enfrentan muchos de los movimientos sociales es la relación entre lo político institucional y el movimiento social. No entendido lo político institucional como aquello que recibe la demanda del movimiento social y la devuelve a la sociedad sino como junta la institucionalidad política y el movimiento social en la transformación en el paso de un tipo de sociedad a otra.

Alberto Acosta:

Si estudiamos los movimientos sociales en América Latina en las últimas décadas, estamos estudiando en gran medida la historia de América Latina, los movimientos sociales en términos amplios están marcando la vida de nuestros países, en tanto los estados nación comienzan a hacer agua por los cuatro costados.

Los estados coloniales, los estados oligárquicos o el incipiente estado neoliberal en muchos de nuestros países tienen enormes limitaciones. Sin lugar a dudas es muy difícil establecer semejanzas entre todos nuestros países, nos ha presentado ya el compañero Garretón de alguna manera las diferencias de Chile, Luis también podría abordar y va a abordar la realidad Boliviana. Pero hay algunas cuestiones que creo que tienen que ser resaltadas, las crisis de los Estados, las crisis de los sistemas tradicionales de partidos políticos, las crisis de la representación y una crisis que surge por el hecho de que la idea de progreso no tiene futuro. Y los pueblos de América Latina, como sucede en otras partes, en otras realidades y de diversa manera están buscando sus propios caminos y en ese contexto aparecen los movimientos sociales.

Movimientos sociales que de alguna manera nos obligan a hacer lecturas con otras gramáticas, ya no solo con la gramática de clase. No es una casualidad que el movimiento sindical haya perdido terreno. No digo que haya desaparecido, pero ha perdido terreno y han aparecido otros movimientos, particularmente movimientos indígenas en los países andinos. También en México por supuesto, pero antes ya en los países andinos los indígenas asumen el papel de sujetos políticos, ya no más el papel de objetos de la política.

Recordemos que desde todos los sectores políticos y sociales a los indígenas se les instrumentalizaba desde las distintas visiones ideológicas. Los indígenas eran un objeto de la política desde las izquierdas, que nunca entendieron que no eran solo un objeto de explotación del capital sino que había otros elementos culturales mucho más profundos y potentes que están desde hace rato emergiendo. Y sin lugar a dudas hay otros movimientos muy importantes como el feminista, el estudiantil o los pacifistas, movimientos en algunos casos sin una memoria histórica larga, como es el movimiento indígena, que tiene una memoria histórica larga. En otros casos esos movimientos están apareciendo a partir de determinados acontecimientos, me remito a lo que sucede aquí en México desde la desaparición, asesinato, de los jóvenes de Ayotzinapa, los cuarenta y tres estudiantes. Es un movimiento que tiene historia, pero no es una historia que aparece con mucho tiempo de anticipación sino que surge con este acontecimiento. Desde esa perspectiva me parece que es muy importante la reflexión que hace Garretón de ver cuál es la relación de los movimientos sociales que están atrapados en una tensión entre la protesta y la propuesta.

En muchos casos la propuesta no emerge con mucha fuerza, cuando se está resistiendo. Tomemos el ejemplo ya mencionado de una represa hidroeléctrica, no se quiere la represa nomás y punto. No se está proponiendo algo alternativo, ni siquiera es el problema que se pueda construir en otro lado, no se está proponiendo algo alternativo. Yo rescataría aquí, y eso me parece que es fundamental, algunos movimientos que están dando paso a una suerte de articulación y una relación de la protesta con horizontes alternativos. Y ese es el caso en particular de los movimientos indígenas que están de una u otra forma promoviendo propuestas civilizatorias diferentes. Podríamos discutir lo que significa el buen vivir, suma causae en Ecuador, buen vivir o vivir bien, suma camaña, suma causae en Bolivia, Ñanderecua en Bolivia, que de una u otra manera están cuestionando la lógica del tradicional progreso y del desarrollo y que están diciendo no solo que somos sujetos políticos que vamos a intervenir en la vida de estos países, sino que están presentando sus propias cosmovisiones. Su propia forma de entender el mundo. Y creo que la lucha de estos movimientos sociales, particularmente la lucha del movimiento indígena en el caso de Bolivia y en el Ecuador de otros movimientos

populares además del movimiento indígena explican el surgimiento de lo que conocemos ahora como gobiernos progresistas.

Es muy difícil entender la historia de los actuales gobiernos en Ecuador, En Bolivia, de alguna manera en Brasil, en Venezuela, en Argentina, sin la lucha de esos movimientos sociales. En unos será más el movimiento indígena, en otros serán otros movimientos, pero lo fundamental aquí es ver cuál es la situación actual de esos movimientos porque, así como hay una tensión entre la protesta y la propuesta, teniendo en consideración que no siempre la propuesta es suficientemente clara, en el caso de los países que estoy mencionando sí. Hay también otra tensión entre la relación de esos movimientos con los gobiernos resultado de la lucha de esos movimientos y ahí nosotros podemos ver que hay momentos de ruptura con los movimientos y en otros casos momentos de cooptación.

Ahí aparece, por ejemplo, que los movimientos sociales que dieron lugar a estos gobiernos en Ecuador o en Bolivia, en muchos casos terminan subordinados a la lógica gubernamental. El gobierno subordina esos movimientos, establece de una u otra manera un esquema a través del cual busca controlarlos y asumen la agenda gubernamental como propia. Han perdido su propia agenda o han subordinado su agenda a la lógica del gobierno y en ese contexto vemos con enorme preocupación como la participación que tienen en la política se va diluyendo en la medida que tienen participación en los cargos públicos. Los representantes de los movimientos sociales comienzan a ser funcionarios públicos y los movimientos sociales terminan en simples organizaciones políticas, me parece que es algo que también tiene que quedar absolutamente claro, la lucha de los movimientos sociales marca la historia de América Latina en las últimas décadas pero a su vez nos genera una serie de contradicciones profundas.

Luego vemos que algunos de estos movimientos sociales se resisten a perder su autonomía, el caso de Bolivia es el tema del movimiento indígena, el Conamac es cierto que es dividido, el Conamac del gobierno y el Conamac de la oposición, no sé si así se los conoce ahora Luis. Pero en el caso de Ecuador es paradigmático. El actual gobierno del presidente Correa sería impensable sin la lucha de los movimientos sociales, pero llegado al poder el gobierno comienza a cooptarles, a dividirles, a tratar incluso de desaparecerles. En un claro ejercicio de política totalitaria, si no logra controlarlos directamente intenta dividirlos o constituye sus propios movimientos, un propio movimiento indígena, sindical, de maestros, de los estudiantes o de las mujeres. De suerte que los movimientos sociales que fueron los actores determinantes para el surgimiento y el triunfo electoral de estos gobiernos resultan subordinados y comienza la lucha.

Este periodo fue al inicio un momento de lucha, lleno de ilusiones, con los cuales se buscaba dignidad y democratización, ahora estamos avanzando en un proceso donde

muchas veces la humillación, la pérdida de dignidad es la categoría básica y ahí aparecen las desilusiones. Pero lo interesante también aquí es que esos movimientos sociales golpeados y divididos comienzan a reorganizarse y comienzan a establecerse otro tipo de alianzas y otro tipo de vinculaciones, porque ya no es solo, por ejemplo, el tema de la lucha indígena con sus valores que está todavía presente, sino que eso se va ampliando. Y vemos vínculos que tienen que ver con la resistencia a los extractivismos, que creo que es algo que va a marcar las luchas en América Latina. Extractivismos en general, la lucha contra la petrolera, la lucha contra el fracking, la lucha contra los monocultivos, la lucha contra los transgénicos. Y ahí vamos viendo cómo se vuelven a enriquecer los movimientos sociales de esas experiencias, tejiendo redes de resistencia y construyendo propuestas alternativas.

Manuel Antonio Garretón:

Yo no sé si no hay una tensión irreductible que a veces la vemos como negativa y por lo tanto como algo que hay que superar eliminando una tensión que es imposible de eliminar. Lo que nos contaba Alberto de este ciclo de un movimiento que provoca en la arena política el surgimiento de determinados gobiernos elegidos que se deben - teóricamente vamos a contar, aunque se puede discutir, pero vamos a contar - a los que fueron a las movilizaciones a los movimientos sociales. Entonces esos gobiernos resultantes lo que hacen es manipular, cooptar, a veces negociar. Y uno se pregunta ¿Y no corresponde que eso hagan los gobiernos? ¿Pueden los gobiernos hacer algo distinto?

Uno puede decir no me gusta esta negociación, no me gusta esto ¿pero pueden hacer algo distinto los gobiernos que ese manejo de la política? y a su vez ¿pueden hacer algo distinto los movimientos sociales que seguir exigiendo su autonomía y sentir que la intervención del estado es un atentado a esa autonomía? Esto no es resoluble, la única manera de resolver sería que el movimiento fuera el gobierno.

Y esos fueron los productos de lo que básicamente llamamos los regímenes y los estados totalitarios. Donde se produce la fusión entre lo político, lo estatal y el movimiento. Hay una fusión y mi tendencia natural sería estar contra la fusión. La política representativa va a ser siempre ineludible e insuficiente, ahí está esa tensión. Y la acción social, la movilizaciones, en la medida que se transformen, en acción política organizada que participa en elecciones, etc., va a ser muy importante para la política, va a dejar de ser representante del movimiento social. Y eso yo creo que es un problema difícil de entender por parte de los políticos, la política institucional o gobiernos, como se le quiera llamar, pero también por parte de los movimientos sociales.

Entonces, a mí no me convence el utilizar conceptos que puedan significar algo negativo porque tal como el gobierno "X" intenta cooptar a los movimientos sociales, el

movimiento social intenta manipular, manejar para sus intereses al mundo político. Y hay que aceptar que ambas esferas, lo político y lo social tienen una dimensión general y una dimensión particular específica que responde a determinado tipo de intereses. Que no son necesariamente y que no coinciden con los intereses de la polis, que lo que se da en la polis, que lo se da en la sociedad, la permanente lucha entre lo general, lo universal y lo particular. Y eso, entiendo que no es demasiado popular decirlo, pero mi impresión es que hay que vivirlo así. A mi me gusta que algunos de sectores de los movimientos sociales se transformen en partido político y que traten de impulsar los gobiernos. Desde ese momento dejaron de ser movimientos sociales, entonces habrá que preocuparse porque haya movimientos sociales y eso creo que es fundamental entenderlo.

Luis Tapia:

Yo creo que no hay patrones generales, pero comentaría en base a algunas tendencias y algunas experiencias, en principio un rasgo de los movimientos sociales es sustituir la política representativa por la política de la presencia. Es decir, lo que instauran los movimientos son espacios políticos internos, donde la gente participa del diagnóstico de las estructuras sociales del país, elaboran estrategias, tácticas, inclusive proyecto social y político. Por lo general un movimiento no se vuelve una institución más de la sociedad civil que defiende intereses corporativos, es un espacio político interno que no se caracteriza por la representación sino por la participación directa.

Ahora la representación aparece cuando el movimiento tiene que interactuar con otros movimientos, con otras organizaciones y en particular con el Estado. Y en eso hay varias trayectorias, en participar ligada a lo que planteabas, en partidos.

La tendencia dominante es a que los líderes sean cooptados en el aparato estatal y con el tiempo se vayan separando de su organización y se vuelvan más bien miembros del partido gobernante. Es decir, hay un proceso de transición del movimiento al partido y al estado. Incluso varios ya se vuelven burocracia política permanente. Pensaría a partir de algunas experiencias positivas para contrastarlas a las negativas. Yo creo que la clave para los movimientos, es mantener un espacio político alternativo al Estado y al sistema representativo. Para interactuar con el otro, no para romper. Porque cuando desaparece el espacio político propio tiende a predominar ya la dinámica representativa con todos los rasgos que se han mencionado, es decir, de darle mayor centralidad al partido y a los niveles gubernamentales. Estoy pensando en dos o tres experiencias para ilustrar lo que quiero decir.

Por ejemplo, el MST en Brasil, lo que ha hecho es tratar de mantener autonomía respecto al gobierno aunque apoya o apoyaba al PT. Pero sin fusionarse. Incluso el MST promovía que miembros o militantes del movimiento sean candidatos del PT o de otros partidos de

izquierda porque creían que era un modo en que las instancias gubernamentales podrían procesar sus demandas. En este sentido había una dualidad, militantes del movimiento entran al estado de manera intermitente, pero manteniendo las dos cosas separadas. Que creo que ahora hubo buenos resultados sobre todo en la escala municipal, en la escala más micro. Ese es un modo de interface entre movimiento, partido, estado.

La experiencia a la que me quiero referir ocurrió en Bolivia. La coordinadora del agua, que era un movimiento contra la privatización del agua en una región del país, organizó un espacio político paralelo al del sistema de partidos del estado que a su vez era de alta democracia directa, pero con mecanismos representativos. Lo que quiero es decir que la representación no solo existe en los partidos y el estado, puede ocurrir también en otras instancias. Lo que hizo la coordinadora es organizar una asamblea permanente y casi continua donde venían cotidianamente representantes de juntas vecinales, de sindicatos agrarios, de diferentes asociaciones o formas de asociación medio ambientalista por los derechos, en fin, con representantes rotativos.

Es una instancia representativa también de democracia directa que corresponde al nivel de articulación de varios movimientos y organizaciones y opera como un espacio de democracia directa pero con mecanismos representativos, y ahí creo que la clave es la rotación. Es decir, hay representación pero el representante que va a la asamblea general lleva lo que se ha decidido en su asamblea local y no tiene atribuciones mayores.

Hay una discusión sobre si eso permite avanzar o no en términos de negociación. Sobre todo en tanto hay que hacer consulta permanente. Pero el tener un espacio político autónomo paralelo al estado, es lo que permite luego, incluso presionar para reformas, para leyes, inclusive para mantener el conflicto en torno a un campo de estructuras o de políticas sociales más largas en el tiempo.

Una vez que representantes del movimiento entran al estado, sobre todo invitados por el partido de gobierno, la tendencia es a que esos se vuelvan funcionarios del partido y del gobierno. En ese sentido es algo bien difícil de tratar, incluso han desarmado movimientos. Yo insistiría en que la clave es la organización de espacios políticos paralelos que funcionen como espacios políticos de deliberación entre, incluso no solo un movimiento sino varios movimientos.

Les narro la otra experiencia más negativa que es boliviana también y que creo que se replica en otros lados. El actual partido gobernante, el MAS, sale del sindicalismo campesino, es una decisión del sindicato de hacer un partido electoral para competir en elecciones. Lo más parecido a la vieja estrategia socialdemócrata. Sindicatos que hacen partido para entrar al estado y han tenido éxito, primero a nivel municipal y luego ganan elecciones nacionales. Eso si no por méritos propios todo, sino porque los movimientos

sociales crearon la posibilidad, primero ponen en crisis a los gobiernos neoliberales y la posibilidad de un recambio político. Pero la tendencia luego es que aquel partido que estaba ligado a las decisiones de asambleas de sindicato, si está en el gobierno toma autonomía y poco a poco va cambiando la situación. El partido subordina al sindicato incluso al grado de que el partido de los campesinos hace aprobar a los sindicatos campesinos una política económica contra sus intereses económicos a favor de los agroempresarios. Es decir, incluso se vuelve una relación perversa, un sindicato tiene el partido gobernando pero es un partido que le hace apoyar políticas contra de su clase.

Y eso tiene que ver con el hecho de que el vínculo con el estado, si es que no hay un espacio político autónomo paralelo, tiende a disolver la faceta movimientista que en algún momento existió y reconcentrar el poder político en el estado. Eso es bien difícil mantener, sobre todo hay pocas experiencias que han logrado hacer eso en el tiempo, el MST es uno, en condiciones bien diferentes y la principal es el zapatismo, es decir, empezar a montar ya no solo un espacio político paralelo sino una reconstrucción social paralela al estado que tiene sus propias estructuras del gobierno y está avanzando del nivel local municipal a un nivel intermedio que sería el paso del municipio rebelde a las juntas de buen gobierno y supongo con la perspectiva de ir escalando hacia otras dimensiones de articulación más global. Yo creo que mientras haya un espacio político paralelo, entrar en la dinámica electoral implica riesgos, pero no necesariamente la disolución. Ahora apostarle todo en el plano electoral viniendo de los movimientos, por lo general es bastante suicida.

La cosa es diferente cuando uno desde un principio se organiza como movimiento político como partido. Otra experiencia en Bolivia, y algo similar creo que ocurrió en Ecuador, es la existencia de movimientos articulados unificados, que operan de manera paralela al partido y tienen a nivel de proyecto político un peso mayor. En Bolivia el proyecto político no lo articuló el partido, el MAS, sino una unificación de las asambleas indígenas, del sindicalismo campesino, todas las organizaciones indígenas y campesinas que son las que imaginaron el Estado plurinacional. No es una idea que viene de los partidos y era la instancia no corporativa sindical que en lenguaje de Gramsci se podrían llamar el intelectual orgánico, esos son los que concibieron el proyecto político, incluso hicieron un documento base para la nueva constitución que luego fue recortado. Ahí tienes movimientos que en realidad tienen centralidad política en relación al partido que sería solo el brazo electoral. Pero como el partido está en el estado opera para reprimir a la forma de articulación política y producción de proyecto, el MAS se ha dedicado hace años a desmontar las organizaciones indígenas campesinas en los espacios políticos autónomos porque ese es el principal competidor, más que la derecha.

Esa es otra de las dinámicas perversas que se instauran, cuando hay articulación política autónoma, el brazo partidario en vez de fortalecer tiende a disolver, no siempre tiene que ser así, la clave sería que ambos operen retroalimentándose, cosa que ha ocurrido en algunos momentos.

Alberto Acosta:

Debo reconocer que la noticia relacionada a la posibilidad de que los zapatistas tengan una candidata mujer me parece muy interesante, muy interesante desde varios puntos de vista. Porque eso quiere decir que en el movimiento zapatista se está discutiendo cuál es el camino a seguir. Y además - no soy mexicano ni conocedor de la realidad mexicana - demuestra que hay en la política, en la polis como dice aquí mi amigo Manuel Antonio, una visión de los movimientos como el hermano menor, subdesarrollado. Y reacciona Morena, AMLO reacciona preocupado, y dice "no cómo es posible que tengan una candidata" y con otras palabras repite lo que dicen muchas veces en otros países, ese tipo de acciones le están haciendo el juego a la derecha. La derecha se va a quedar, nosotros vamos a tener menos votos y va a ganar la derecha. Y ahí está planteada una discusión que se conoce en América Latina.

Ya aquí Luis nos presentó algunos elementos, que es el caso ecuatoriano también paradigmático. Cuando el movimiento indígena, emerge con fuerza como sujeto político, a raíz del levantamiento indígena del intis raigmi, en Mayo junio del año 1990. Más o menos la misma fecha en que se movilizaban en Bolivia los grupos indígenas, lo hacen planteando su posición y su visión de la vida nacional. Y claro, en una primera etapa siguen manteniendo un distanciamiento del ámbito electoral, no participar en la vida electora. Luego cambian de idea y constituyen un movimiento político propio, el movimiento "Nuevo país Pachacutik, Pachacutik nuevo país". Que lanza una candidatura presidencial de un mestizo en el año 1996 y comienza a participar en la vida política nacional. Y eso genera entonces una tensión permanente entre el movimiento social y el movimiento político o el partido político, el pachacutik.

Eso está de una u otra manera influyendo en las organizaciones de las izquierdas y en la toma de posiciones del movimiento indígena, recuerden ustedes que en el año 2000 el movimiento indígena participó de una u otra manera en un golpe de estado - porque fue un golpe de Estado - contra el entonces presidente Yamil Mowak, de ingrata recordación en mi país y en cualquier otra parte del planeta donde yo esté.

El movimiento indígena sufre un desgaste relativo porque participa en una asonada golpista y fue utilizado para liberarse de un gobernante que era indeseable. Pero así

mismo el movimiento indígena dio una señal muy fuerte, un año después en otro movimiento plantea tesis que fue muy muy interesante, nada solo para los indios. El gobierno de la época les ofrecía una serie de ventajas a las comunidades indígenas, en la búsqueda de disminuir las tensiones, había un levantamiento y los indígenas responden pensando en la colectividad. Yo creo que eso marca una enorme diferencia de otros movimientos que se quedan circunscritos a lo particular, a lo coyuntural. Este movimiento político abre la puerta a una posición mucho más amplia, pero eso no resuelve lo de fondo, esa tensión entre partido político y movimiento.

Pero hay que anotar, que fueron los movimientos políticos como movimientos sociales, particularmente el movimiento indígena los que crearon las condiciones para que triunfe el actual presidente. El problema es que - como señala también el amigo Garretón - al parecer los gobiernos no pueden hacer algo distinto que tratar de cooptar a los movimientos sociales. En realidad el tema es otro, lo que queremos es otros gobierno distintos que no sean necesariamente los que reproducen la lógica de acumulación del poder tradicional.

Y en ese escenario los movimientos sociales deben seguir jugando un papel fundamental, cada caso concreto es diferente -ya lo decía aquí también Luis - y es mejor avanzar por el lado de los ejemplos concretos para ver esta realidad. Pero lo que sí me queda a mi claro es, que la presencia de los movimientos sociales es fundamental en esta etapa de América Latina, yo no me imagino volver a la vieja lógica de los partidos políticos que no representaban los intereses de la sociedad, que estaban atados a las lógicas tradicionales de los grupos de poder, internos o externos. Los movimientos sociales son indispensables para sazonar la vida política, el drama de la política, es como la sal y la pimienta que son necesarias para que la comida sepa bien.

En ese sentido, tiene que darse paso a los movimientos sociales que vayan generando una tensión creativa con las distintas contradicciones que aparecen. Ser movimiento social es disputar el poder sin llegar a ser poder. Siendo poder pero garantizando simultáneamente la existencia de movimientos sociales autónomos. Nosotros hemos llegado a una conclusión importante viendo lo que sucede en la actualidad, desde los movimientos sociales golpeados, divididos, subordinados en parte por el gobierno que tenemos en el país, se está formando una gran alianza, un colectivo de movimientos sociales que nuevamente abre la puerta para un proceso electoral. Pero esos movimientos no quieren estar en la primera línea de definiciones porque existiendo un gobierno sintonizado con los movimientos sociales se tiene que garantizar la autonomía de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales tienen que ser autónomos del gobierno, incluso tratándose de un gobierno propio porque es la única manera de exigirles a esos gobiernos propios, si es que hubiera el caso, de mantener la orientación, esa vocación utópica de futuro que requerimos en América Latina, no podemos perder de vista la lucha de la cotidianidad, de la lucha de largo plazo. Los movimientos sociales tienen que hacer lo posible para construir gobiernos diferentes, para construir democráticamente sociedades democráticas, y los movimientos sociales -desde mi perspectiva - tienen que ser sobre todo, subversivos de un orden injusto, inequitativo donde lo que falta son espacios de libertad y de igualdad.

Manuel Antonio Garretón:

Luis si no me equivoco planteaba un problema respecto del movimiento sindical, un movimiento sindical que produce un gobierno - en la lógica clásica socialdemócrata - y ese gobierno lleva a su base que lo produjo a apoyar una política que es contra los intereses. Entonces estamos en la idea que de alguna manera el gobierno, con las justificaciones que tenga, lo que quiere, lo que le dice a los que promueven esas políticas, que al juicio del gobierno son buenas para el movimiento sindical pero que de hecho para el movimiento sindical significa terminar con su visión de las cosas. Quiero poner un ejemplo al revés para mostrar las dificultades de esto que podríamos llamar - por lo menos desde mi perspectiva - las lógicas irreductibles de la política, gobierno, partido etcétera, y de los movimientos sociales. Creo que una sociedad no subsiste si esa lógica irreductible no se mantiene permanentemente, si una sacrifica digamos a la otra.

El ejemplo que quiero poner es el siguiente: el movimiento estudiantil de 2011 – 2012, plantea un proyecto de sociedad a partir de un proyecto social no demasiado ambicioso, que significa terminar con la sociedad ligada a la dictadura y por lo tanto hacer predominar lo público sobre lo privado o el mercado. El movimiento político, la política, los partidos políticos recogen esto y el proyecto que plantea la mayoría que reemplaza por votación el proyecto es terminar con el orden socioeconómico instaurado por Pinochet, a partir de lo que fue planteado por el movimiento estudiantil.

Reforma educacional que significa predominio de lo público sobre lo privado, que es un cambio radical. Reforma tributaria que significa acercar, mejorar niveles de igualdad y al mismo tiempo dar recursos para la reforma educacional y nueva constitución. Dentro de los planteamientos del movimiento estudiantil estaba la gratuidad de la educación superior, lo que a todos nos parece algo absolutamente normal que debiera ser así.

Piensen en el problema que se plantea, los estudiantes del movimiento estudiantil del 2011-2012 era solo de las universidades públicas, se amplía radicalmente a las universidades privadas, decide ampliar su base social. Las universidades privadas tienen

mucho más estudiantes que las universidades públicas, además donde están los estudiantes más vulnerables, por lo tanto el principio de la gratuidad de la educación aparece como fundamental porque son las familias más pobres y endeudadas.

El gobierno plantea una reforma a la educación superior – a mi juicio muy débil - que teóricamente debería significar el paso creciente a una educación pública y no privada sujeta al mercado. Si usted demanda o exige educación superior gratuita hoy significa que el estado tiene que trasladar los fondos para pagar las matrículas de los estudiantes para que no los paguen ellos, ¿a quién le va a dar esa plata? A las universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica, que son el 80% de la educación y son todas privadas. Entonces se plantea ahí una contradicción que es clave, el gobierno plantea un proyecto que implica que usted no puede dar inmediatamente la educación superior gratuita, aunque la de al final, mucho más adelante. O sea, el movimiento estudiantil planteó un principio refundacional, el gobierno lo toma, pero la demanda, producto del tema, malestar, protesta, etcétera, es educación superior gratuita que significaría consolidar el modelo establecido por la dictadura y los chicanos. En un momento determinado puede ser que un gobierno producto de movimientos sociales plantee temáticas, proyectos, propuestas, que signifiquen romper la demanda inmediata de ese movimiento que lo provocó, o sea, el tema puede ser en doble sentido.

El gran tema respecto de la criminalización. Desde el establishment, la elite o lo que sea, se va a tender a decir que siempre los movimientos sociales son disruptivos, ese no es el problema porque tienen que hacerlo. El problema – que es a mi juicio un tema complicado – es el manejo de la violencia por parte del movimiento social. El tema es, la criminalización va a venir de todas maneras independientemente que haya o no haya violencia, porque todo lo que sea plantear un orden social nuevo o demandas que transformen es visto como disruptivo por los sectores dominantes, el punto complicado que hay que examinar es el tema de la violencia. Cuánto hay de elementos inevitables de violencia y cuánto no lo hay. Hoy día a diferencia de otra época en que la violencia formaba parte de un proyecto por razones que son muy entendibles, la violencia no forma parte de los proyectos en general de los movimientos sociales, no forma parte de los proyectos de los movimientos sociales. Puede ser en uno u otro momento necesaria pero no forma parte de su ideario ideológico, y sin embargo lo que hay es presencia de violencia, no siempre esa violencia es desde los movimientos sociales, hay que ver lo que significa y hay que tomar en cuenta en las movilizaciones las infiltraciones por parte de los estados o de otros grupos.

Creo que tenderíamos a pensar que pasamos de movimientos sociales en una época en que la violencia se legitimaba y tenía sus razones de legitimación a una época en que la violencia no está legitimada. Y por lo tanto cuando se habla de criminalización o cuando se

hace la criminalización hay una dominación normal que siempre va a ser de los sectores dominantes contra los movimientos sociales pero hay por otro lado, desde los sectores dominantes y desde otros sectores de la sociedad producción de violencia en movimientos sociales que por definición hoy día no usan la violencia como mecanismo básico de expresión de sus demandas.

Luis Tapia:

Yo creo que esto tiene que ver mucho con la historicidad de cada experiencia y de cada país, y en particular con como en la historia de cada país la gente valora la presencia de los movimientos sociales, por ejemplo, en la historia de Bolivia hay una mirada positiva sobre los movimientos sociales porque son los que han luchado contra la dictadura, han propiciado reforma agraria, han llevado a la constituyente, por lo general hay una imagen positiva, no en todos, siempre hay gente que ve que la protesta social está contra incluso los derechos individuales.

Pero hay que distinguir entre organización en general, organización social y movimiento. No toda organización social es un movimiento, y una buena parte del conflicto cotidiano es de organizaciones corporativas demandando al estado, ya sea a través de bloqueos o de otras formas inclusive, de violencia colectiva, cosas relativas a intereses particulares. Por ejemplo, ahí en Bolivia se ha creado discursivamente la idea de que el gobierno es un gobierno de los movimientos sociales, y por movimiento social básicamente se piensa organizaciones corporativas. En rigor no hay gobierno de movimientos sociales porque la mayor parte han sido desmontados por el mismo gobierno. Yo creo que hay movimiento social cuando hay acción colectiva que está criticando alguna de las estructuras sociales o varias o el conjunto.

No puede haber movimiento cuando solo hay organización y acción colectiva, eso es otra cosa. Y por lo general, una buena parte de la violencia en la protesta social viene de organizaciones que no son movimiento, que son demanda corporativa, es decir, lucha social, incluso lucha de clases, pero en un horizonte corporativo. En el caso de los movimientos a veces la violencia está menos presente porque los movimientos elaboran proyecto, entonces hay toda una vida interna de elaboración de discurso crítico, de elaboración de propuestas. Claro, hay algunos momentos de enfrentamiento, por ejemplo cuando se toman las tierras, o cuando hay grandes movilizaciones. En ese caso la valoración de la gente varía, cuando la gente ve una manifestación demandando intereses corporativos tiende a verlo de manera negativa, pero hay momentos donde hay coyunturas como de diseminación y de articulación donde la movilización de un tipo de organización incluye ciertas demandas y sensibilización de la gente en su conjunto, donde la mirada tiende a ser positiva e incluso se convierte en apoyo activo.

Y eso por lo general está propiciado con la actitud del gobierno, por ejemplo cuando el gobierno se ha vuelto muy represivo, se ha cerrado, no negocia y hay una escalada de autoritarismo, una movilización que es en torno a un tema tiende a volverse expresión del descontento general y logra no solo simpatías sino incluso acción conjunta y eso va cambiando. En el caso de Bolivia, la lucha de resistencia contra la concesión de territorios indígenas para explotación de hidrocarburos y minería han generado marchas indígenas que han recibido un apoyo masivo en las ciudades. Cosa nunca vista antes en el país, la misma idea de un estado plurinacional era una idea indígena, comunitaria, campesina, pero después de unos años genera una gran simpatía y apoyo a la marcha indígena porque a su vez esa marcha servía para expresar el descontento y el rechazo del autoritarismo gubernamental. No solo es simpatía por la idea de territorios indígenas sino eso sirve para canalizar, depende de la coyuntura de esta generalización y también el tipo de relación entre gobierno y sociedad lo que hace que haya una mirada negativa o positiva y puede cambiar, la misma gente apoyar en un momento y estar en contra o distante en otro.

Y una cosa más que tiene que ver con la fuerza militar desde el lado de los movimientos. Si uno ve comparativamente, allá donde se han podido sostener experiencias de reorganización social por más largo tiempo, siendo el zapatismo el caso más fuerte, es que ha estado acompañado de un ejército propio. Es decir, allá donde solo hay movimientos sin un ejército propio, la experiencia de reorganizar la producción, la vida colectiva, ya sea en el ámbito agrario o urbano, como por ejemplo fábricas tomadas, ha sido boicoteada por el mercado en principio y por la policía y por la intervención militar.

Eso hace pensar que ya no solo cuando se trata de movimientos que quieren sostener una crítica o ponerle frenos al gobierno sino reorganizar la vida de otro modo, pareciera que es necesario tener un ejército propio, es decir la fuerza organizada. Y eso es diferente a pensar lo que solíamos llamar la vía armada, es decir pensar que la disputa implicaría hacer una guerrilla para tomar el estado y luego a través de eso cambiar las cosas. Aquí es al revés, empezar a reorganizar la vida social, pero a la vez pensar que eso necesita de estructuras militares también para usar el término general. Entre 2001 y 2002 hubo una gran movilización en Bolivia, en resistencia a la política de transnacionalización, el autoritarismo y la militarización de la política. Y se da una movilización sobre todo campesina e indígena, que empieza a cercar la Paz que la sede del gobierno en el país, que es una táctica comunitaria antigua. Y viene la respuesta militar y digo esto para comparar o decir más bien que depende de los países, sé que en Chile la condición es bien diferente a la nuestra, en pocos días los aimaras lograron articular un ejército paralelo de 50, 000 personas y un cuartel general en un lugar que se llama Calachiaca con estructura de base comunitaria pero que a su vez se vuelve una estructura de ejército propia. Porque casi

todos los indígenas han hecho servicio militar, por lo tanto saben usar armas y por lo general cuando se van del ejército o desertan se llevan las armas también. Y por lo tanto ya hay la estructura y solo faltaba convocar, obviamente los cincuenta mil no tenían armas, pero es más fácil conseguir armas que armar la estructura militar social. Menciono esto porque solo el que se haya concentrado y no se haya llegado a la batalla hizo ya retroceder al gobierno, es decir, mostrar que se tiene la capacidad de entrar también a la confrontación militar, no como estrategia central sino como apoyo a procesos de negociación en ese caso, o de defensa de experiencias alternativas.

Alberto Acosta:

La criminalización ha sido una herramienta que han utilizado los poderosos para defender sus privilegios, la pregunta que nos hacemos ahora es si los sectores populares tratan de cambiar las reglas del juego sin recurrir a la violencia, ¿por qué se mantiene la criminalización en Estados, en gobiernos que se dicen ser democráticos? La criminalización no es un patrimonio de los gobiernos neoliberales, los gobiernos progresistas recurren también a la criminalización. Incluso muchas veces de una manera más perversa porque levantan, por ejemplo, la tesis de defender los intereses nacionales en contra de las transnacionales, pero lo que están haciendo es seguir profundizando uno de los elementos que explica el surgimiento masivo de la criminalización, los extractivismos.

Es algo que nos puede permitir buscar lecturas comunes y respuestas comunes manteniendo las particularidades de cada caso, la criminalización en los gobiernos neoliberales o en los gobiernos progresistas se da por el lado de la vía judicial, se persigue a los líderes que están defendiendo su territorio, el agua, la tierra, sus modos de vida, recurriendo a la justicia y eso se hace en todos nuestros países. Y es paradigmáticamente triste la situación de Ecuador en donde en la asamblea constituyente del el año 2007-2008 dimos la amnistía a cerca de seiscientas personas que habían sido criminalizadas por las empresas petroleras, mineras, madereras, floriculturas, camaroneras y ahora el actual gobierno que surge de esa asamblea constituyente, del proceso organizado por los movimientos sociales, liderado por los movimientos sociales de una época es el que comanda procesos de criminalización. Y hay centenares de personas que están siendo criminalizadas, juzgadas y algunas encarceladas.

Inclusive en una situación mucho más compleja en Ecuador porque el artículo 98 de la constitución nos garantiza el derecho a la resistencia, un derecho constitucional. Y para atropellar ese derecho constitucional el actual gobierno recurre a leyes de la dictadura que debieran estar ya derogadas por la vigencia de la nueva constitución. Es un asunto que tenemos que tener muy claro, en la actualidad con la presencia masiva de intereses

transnacionales que están detrás de nuestros recursos naturales, la criminalización a través de múltiples formas es un hecho presente y cotidiano, es una constante, la judicialización, la represión directa o incluso cuestiones que van negando la posibilidad del debate y la discusión. El presidente Correa ha llegado a decir que quienes se oponen a la megaminería tendrían que ser llevados a un manicomio porque están locos, no hay espacio para la discusión, hay una represión inclusive cultural. En ese escenario yo creo que hay que buscarle respuestas, lo que plantea Luis me deja muy preocupado porque no sé dónde vamos a conseguir los ejércitos para detener esto.

Sí hay otras opciones y otras alternativas. Hay las posibilidades democráticas en otros países, en el caso de Ecuador por ejemplo, no sé cuántos oyeron de esa iniciativa de dejar el crudo en el subsuelo, la iniciativa Yasuní teté, buscando una contribución internacional, un planteamiento que surgió desde la sociedad civil y que fue recogida por el gobierno, me tocó a mí presentarla en el gabinete siendo ministro de energía y minas; naturalmente plantear como ministro del petróleo que una de las principales tareas es no explotar el petróleo, pues me veían como que estaba loco. Pero esa idea cobra fuerza, el presidente la asume y la plantea, después la iniciativa le queda muy grande al presidente, pero la juventud se organiza y se forma un colectivo de yasunidos. Hombres y mujeres que plantean la posibilidad de una gran consulta nacional que no se cristaliza porque el gobierno no da paso y se produce un gran fraude, pero hay un intento de detener esta avalancha extractivista recurriendo a la democracia. Ese es el caso de mi país y se sigue luchando y las bases son las que están en el mundo indígena porque ellos conocen lo que es la pacha mama, la madre tierra, lo que significa defender el agua y los territorios. Vemos también en otros países situaciones muy parecidas en donde se lucha con fuerza.

En Colombia hay otro caso, se está resistiendo a la megaminería desde los espacios de la institucionalidad democrática existente, ahí hay un municipio pequeñito, Piedras y otro Doimas, donde en julio del año 2013 se realizó una consulta popular que rechazó la presencia de una de las mineras más grandes del mundo, la Anglo Gold Ashanti, creo que es la segunda o tercera del mundo, y se rechazó su presencia. La anglo gold ashanti se reubicó en otra zona en el mismo departamento del Tolima. Y el gobierno del presidente Santos ha hecho todo lo posible para echar abajo esa consulta popular, pero ahí funciona algo de la institucionalidad que hay que reconocerle que es la corte constitucional. Y le da valor a la consulta popular de Ivagie y de Doimas y se abre la posibilidad de una consulta popular que debía realizarse este mes, el domingo treinta de octubre en Ivagie pero se acaba de suspender por una acción de amparo temporal pero vendrá la consulta popular. Este tipo de movimientos sociales pueden dar respuestas concretas buscando todos los resquicios posibles, personalmente creo que todos tienen que ser buscados en el ámbito de la democracia, porque si el camino no es democrático el resultado no va a ser

democrático. Y concluyo, la lucha que se realiza en Colombia, Ecuador, aquí en México por ejemplo para garantizar los territorios que están siendo ahora amenazados por los narcos, para abrir la puerta a los extractivismos, a la megaminería o el fracking, exigen respuestas cada vez más concertadas.

Y no nos olvidemos que los gobiernos progresistas como los gobiernos neoliberales tienen vasos comunicantes. En una reciente intervención del presidente Juan Manuel Santos, el 29 de septiembre frente a las empresas petroleras, él recitaba y citaba las recomendaciones que le hizo el presidente Correa de cómo romper las resistencias de los movimientos sociales de los grupos que están defendiendo los territorios. En la práctica, gobiernos neoliberales o gobiernos progresistas lo que están impulsando es una modernización del capitalismo y se mantienen atados unos y otros a la idea del progreso, a la idea del desarrollo, al mercado mundial y los extractivismos. Entonces la gran tarea es conocer nuestras realidades, intercambiar experiencias y ver si es posible tejer redes de resistencia y de construcción de propuestas alternativas.

Event Analysis: Cambios históricos de los patrones de la protesta popular en México 1964-2000

Takeshi Wada

Introducción:

El miércoles 19 de octubre de 2016 se llevó a cabo la primer conferencia magistral dictada por el Dr. Takeshi Wada y moderada por el Dr. Sergio Tamayo. Takeshi Wada es Doctor en Sociología por la Universidad de Columbia, realizó una investigación postdoctoral en la Universidad de Harvard. Ha escrito diversos artículos sobre la democratización, el desarrollo social y los movimientos sociales. En el 2016 realizaba una investigación sobre el estudio del activismo político a partir de la construcción de una base de datos sobre las protestas en todo el mundo.

Takeshi Wada fue también discípulo de Charles Tilly en la Universidad de Columbia. Esta conferencia se reproduce puesto que permite explicar los cambios históricos en los patrones de protesta, utilizando el método Event Analysis o Trayectoria de eventos. Dado el carácter novedoso de la metodología utilizada, la densidad de los datos que presenta y la riqueza en las posibilidades interpretativas que ofrece un análisis relacional de información referente a movilizaciones sociales en las últimas cuatro décadas del siglo XX, esta conferencia contribuye de manera importante al conocimiento de los movimientos sociales en México.

Takeshi Wada

La presentación trata de los cambios históricos de los patrones de la protesta popular en México entre el año 1964 y el año dos mil. Durante estas cuatro décadas, México experimentó una transformación fundamental en sus sistemas económico y político, es decir, la liberalización económica o la globalización neoliberal y la liberalización política o democratización. Afortunadamente, todos ustedes aquí presentes deben conocer muy bien estas transformaciones, así que voy a saltar esa explicación, eso no lo puedo hacer en mi país, en Japón, pero aquí sí, porque es México, entonces voy directo a la pregunta central.

Mi pregunta de investigación es ¿Dado estos cambios enormes en los sistemas económicos y políticos, la manera en que los ciudadanos mexicanos desafían a las élites, han cambiado? Al final de esta presentación, voy a mostrar un cambio dramático en la forma en que los ciudadanos mexicanos presentan sus demandas ante las élites políticas y económicas, un cambio que no se ha documentado bien por motivos tanto teóricos como metodológicos.

Existen tres perspectivas que en la literatura que explican cómo y porqué los procesos de la liberación política y económica tienen un impacto sobre los patrones de las demandas o los movimientos populares, yo las he llamado el argumento de oportunidad, el argumento de limitación-restricción y el argumento de los nuevos actores.

El argumento de sobre oportunidad, surge de la teoría de la “Estructura de la Oportunidad Política” que ya es un marco popular en Estados Unidos y Europa, he observado múltiples mecanismos causales que llevan a diferentes oportunidades favorables, más adelante podremos regresar a hablar más acerca de cada uno de estos mecanismos y lo que necesitamos hacer, pero por el momento voy a enfatizar esta idea.

La mayor competencia política incrementada, más un menor control del Estado debilitado, le ofrece más al público, más oportunidades para levantar su voz. Si esta argumentación causal es verídica, entonces deberíamos de encontrar un incremento en el número de actividades para la presentación de demandas bajo el régimen neoliberal.

La argumentación de limitación o restricción dice lo opuesto, y ve a la transformación neoliberal como restricciones o limitaciones a la actividad de la sociedad civil, podemos ver todos estos detalles más adelante, pero el argumento básico es que la liberalización económica tiene efectos destructivos sobre la condición de las organizaciones sociales, lo cual dificulta su movilización; si este argumento de restricción es correcto, vamos a encontrar menos puntos en la secuencia, un declive en el número de protestas bajo el régimen neoliberal.

El tercero es el argumento sobre los nuevos actores, que dice que no hay un declive en las organizaciones de la sociedad civil, sino que predice la emergencia de nuevos actores, organizaciones no gubernamentales y nuevos movimientos sociales. El surgimiento de una clase media bien educada y mayores conexiones o ligas, con organizaciones internacionales que han ofrecido recursos alternativos, estas asociaciones, que a veces se llaman nuevos movimientos sociales se organizan en temas específicos como por ejemplo el medio ambiente, los derechos humanos, las elecciones limpias, el apoyo a los derechos de los pueblos indígenas, la paz, la cuestión nuclear, los derechos de las mujeres, homosexuales, lesbianas; cuestiones de las víctimas de los desastres humanos, la cuestión de la deuda, de las personas jubiladas, de los grupos de consumidores, etcétera. Si esa perspectiva fuera cierta, debería de haber mayor expresión de estos nuevos actores.

Ahora voy a hablarles de la metodología.

Inicialmente mi plan, como alumno del doctorado, era hacer un estudio comparativo, de los casos de los zapatistas, de la Asamblea de Barrios, y de El Barzón. Cuando le pedí a Juddy Helmand, académica de Columbia University, una asesoría, ella me dio consejos

muy valiosos, me dijo: “cuando tú termines tu doctorado en cinco años, tu tesis va a ser la vigésima tesis sobre El Barzón, va a ser la quincuagésima tesis sobre la Asamblea de Barrios y la centésima sobre los zapatistas ¿sigues queriendo hacerlo? Eso fue un buen consejo, tenía razón.

Luego leí a Sergio Zermeño, que decía que los estudios generalmente ven los movimientos sociales más poderosos y activos, que desarrollan situaciones excepcionales, con características diferentes a la situación general; entonces sí yo escogí estos tres movimientos porque me atraían, la implicación fue, que nosotros deberíamos también, tratar de examinar el activismo de la sociedad civil, de una manera más amplia, sobre la base cotidiana y en momentos no excepcionales, pero ¿de qué manera?

Luego Charles Tilly, mi asesor de tesis, rápidamente me señaló que, en mi enfoque de estudios de caso no iba a obtener el tipo de datos que yo necesito para explorar la amplia pregunta histórica y multisectorial que yo había planteado.

Como ustedes saben Tilly ha promovido la investigación sobre el espíritu de grandes estructuras, grandes procesos y enormes comparaciones, ese es el tipo de trabajo que él hace; también está Sergio Tamayo, en su libro “Los 20 octubres mexicanos”, que fue escrito precisamente sobre la base del espíritu de las grandes estructuras, grandes procesos y comparaciones, comparando un periodo histórico muy largo y una variedad de actores sociales, con un enfoque que a mí me fascinó. Yo fui a su seminario de posgrado, cuando éramos todavía muy jóvenes los dos, y yo busqué mi propio enfoque metodológico para poder llevar adelante comparaciones amplias, históricas y multisectoriales.

Ann Greg una científica de la Universidad de California, en San Diego, una vez dijo que no podíamos decir que hay más movimientos populares hoy que en otros periodos de la historia mexicana, porque simplemente no tenemos los datos para hacer semejante aseveración. Entonces yo pensé “bueno, en lugar de especular acerca de más movimientos o más manifestaciones, o menos movimientos y menos manifestaciones, yo debería de coleccionar y recolectar datos sistemáticos y contar el número de actividades de protesta. El problema es contar sobre qué tipo de información: contar ¿qué? En un mundo ideal, nosotros queremos sumar todos los tipos de protestas realizadas por los mexicanos; el universo de todas las protestas en México, ese es el ideal, queremos esa información.

El mejor método estándar para obtener aproximados confiables sobre el universo en las Ciencias Sociales, es hacer un muestreo aleatorio, pero el muestreo aleatorio no se puede hacer aquí porque nadie tiene la información sobre el universo y no existe una lista de todas las protestas de las que podemos sacar un muestreo de ese tipo, o una muestra de ese tipo. Enfrentando ese problema, los estudios de los movimientos sociales, muchas

veces cuentan las protestas que se han reportado en los periódicos, ¿podemos crear esta muestra de los periódicos como si fuera una muestra aleatoria? No, de ninguna manera.

Una muestra de periódico, no es un espejo fiel del universo de las protestas porque existe un proceso de lucha por dominar los espacios, que normalmente llamamos el sesgo de selección, las élites, los que hacen demandas, los demandantes, y los medios, todos ellos compiten por el espacio para ser publicados, entonces la muestra del periódico refleja las relaciones de poder entre la élite, los actores sociales y los medios masivos de comunicación, los manifestantes tratan de obtener cobertura, muchos tienen éxito, muchos no, etc.

Después de escuchar algunas de las presentaciones durante esta conferencia, me he dado cuenta que muchos de ustedes están intentando dar voz a estos demandantes y movimientos que no han sido reportados.

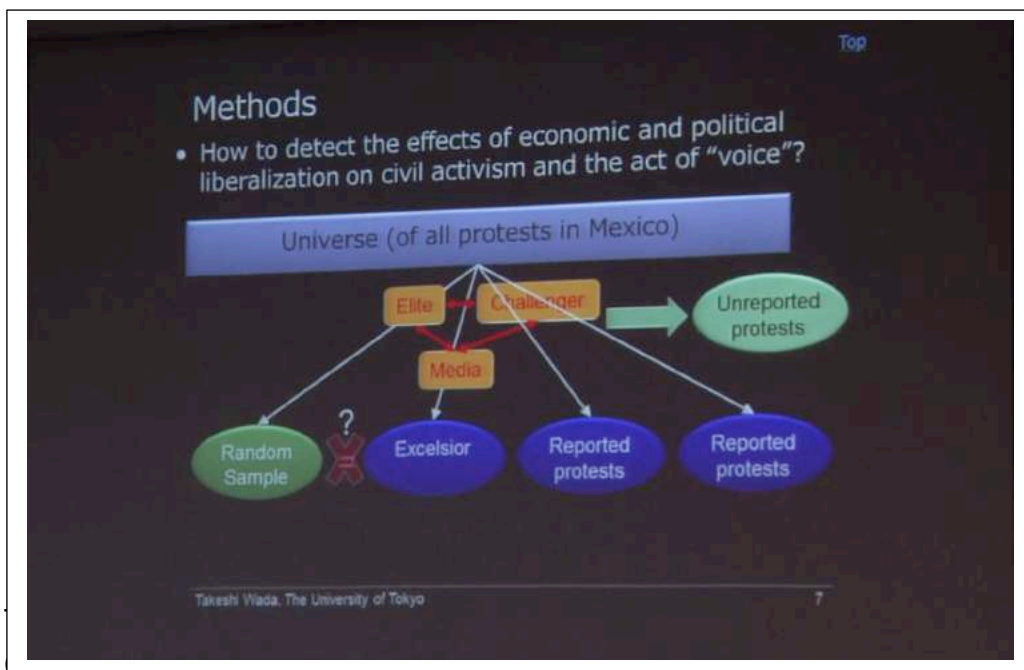
Estos son esfuerzos muy valiosos y esta conferencia, en sí puede ser una nueva esfera pública distinta, los estudios de ustedes sobre las protestas no reportadas y mis investigaciones sobre las protestas sí reportadas pueden complementarse entre sí. Eso espero.

Ahora bien, las protestas informadas y no informadas, es decir reportadas y no reportadas, pueden ser vistas como clases diferentes de eventos. Una tendencia reciente es pensar la muestra de un periódico, es decir, las protestas que han sido reportadas, como una esfera pública específica, sin embargo, estos estudios argumentan que las protestas que se han reportado en los medios tienen su propio significado, ya que estas protestas llegan a ser públicamente visibles para las élites, sus oponentes y sus potenciales adherentes. Al llegar a ser del conocimiento público, los que hacen protestas pueden llegar a tener atención pública y apoyo, pueden acelerar la dinámica de las controversias y también alentar el debate político y la competencia entre los hacedores de política en el gobierno, pero casi no tienen acceso a los procesos de diseño de políticas.

Muchos estudiosos intentan utilizar múltiples fuentes de periódicos y combinar la información para crear un solo universo de datos, la idea es acercarse más al universo de todas las protestas. La utilización de muchas fuentes de noticias es buena idea en principio.

Este estudio utiliza dos conjuntos de periódicos: Excelsior, como una fuente cerca del establishment, Uno más Uno y La Jornada, estas últimas dos como una fuente más cercana a la oposición. Estoy intentando expandir las fuentes de noticias para incorporar periódicos regionales o Notimex y publicaciones de movimientos para captar las

diferentes esferas públicas. Entonces quisiera un poco de consejos por parte de ustedes, si conocen buenas fuentes para el reportaje de noticias.

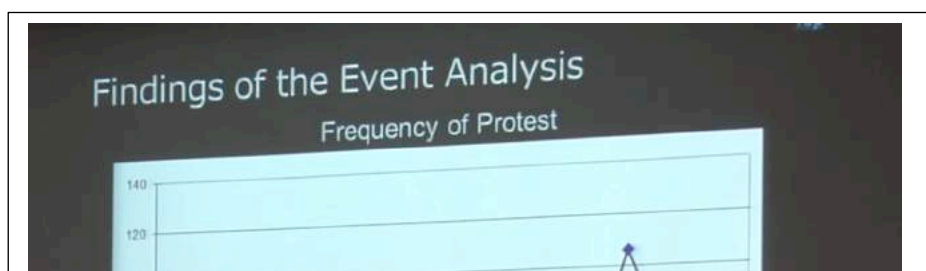


lecturas de
s para leer

microfilms y me di cuenta que no era posible leer todos los periódicos durante el largo periodo que yo quería cubrir; tomé una muestra, tuve que tomar la decisión de utilizar una muestra en torno a las elecciones fundamentales, el día de las elecciones más dos semanas, antes y después de las elecciones y estas son elecciones fundamentales para presidente, diputados federales y senadores, en México son cada tres años y me dan datos comparables longitudinalmente hablando. Entonces para la presentación de hoy he intentado actualizar la base de datos de tal modo que pudiéramos dar lo más reciente hasta 2015, pero no lo he podido completar, así que me tienen que volver a invitar a México para cuando tenga todos los datos.

Vamos directo a los resultados, el número total de protestas reportado por Excelsior fue 639 y de la oposición fue otro número parecido. Debido a la falta de tiempo voy a presentar solo los datos de Excelsior.

Me sorprendí con los resultados de la prensa de oposición de Uno más Uno y La Jornada, pues eran muy similares a los resultados de Excelsior que les muestro hoy, se trata del patrón de las protestas populares a través de los lentes del Excelsior; la gráfica muestra las frecuencias de protestas. Existen algunas fluctuaciones, pero la tendencia general es hacia arriba.



El argumento de oportunidad aparentemente explica las protestas populares en México, mejor que el argumento sobre limitaciones como el resultado de la liberalización política, los mexicanos han llegado a ser más activos y vociferantes, pero, luego calculé el tamaño de las protestas, al calcular el número total de participantes y luego calculé la media del tamaño de esta magnitud, de esta manera me di cuenta que había un declive en el tiempo; esto aparentemente apoya el argumento sobre las limitaciones y luego muestra el cambio en los actores que están en protesta.

Antes de 1982, trabajadores, campesinos, estudiantes, colonos y maestros, predominaban, en contraste, mis datos muestran que hay una emergencia de las ONGs, un aumento de ONGs y nuevos movimientos sociales. Estos grupos llegaron a ser la tercera categoría más importante en el último periodo; aquí, el argumento de nuevos actores se ve apoyado, entonces basado sobre un análisis de las protestas, todas las tres teorías son apoyadas dependiendo de las medidas que utilizamos, ¿qué está pasando?

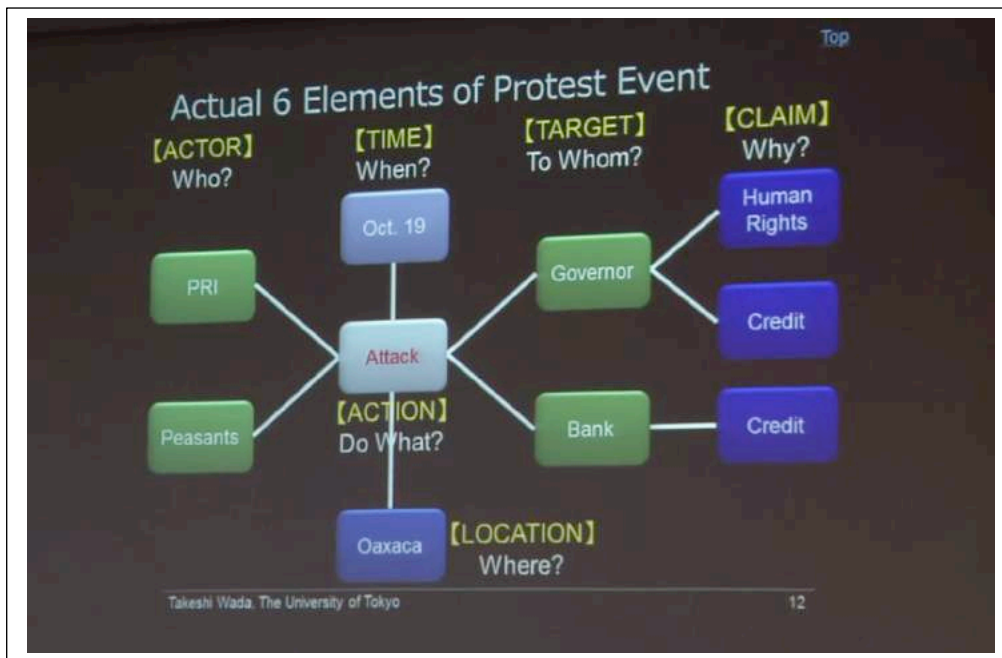
Mi argumento es que estas tres teorías que compiten entre sí y el enfoque de análisis de eventos han fracasado en el intento de entender las protestas como una relación o interacción; y han fracasado en el intento de explorar las relaciones entre los datos. Un acto de protesta es constituido por diferentes elementos, el actor, la acción, el objetivo, el momento, la ubicación, la demanda, es decir, ¿quién le hace qué, a quién, cuándo, dónde y por qué?

Mi argumento es que, en lugar de ignorar todos estos elementos, o enfocarnos solo en los actores, necesitamos examinar cómo estos elementos múltiples de protesta van cambiando de manera conjunta; entonces, en lugar de un análisis de eventos tradicional necesitamos un análisis de eventos relacional.

Un proyecto de datos de evento típico, recolecta de los informes periodísticos la información sobre estos elementos, luego se crea una base de datos en una hoja de

cálculo y guardamos la información en una tabla con columnas y filas, de esta manera, esta es la forma común de construir este tipo de tabla, pero las historias o los reportajes de noticias, realmente no son tan sencillas como estos datos.

Voy a mostrarles historias o relatos de diferentes eventos. Esto muestra relaciones muy complejas entre los elementos de la protesta. Aquí, para una acción, en el centro hay dos actores, dos objetivos y muchas demandas, cada uno ligado a objetivos específicos.



Creo que ahora pueden ver el problema de guardar este tipo de información relacional en una hoja de cálculo, imagínense qué hacer si una protesta tuviera diez actores, veinte objetivos y cincuenta demandas, ¿qué podemos hacer? Yo creo que estas relaciones son cruciales, sobre todo para la sociología, pero muchos proyectos de este tipo no han guardado este tipo de información relacional, la única solución es utilizar una base de datos relacional, de manera relacional.

Esto puede parecer para ustedes demasiado técnico, pero les voy a mostrar muy brevemente la esencia de cómo enfrentar este problema al usar una base de datos relacional, de manera relacional, porque esto es una mejora menor y fácil en la forma en que nosotros construimos y guardamos los datos y nos va a abrir todas nuestras posibilidades de hacer una serie de análisis relacionales, no solo con los datos de ellos, sino con muchos otros.

Tenemos que meter en una sola tabla todas las entradas, pero tenemos que pensar en muchas tablas interconectadas, esto es como se ve una base de datos relacional, una acción de protesta está dividida en elementos que están guardados de manera separada en sus tablas correspondientes, por ejemplo, las que son de acción, una clave para esto es

insertar esta tabla verde, esto se llama una tabla de asociación o de puente y que conecta dos tablas. Esta acción tiene dos blancos, veintitrés el banco y veintiséis el gobernador, así funciona y miren, esto es un poco más complicado, va a ver otro, otra tabla puente que conecta está con las demandas, la tabla de las demandas, en contra del número 26 el gobernador hay dos demandas, doce créditos y trece entradas de Derechos Humanos, de esta manera eh preservado todas estas complejidades relacionales que encontré en los reportes periodísticos.

Vamos a ver que puede demostrar este análisis periodístico, el de eventos relacional. En mí base de datos hay más de 1200 entradas de demandas, pero se demandan muchas cosas; las dividí entre demandas orientadas a cuestiones materiales y cuestiones políticas,

Top

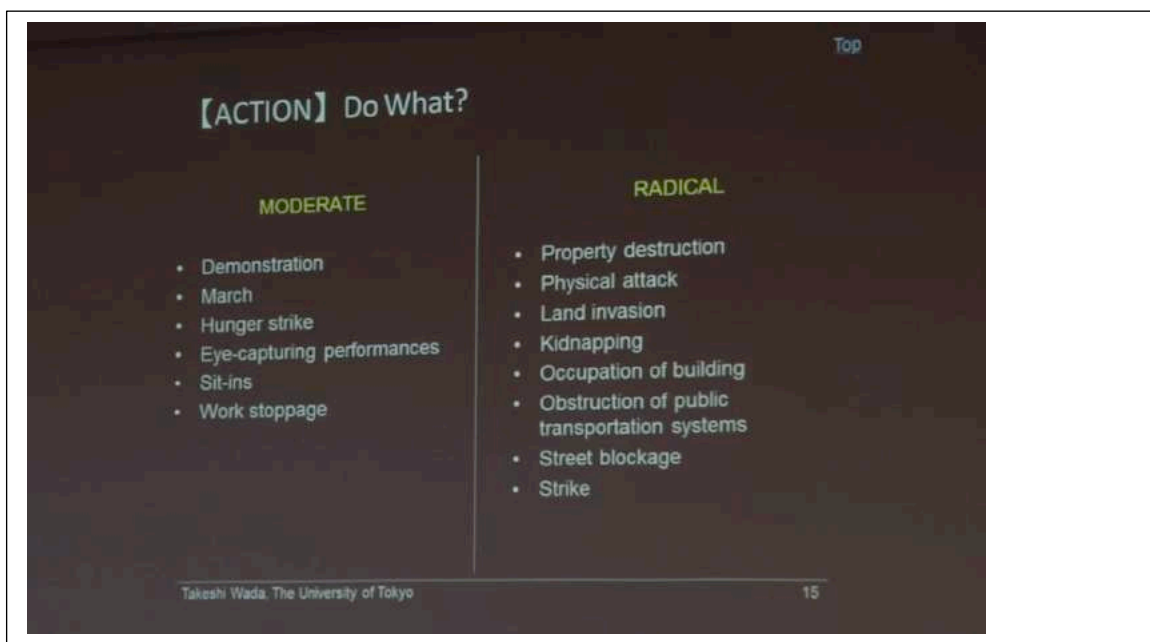
[CLAIM] Why?

- MATERIAL**
 - Economic demands
 - Wages
 - Working conditions
 - Jobs
 - Consumer prices
 - Government permissions
 - Other kinds of market demands
 - Redistributive demands
 - Education
 - Housing
 - Health
 - Pensions and social security
 - Public services and infrastructure
 - Land distribution
- POLITICAL**
 - Demands for civil rights and political rights
 - Freedom of expression
 - Freedom of association
 - Rule of law
 - Freedom to information
 - Minority freedom against categorical discrimination
 - Physical protection
 - Accountability of state officials
 - Demands for democratic practices
 - Within state institutions
 - Within social organizations (schools, unions, social movement organizations, etc.)

Takeshi Wada, The University of Tokyo 14

para la
varias
as por
ociales

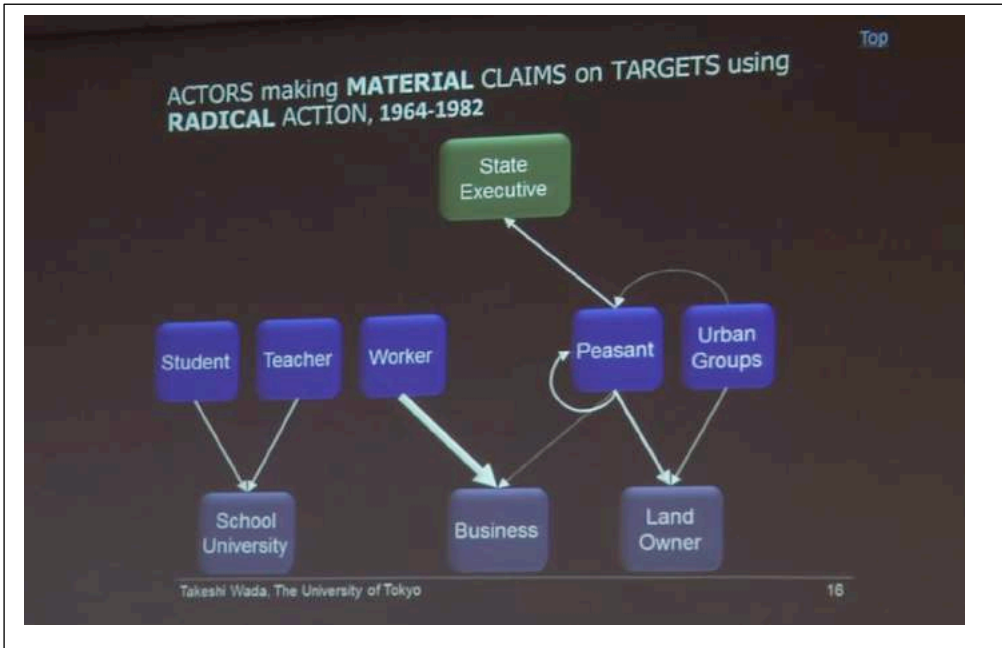
Podemos ver también que las acciones están divididas en formas moderadas y formas radicales, calculé la probabilidad de que cada acción, cada uno de ellos terminara con violencia o represión: arrestos, muertos, uso de armas, daños a propiedad y luego utilicé la probabilidad para clasificar las acciones radicales.



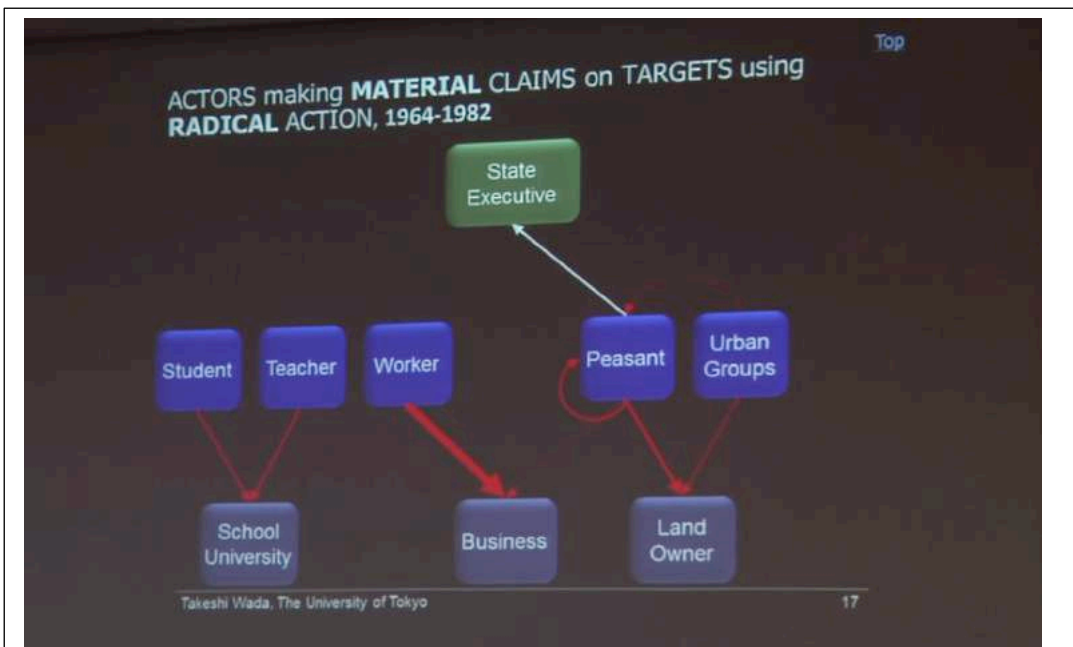
Ahora voy a mostrarles el resultado más sorprendente. Esta diapositiva muestra qué actores presentan demandas materiales sobre blancos utilizando acciones radicales entre 1964 y 1982, el periodo antes de la liberalización económica y política, en esta y todas las demás gráficas que les voy a mostrar, los actores estatales están arriba, los grupos sociales en medio y los detentores de poder no estatales como los empresarios, escuelas, las universidades, terratenientes están abajo; las flechas indican la existencia de muchas protestas entre dos actores, hacia arriba hay un cuadro de donde sale la flecha, ese es el actor y el recuadro donde llega la flecha es el blanco o el objetivo.

Obviamente no puedo mostrar todas las protestas aquí porque habría tantas flechas que se cruzarían que no se podría leer la gráfica, entonces lo que utilicé fue un análisis de redes sociales y he mostrado las protestas más frecuentes solamente. Para que se incluya una protesta en la gráfica, tiene que tener una frecuencia de más de 1.5% del número

total de las protestas en el periodo, no es muy alto el umbral, pero sí elimina aquellas que fueron una sola vez, y luego el grosor de la flecha indica la frecuencia.

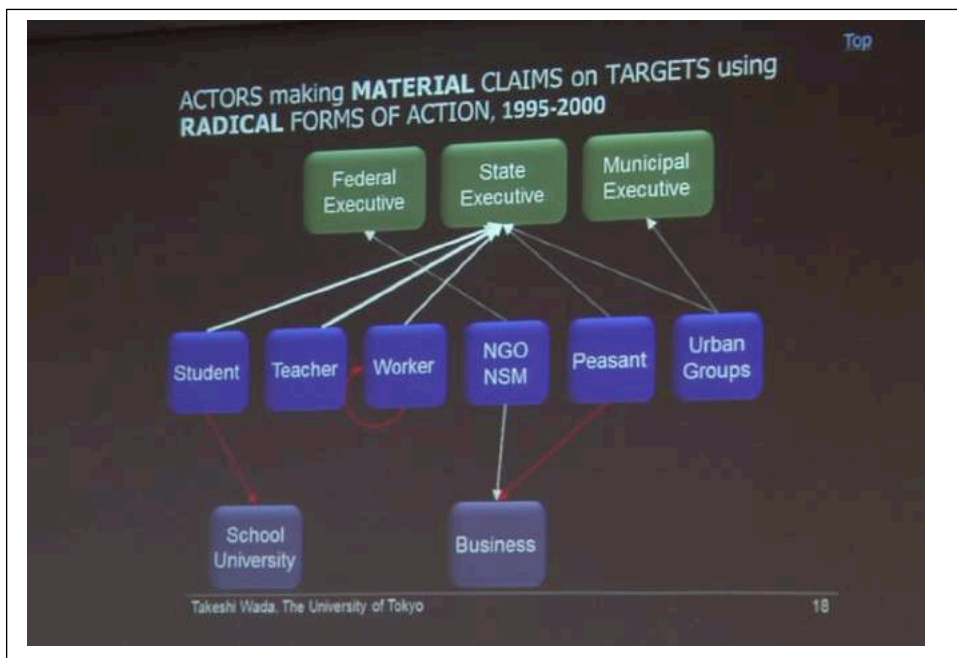


Miren los actores centrales: estudiantes, maestros, trabajadores, campesinos y colonos, pero debido a nuestro anterior análisis, ya sabíamos que ellos eran los más activos antes de 1982. Pero pongamos atención en los blancos, particularmente la flecha roja, aquí están las flechas rojas, yo he encontrado que el 6% de los conflictos están muy ubicados en las cuestiones locales, tienen una alta solidaridad entre estos actores, estas identidades fueron localmente alimentadas en sus vidas cotidianas, en sus salones de clase, en su lugar de trabajo, en las zonas rurales y en las comunidades urbanas.



Estas identidades localmente alimentadas fueron movilizadas en contra de los blancos que encontraban también en su vida cotidiana, utilizaban formas muy intensas de acción para satisfacer sus preocupaciones materiales, los maestros y los estudiantes demandaban ante las escuelas, los trabajadores luchaban en contra de las empresas, los campesinos invadían las tierras de terratenientes o luchaban en contra de empresas agrícolas o incluso otros grupos campesinos. Los colonos que exigían vivienda, hacían también invasiones, entonces esta flecha es muy gruesa, lo las huelgas eran muy predominantes en este periodo.

Ahora vamos a ver el patrón y cómo cambia bajo el régimen neoliberal después de 1995.



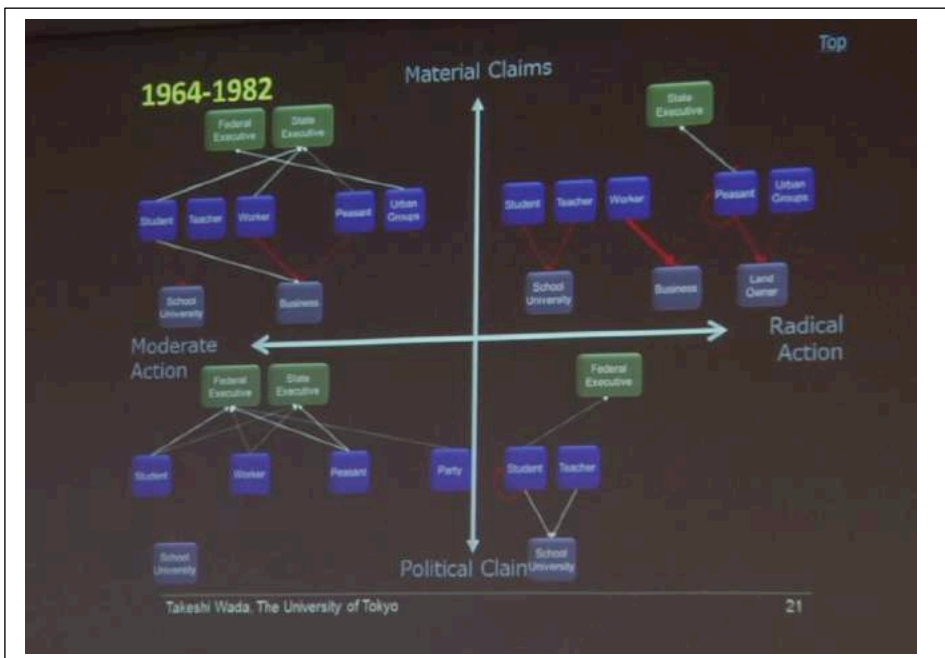
Un resultado muy sorprendente es que hay una desaparición de conflictos radicales materiales enraizados en los encuentros cotidianos, hay solo tres flechas en este periodo, los campesinos ya no atacan a los terratenientes, los colonos ya no invaden los terrenos, los trabajadores ya no tienen como blanco las empresas; esto fue un shock porque el conflicto material, radical entre los trabajadores y las empresas había sido la combinación predominante en el periodo anterior. Estos patrones de acción, las huelgas, las invasiones y las ocupaciones de terreno eran en las que se movilizaban una gran cantidad de personas durante un largo periodo, la magnitud de estas formas de acción era mucho más grandes que las manifestaciones de un solo día. El declive de este patrón rutinario

contribuye al declive en la magnitud de la protesta que encontramos antes, entonces, el argumento sobre las oportunidades no lo puede explicar bien.

La liberalización económica, cambia el balance del poder relativo entre el sector privado y los grupos populares a favor del sector privado, piensen en la desaparición del conflicto trabajador empresa, la flexibilización de la producción, la informalización de la economía, la amenaza de llevar la producción a China, la privatización, todo esto puso a los trabajadores a la defensiva y estos datos nos los dicen.

Este resultado, la desaparición de las fechas rojas, es sorprendente, pero esto es solo una parte de lo que está pasando.

Utilizando las demandas y las acciones, podemos pensar en cuatro áreas, la parte superior contiene las demandas con base en las cuestiones materiales y la parte de abajo son las protestas que presentan demandas políticas, del lado derecho son protestas con acciones radicales y a la izquierda con acciones moderadas, la gráfica anterior pertenece al área superior derecha, esta combinación de demandas entre 1964 y 1982. Hay tres áreas más que hay que completar para ver todas las interacciones en este periodo.



Las flechas rojas indican las protestas que surgen de interacciones rutinarias, cotidianas. Agregaría algo aquí sobre las protestas populares en este periodo. Miren las flechas azules, ellas representan las demandas sobre los actores estatales, las demandas ante actores sociales, en contraste con las demandas materiales, el número de protestas políticas fue pequeña y solo tienen unas cuantas flechas y son pequeñas.

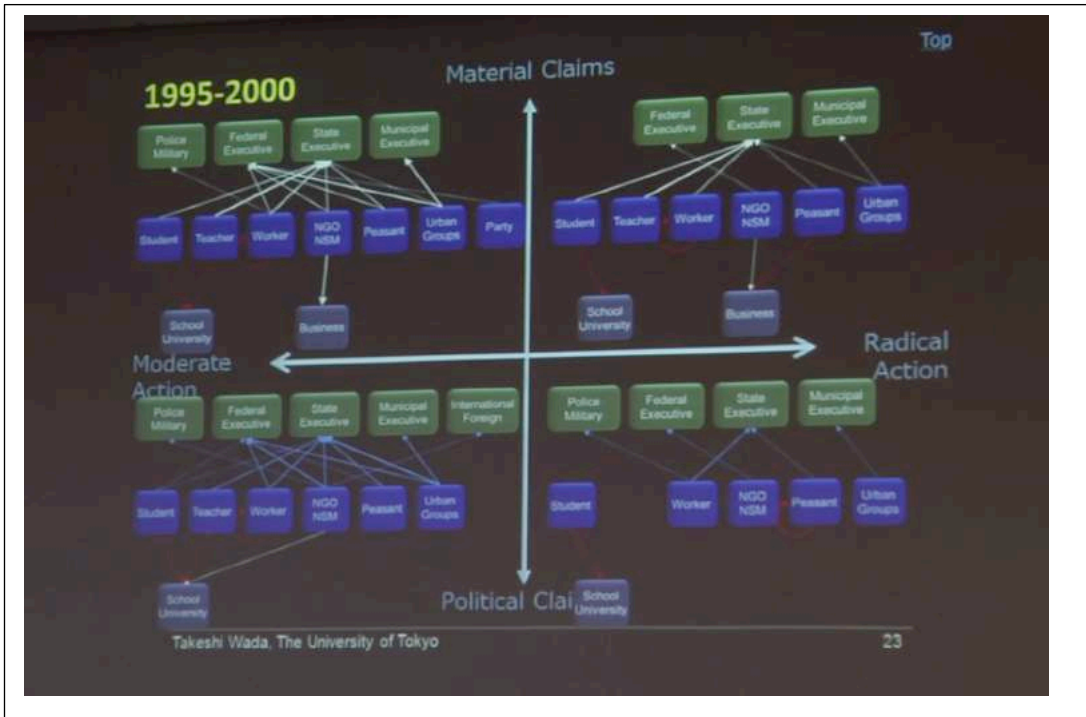
Las demandas que cuestionan la legitimidad del régimen, no fueron traducidas fácilmente en acciones de protesta en este periodo, y cuando los grupos populares si participaban en protestas políticas en contra del estado, preferían acciones moderadas más que acciones radicales.

Sólo los estudiantes utilizaban las acciones radicales durante este periodo. Fue demasiado arriesgado llevar adelante acciones radicales en contra del estado y las acciones moderadas fueron la manera “apropiada”, de hacerlo bajo un régimen autoritario, estos resultados reflejan bien la correlación de fuerzas entre el estado y la sociedad durante este periodo. También cuando se presentan demandas políticas, su blanco era el ejecutivo federal o estatal; solo dos, otros objetivos políticos, las legislaturas, por ejemplo, ni siquiera están incluidos aquí.

Cuando el poder sustancial fue concentrado en el ejecutivo del estado, a un nivel alto en el México autoritario, los actores populares fueron a estas élites estatales cuando lo tenían que hacer, el escoger la selección del objetivo refleja bien la estructura de poder del sistema político mexicano. Vamos a avanzar al periodo neoliberal después de 1985.

Cuando vemos los cuatro cuadrantes, encontramos un declive en las protestas que surgen de las acciones rutinarias cotidianas, las flechas rojas desaparecen no solo en el cuadrante superior derecho, sino en los cuatro cuadrantes, pero el hecho de que los grupos enclavados a nivel local, ya no hacían sus protestas en contra de los objetivos no estatales, no quiere decir que no protesten, ellos llevan sus demandas en contra de los actores estatales de manera más activa, esto es algo que no lo detecta el argumento sobre las limitaciones.

Lo que he encontrado, es la diversificación de los blancos u objetivos, recuerden que entre 1964 y 1982 solo había dos blancos políticos, el ejecutivo federal y estatal; ahora el ejecutivo federal sigue siendo importante pero los gobiernos estatales ahora son el centro de los conflictos, los gobiernos estatales son el objetivo de más de dos quintas partes o del 40% de las protestas en estos datos, también los gobiernos municipales, la policía, los militares, instituciones internacionales y gobiernos extranjeros que ni siquiera aparecían en la gráfica anterior, ahora sí están presentes.



Es particularmente importante que los grupos populares están presentando demandas políticas ante actores estatales, son las flechas azules, los grupos populares prefieren acciones moderadas a las acciones radicales, pero sí toman acciones radicales, esto es un cambio en la correlación de fuerzas entre el estado y la sociedad civil a favor de la sociedad civil.

Esta diversificación de los objetivos es el resultado de la liberalización política, la dispersión del poder y una mayor importancia de otros blancos políticos, se trata del argumento de la oportunidad del efecto. Yo encuentro el argumento de oportunidad del efecto de la liberalización política en el nivel general de las protestas, y veo este efecto en la diversificación de los objetivos de la protesta.

El auge de las ONGs por ejemplo, es claro, ya que esta categoría ni siquiera estaba en las gráficas anteriores. Observen los blancos de las ONGs y los nuevos movimientos sociales, en los recuadros azules, comparados con otros actores populares que tienen blancos relativamente fijos, son los mismos, pero comparando las ONGs y los nuevos movimientos sociales tienen blancos muy diversos incluyendo los ejecutivos federales y estatales, pero también la policía, los militares, las escuelas, las universidades, los negocios, los gobiernos extranjeros y las instituciones internacionales.

Estos grupos están formados en torno a temas específicos, su principio organizativo es más voluntario y no está basado en los encuentros cotidiano, en lugares de trabajo, las comunidades rurales y urbanas, los salones de clases y los campos. Dependiendo de temas específicos, los activistas en estas organizaciones escogen el mejor blanco para presentar

sus demandas y las mejores acciones o estrategias para lograr sus objetivos, esto nos da una mejor idea acerca de cómo son distintos estos actores. Para resumir, lo que yo he encontrado es un cambio de protestas materiales radicales, relacionados con la vida cotidiana, con patrones más o menos fijos de protestas rutinarias en contra de blancos no estatales, este cambio a protestas materiales y políticas en contra de una serie de actores estatales, en las que las organizaciones sociales, ONGs y nuevos movimientos sociales, desempeñan un papel cada vez más central. En una sola palabra, la flexibilización de la protesta ha ocurrido.

Si la liberalización económica y política involucra una flexibilización de la economía, las formas de protestas populares también han llegado a ser más flexibles en términos de actores, objetivos, demandas y acciones. Muchas gracias.

Preguntas.

Asistente: Es una pregunta capciosa, ¿Cuál sería tu caracterización del año dos mil hasta ahora sobre esta flexibilización o la apertura de todo el panorama? puede ser un poco distinto si seguimos con los datos. Yo sé que no es lo que has estudiado directamente, pero ¿cuál sería tu caracterización de los últimos quince años?

Asistente: Yo me perdí el principio, ¿Por qué estás pensando que las ONGs son un nuevo movimiento?

En realidad, son dos preguntas, una es ¿Cuáles fueron los criterios para decir que eran acciones radicales? Y otra es ¿Cómo explicarías el cambio de los objetivos de materiales a políticos? O sea, ¿cuáles serían las razones fundamentales por las que se cambió esto?, más allá de la flexibilización de la protesta que mencionaste, ¿Cuáles fueron los referentes?, ¿porque los trabajadores dejaron de demandar estos objetivos?

Sergio Tamayo: Me parece que es muy interesante esta cuestión del análisis relacional de eventos. Creo que hay que tomarlo en cuenta, y un elemento importante es que independientemente del sesgo de información, la muestra de periódicos es un aspecto importante, además de la otra muestra de protestas no reportadas. Como dices, la gran mayoría de nuestros trabajos son estudios de caso, no tienen esta perspectiva amplia y creo que también es muy importante y necesaria. Utilizamos otro tipo de fuentes, pero pensando en este trabajo que comentabas al principio, que está en mi libro sobre los 20 octubreos mexicanos, ahí además de los medios y los periódicos, utilizaba medios alternativos, en particular por ejemplo un periódico que se llamaba “Bandera Socialista”, “Punto Crítico” y otro llamado “Pueblo”, que en realidad representaban los órganos oficiales de organizaciones políticas independientes de diferentes perspectivas de la izquierda mexicana. Tenían también un carácter nacional y eso permitía analizarlos por los

veinte años y destacar todos los eventos que de alguna manera no estaban reportados en los periódicos, casi nada, porque tenía que ver con cómo estas organizaciones estaban impulsando los propios movimientos sociales, entonces me parece que es una fuente fundamental.

Además de las fuentes de organizaciones políticas independientes nacionales, también están las organizaciones políticas nacionales que forman parte del sistema de partidos institucionalizado. Esto nos puede no gustar pero es una fuente también importante. Y una tercera que me parece básica son las fuentes oficiales: de la policía, de la Secretaría de Gobernación y en el caso de la Ciudad de México de la Secretaría de Seguridad Pública, nosotros hemos logrado conseguir algún tipo de base de datos a través de la petición de información, con muchos trabajos. Hay también toda una discusión metodológica sobre eso, pero me parece que son fuentes fundamentales.

Hay dos más, una que tiene que ver con violaciones a los derechos humanos, las violaciones tanto individuales como colectivas a los derechos humanos, muestran una dinámica de confrontación y contestación importante con diferentes niveles de gobierno. Y una última, los datos que vienen en INEGI sobre emplazamientos a huelga y las huelgas estalladas, tanto por centrales sindicales, heterónomas, como centrales sindicales de grupos independientes. Esta relación muestra, efectivamente, como el ciclo de protesta en determinados momentos, se va ubicando tanto en términos de mayor intensidad, menos intensidad, como además el tipo de demandas que tú te planteas. Seguramente con toda esta propuesta metodológica que tú haces al final, es posible incorporar esta información también, ¿cómo lo ves tú?

Takeshi Wada:

Después de dos mil hasta hoy. Traté de codificar y meter mis datos en mi base, pero no alcanzó el tiempo, imagínense, se tarda muchísimo tiempo para meter las informaciones con esta cantidad. Pero es una época muy interesante porque el gobierno panista apareció, entonces debe de hacerse una separación de periodo de política, también la emergencia de narcotraficantes y los impactos que tienen en las protestas populares, seguramente voy a tratar. Aunque mi preferencia es emplear los jóvenes que tienen más fuerza, mi colmillo no funciona ya.

Bueno, ¿Por qué ONG y nuevos movimientos sociales juntos en una categoría? tal vez esta categorización no era ideal, lo que yo quería poner en esta categoría son los grupos que enfocan un tema. Los movimientos sociales no tienen que ser ONGs, realmente no entiendo lo que es un movimiento social nuevo, quizá no es necesario este riesgo en la utilización de esta categoría, en mi tesis doctoral, si recuerdo bien, utilice los temas

básicos, es decir, grupos basados en temas. Originalmente decía tema o problema, estoy buscando una categoría bonita para esto.

Yo creo que este proceso de flexibilización no son las cosas maravillosas, sino que esto refleja el hecho de que los grupos sociales no pueden atacar los intereses privados fácilmente ahora, antes lo podían hacer con más frecuencia y bajo el régimen del PRI, era difícil atacar la élite política de ese momento. Entonces creo que no hay una sola causa directa, pero cuando vemos un periodo histórico, en el periodo previo el estado era muy poderoso, los intereses económicos eran poderosos pero manejables, pero después de la globalización y la liberalización económica ha sido más difícil desafiar o retar las élites económicas. Posiblemente porque los medios masivos, Excelsior y La Jornada, requieren dinero, anuncios de ese sector privado más que nunca, entonces quizás ellos no están presentando reportajes tan frecuentemente como antes. No es fácil separar estos dos procesos, pero creo que son las cosas que están pasando aquí.

Y luego Sergio sugirió las fuentes de Secretaría de Gobernación, seguridad pública y Derechos Humanos, gracias por la sugerencia. Trato de integrar diferentes fuentes, tratamos de triangular los datos para ver cuáles son los datos que son confiables y cuáles son los que no tanto, voy a intentar tratar de integrar la mayor cantidad de fuentes posibles.

Muchas gracias.

Realidades y retos de los movimientos sociales en México

Armando Bartra, John Holloway y Sergio Zermeño

Introducción:

El 18 de octubre de 2016 se realizó el 2do. Conversatorio magisteral del 1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales. En él participaron Armando Bartra, Sergio Zermeño y John Holloway.

Armando Bartra estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es Investigador con estudios y publicaciones que le han dado reconocimiento internacional, equivalentes al grado de doctor. Sus líneas de investigación son: estudios regionales y sociopolíticos del movimiento campesino, contradicciones tecnológicas del capital. En 2016 era profesor-investigador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

John Holloway tiene el grado de Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Edimburgo. En 2016 era profesor del posgrado de sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha escrito diversas obras sobre la teoría marxista, el movimiento zapatista y las nuevas formas de lucha anticapitalista.

Sergio Zermeño tiene el grado de Doctor en Sociología por la Escuela Práctica de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de la Sorbona, París. Investigador de Tiempo Completo Titular C, PRIDE: C, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Es también Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Se presenta la transcripción de este conversatorio pues la calidad de la discusión y análisis de conceptos y situaciones prácticas permite contribuir al debate distintas visiones y perspectivas sobre la actualidad de los movimientos sociales en México.

Armando Bartra:

Creo que no entendimos muy bien ninguno de nosotros, por la edad, sobre todo, que es exactamente un conversatorio y todos preparamos un texto, veo que vamos armados con los textos porque pues así es este asunto, por lo tanto creo que vamos a leer, o, tratar de leer así, brevemente así para intercambiar y dialogar. Quisiera retomar el tema pero no me voy a quedar en veinte años, tengo suficientes años como para hablar en realidad de cuarenta o de cincuenta años. Más bien es una reflexión de tipo metafísica porque he

estado reflexionando sobre movimientos sociales. Voy a participar en una mesa discutiendo sobre movimientos sociales cuyo seguimiento inmediato, de campo y empírico estoy haciendo; es una reflexión de conjunto que quiero comunicarles.

Hace medio siglo cuando yo tenía menos de treinta años, fue desarticulado con una masacre, todos los sabemos, el movimiento juvenil de 1968. En 2012 cuando yo había cumplido ya setenta, fue derrotado el movimiento juvenil llamado #YoSoy132. Fueron derrotados y no. En todo caso estas aparentes derrotas son unos de los disparadores de las reflexiones que siguen, y es que, experiencias como estas me han convencido de que la historia la escriben los triunfadores pero la hacen los vencidos; nuestra historia está adoquinada de fracasos que acabaron siendo triunfos: Aspiraciones colectivas, a veces multitudinarias, que en su momento se filtraron. Sin embargo, con el tiempo devinieron los grandes hitos de la saga plebeya.

Enumeraba una serie de casos sólo para entender de qué se trata. Espartaco y los suyos fueron diezmados en los campos de Silare, pero desde entonces se rompen cadenas en su nombre. La conspiración de los iguales ni siquiera llegó a estallar pero le dotó de ideario a las justas libertarias de los siglos venideros. La gran revolución francesa condujo al terror, condujo al termidor, condujo a la restauración, pero inaugura el protagonismo de los pueblos que es lo mejor de la modernidad; y así sucesivamente. Todos sabemos que el radicalismo campesino de la revolución mexicana fue derrotado por el tibio reformismo del grupo de Sonora, pero Zapata vive y la lucha sigue, y esto está todos los días en los movimientos sociales.

Todos estos son sucesos singulares, fechados, localizados, son momentos trascendentales que convocan a la humanidad y que van conformando nuestra fluyente condición, todas fulguraciones que iluminan el porvenir, acontecimientos puros que marcan el curso de la historia tanto o más que las gestas exitosas, las derrotas de hoy señalan los derroteros de mañana, porque ¿cómo es que los perdedores acaban ganando? ¿Qué hay en los grandes movimientos sociales que aun si provisionalmente vencidos, se tornan faros, guías de futuros navegantes?

¿Cómo trabaja el proverbial viejo topo?, si no se agotan en causas y efectos, si no están hechas de propósitos cumplidos y proyectos realizados, ¿cómo *chingaos* funciona la sociedad?, ¿de qué carajos está hecha la historia? Éstas son preguntas ontológicas, la respuesta no la encuentro en el historicismo que se conforma con encadenar causalmente los hechos, tampoco en las sociologías que pretenden explicarlos a partir de regularidades; pensamientos positivistas en los que incluyo las teorías de la acción racional y los estructuralismos para los que las prácticas importantes están racionalmente definidas o estructuralmente determinadas y lo demás es marginal.

La respuesta no está ni en el historicismo ni en el positivismo; en verdad, la respuesta está en el viento.

Más sugerente y explicativa de lo que es la historia y la sociedad, me parece que es una lectura no pétrea sino airosa del devenir humano. Una versión en la que quepan las interrupciones, los quiebres, las rupturas, los altos, y detrás de ellos la imaginación y la creatividad, potencias inauditas que sin negar encadenamientos, estructuras y racionalidades remitan a la libertad. De lo que se trata no es de probar hegelianamente que todo lo real ha sido, es y será racional. Todo lo contrario. Lo que necesitamos es iluminar en la historia la irrupción de lo imposible, la súbita emergencia de lo que no se había pensado antes, simplemente porque hasta que sucedió era impensable y esta deslumbrante irrupción ocurre preferentemente en el curso de los movimientos sociales, no únicamente, pero si preferentemente. Y a mí me parece que es esta irrupción de lo imposible lo que define a los movimientos sociales.

No estoy descubriendo el hilo negro, por ese camino han marchado filósofos de la existencia como Heidegger, como Sartre, la corriente pragmatista con autores como James, como Persson, Dewey y ese pragmatista desbocado y visionario que fue Sorel, que inspiró a su vez a Gramsci, a Benjamin, a Mariátegui, de este lado del charco y más recientemente sociólogos como Hans Joas, por ejemplo, con sus propuestas sobre la acción contingente y creativa.

La clave de una teoría histórica y sociológica enfocada no a la necesidad, sino a la contingencia está en lo que algunos llaman epifanías y otros, iluminaciones. Acontecimientos que Badiou y Zizek han calificado de trascendentales; vivencias que yo llamo experiencias puras, experiencias desnudas, siguiendo en esto sugerencias de Benjamin en la crítica de la violencia donde habla de una violencia pura o violencia divina como acción no causal, como acción no instrumental. Estas experiencias desactivan temporalmente los condicionamientos socioculturales y aún epistémicos haciendo posible con ello la irrupción, la interrupción del continuum espacio temporal y la emergencia de lo inaudito.

La experiencia desnuda es una interrupción no una cancelación; lo que significa que pasado el instante aurático, la concatenación causal se restablece y todo vuelve a su cauce, un cauce que ya no es el mismo de antes, porque a la alada poesía sigue siempre la pedestre prosa y después de un acontecimiento revelador que saca de quicio las puertas de la percepción, hay que asentar de nuevo el marco, hay que ajustar otra vez los goznes.

Epifanías, e ingeniería social, ésta es la fórmula.

Al éxtasis secular que a veces se vive en los movimientos sociales, que sin duda se vive en los grandes movimientos sociales, siguen procesos de asimilación de lo experimentado, de irradiación, de socialización de las ideas emergentes, de ajuste de paradigmas, valores y sensibilidades que por lo general no deriva de inmediato en grandes transformaciones del mundo objetivo, pues éste sigue siendo dominado por la inercia pero se deposita en el imaginario colectivo en espera de que una nueva coyuntura estática, una nueva crisis y un nuevo movimiento los saque otra vez a flote, y es de esta antipírrica manera que las derrotas se vuelven victorias.

Pero ¿Cómo deviene un imaginario compartido por los muchos lo que en principio fue vivido por unos cuantos? La experiencia pura es efímera y en su lugar es el tiempo de ahora que se condensa en un instante, pero la fugaz iluminación es recuperable a través de la memoria, una memoria que reactualiza el momento trascendental y le da forma haciendo de él, una narrativa. No una descripción, no una explicación, sino una evocación, una imagen alegórica, compleja y polisémica. La experiencia es intransferiblemente individual, un personal trastabilleo del ser, una íntima fulguración que sin embargo a través de la narración que conforma y re-temporiza lo efímero, deviene comunicable. Las experiencias se cuentan y de esta manera se ponen en común pero lo que se trasmite no es el dato, no es la explicación, sino la iluminación. Un buen relato replica la experiencia desnuda haciéndola experimentable por otros así sea de forma vicaria. La socialización de las experiencias puras es premeditada, multiforme y acumulativa como el trabajo del viejo topo, si quieren de la vieja tuza. Por transmisión oral o por comunicación más mediática, de manera abierta o subrepticia ideas, valores y enfoques emergentes van transformándose en cultura, se van haciendo en términos gramscianos, sentido común.

Las nuevas visiones no se muestran hegemónicas gradualmente por obra de la concientización y el convencimiento, la irradiación de una experiencia puede avanzar sin duda por la concientización, por el convencimiento, pero el nuevo talante social irrumpe intempestivamente cuando la masa crítica de pensares y sentires heterodoxos acumulado en el imaginario provoca el colapso del viejo sistema de conceptos y valores, el derrumbe de un entramado que pareciendo vital y aún avasallante estaba en realidad carcomido.

Entonces la vida nos da sorpresas y me vengo a México y de nuevo ocurre lo impensable, en 1988 un personaje sin partido, sin bases sociales organizadas, sin dinero, con los medios masivos en contra le gana las elecciones al candidato presidencial del sistema, imposible.

En 1994 el país entero cobija y abraza la causa de unos alzados que en un primer momento parecía anacrónico, impresentable y hasta peligroso, ¿qué les pasa a estos locos? Y diez días después, estábamos con ellos. Esto es movimiento social, esto es magia.

El dispositivo que provoca el quiebre hegemónico es el mismo que opera en las revoluciones paradigmáticas que Thomas Kuhn ilumina para el caso de la ciencia. En los cubículos, en los laboratorios, en los campos experimentales, las excepciones y los casos no explicados por el sistema de ideas dominante se van acumulando sin que por un tiempo este se digna tomarlos en cuenta, hasta que un día de pronto todo el armazón implosiona; es como si alguien hubiera dicho el emperador va desnudo y, entonces y solo entonces, todos se hubieran dado cuenta de que llevaba mucho rato de andar encuerado.

De experiencias desnudas que también podríamos llamar puras, pues se despojan provisionalmente de presunciones y condicionamientos está hecha la historia, no de causas que producen efectos, no de propósitos racionales que se cumplen o se desechan, sino de transes auráticos que hacen posible lo imposible, puertas por las que se apersona el Mesías de Benjamín, iluminaciones seculares, y estos, estos son los movimientos sociales cuando menos en su naturaleza profunda.

John Holloway:

No estoy pensando en ninguna ponencia en particular, pero una lectura rápida del programa deja una serie de palabras en mi mente, palabras que se han repetido mucho, incluso en la última hora, palabras como conflicto, resistencia, protesta, lucha contra activismo, militancia, movilización, lucha contra rebeldes, Ayotzinapa, Zapatistas, y si esto es un reflejo del trabajo que se está haciendo en las universidades en México, ¡Qué *padre!*, ¡Qué impresionante!

Nada más que me parece que estos temas no se reflejan bien en el título del congreso, porque lo que yo oigo en los títulos de las ponencias es compromiso con la lucha, trabajos escritos en medio de una tormenta, antagonismo, una rabia que probablemente todas y todos que estamos aquí hoy compartimos, es un intento de vincular nuestra investigación, nuestro trabajo universitario con las luchas que nos inspiran, con las luchas de las cuales nosotros nos sentimos parte y esta idea para mí no se transmite en la expresión “estudios de los movimientos sociales” y por eso lo que quiero proponer es un cambio en el título del congreso y en lugar de poner “Congreso de estudios de los movimientos sociales” lo que quiero poner es “congreso de estudiosas y estudiosos, comprometidas y comprometidos con los movimientos de resistencia y rebeldía contra el sistema de muerte que es el capitalismo”.

Para mí hay un problema real, me imagino que muchas, muchos de ustedes llegaron a su tema de investigación de estudio no por puro interés, no estaban pensando “¡Ah! se ve interesante ese tema”. No, no es eso, llegaron con rabia, con compromiso, con preocupación, con esperanza. Y luego como todos somos universitarios buscamos un nicho dentro del sistema universitario que parece aceptable, para decir lo que queremos

decir, y la universidad nos ofrece ese nicho, ese campo de estudios que se llama “movimientos sociales” y está bien, porque sí, nos ponemos meter en este nicho. Pero hay que tener cuidado con el término movimientos sociales, porque esconde el antagonismo, el enojo, la rabia, la esperanza que es nuestro punto de partida.

El término cambia la gramática del estudio, impone una positivización de lo que es el punto de partida, que es una negación. Al mismo tiempo la idea de estudios “de” nos va separando de nuestro “objeto” de estudio. El término estudios “de” movimientos sociales sugiere una distancia entre el estudioso y los movimientos, cuando me parece a mí que es precisamente ese distanciamiento lo que no queremos. El reto personal, político y científico es superar esa separación, y obviamente el hecho de que hacemos lo que queremos hacer es obvio, si uno ve los títulos de las ponencias, no es que necesariamente caigamos en esta separación o dentro de ese término aparentemente neutro de “movimientos sociales”.

Pero si existe una tensión y yo creo que no hay que negar la fuerza de las etiquetas, de estos títulos. Yo lo veo todo el tiempo en Puebla, pero cuando salgo de Puebla y voy a otras universidades veo a estudiantes de doctorado que se han metido a sus temas con pasión, porque están y estaban involucrados en estos movimientos y quieren vincular su trabajo con estos movimientos, se entienden como parte de estos movimientos.

Pero la tesis que sale muchas veces es un “no, tenemos que respetar el campo de los movimientos sociales”, y no es un problema menor; muchas veces me parece que los movimientos sociales se proyectan como elemento del funcionamiento del sistema político moderno, ahora en el siglo XXI si queremos entender cómo funciona el sistema, tenemos que entender que hay partidos políticos y que una parte importante del sistema son los movimientos sociales. Así nos dicen, porque es parte importante del sistema democrático, pero nosotros sabemos que no es así, los llamados movimientos sociales son luchas, gritos, rabias, proyecciones de esperanza desde la desesperación muchas veces, desde un mundo donde parece que ya no hay esperanza.

El movimiento de los padres de Ayotzinapa, no es ningún movimiento social, es un movimiento de rebeldía, es un movimiento de rabia, no es un movimiento social. Los zapatistas no son ningún movimiento social, estos son gritos al cielo, desde la profundidad de la tormenta que estamos viviendo todos, son movimientos por la existencia y rebeldía, que es una expresión que aprendí el año pasado en el Congreso zapatista sobre el pensamiento crítico, es una expresión que usa el subcomandante Moisés todo el tiempo,

resistencia y rebeldía, una palabra que me parece fundamental para entender lo que estamos haciendo y lo que queremos hacer.

Lo que temo es que, como tendencia, el término movimientos sociales funciona como una domesticación de esta rabia que es el impulso detrás de lo que hacemos en las universidades. Estos movimientos de resistencia y rebeldía son un polo de un antagonismo, respuestas a una agresión constante, violenta. Y esta agresión tiene un nombre que no deberíamos perder y tal vez estamos perdiendo, el nombre del agresor es el capital. No es el PRI, no es el mal gobierno, no son los yanquis, ni los banqueros, ni el capital financiero, ni incluso el neoliberalismo, es la forma actual de organización social, el capital que tiene su fundamento en la mediación en las relaciones sociales a través del dinero.

Entonces el subtema del evento es repensar los movimientos sociales, mi propuesta es decir chao al término “los movimientos sociales” y dar otro nombre al congreso. Muchas gracias.

Sergio Zermeño:

Respondo a la provocación en el sentido de qué pasa en los últimos veinte años con los movimientos sociales. Creo que detrás está la cuestión de por qué esta centralidad, este regreso de un concepto, un referente en términos de movimientos sociales, es un término que arrancó en los años setenta, allá con Melucci, Alain Touraine y todo aquello; sustituía al término de revolución y la confrontación clasista. Entra el concepto de movimiento social y hoy renace. Voy a tratar de explicar esto y luego entrar a los movimientos sociales en México.

¿Existe alguna condensación conceptual en el espectro de las ciencias sociales de nuestra época en relación con la que podemos establecer un plano de intercambios de mutua alimentación, particularmente entre los conceptos venidos del Sur y los que están privando en la institucionalidad de los países dominantes? ¿Existe una condensación así teniendo en cuenta el abigarrado espacio conceptual en el que navegan hoy las academias en torno a la complejidad, la dispersión, el relativismo, la fragmentación, la diversidad cultural, la interculturalidad, el diálogo de saberes, el decrecimiento, el alter mundialismo, los estudios de la sub alteridad, la individuación y la elección racional, el endiosamiento del sujeto, de la subjetividad y la idolatría del cuerpo?

Por fortuna una gran preocupación en esta vuelta de siglo, parece estar otorgando a nuestros paradigmas una unidad, es aquella que se ha ido construyendo en torno a los

efectos inhumanos de la globalización, este referente del pensamiento está siendo capaz de otorgar a las disciplinas en general, a las ciencias sociales y a los cometidos prácticos. Un plano compartido de preocupaciones que nos está regresando un lenguaje común en los países centrales y en sus alrededores, gracias a las ondas expansivas de alto voltaje de la concentración mundial de la riqueza; de aquí sin duda el renacimiento de la temática de los movimientos sociales.

Nos dice Boaventura de Sousa Santos: “Frente a la marginación producida por la globalización hegemónica nunca tantos grupos han estado tan unidos en el resto del mundo por la vía del modo como son excluidos”.

Pierre Bourdieu, dijo: “Si tenemos la certeza de que hay una correlación entre políticas neoliberales y tasas de delincuencia y criminalidad, ¿cómo no vamos a decirlo?, ¿Cómo no vamos a actuar?”

Wallerstein: “Estamos enfrentando la perspectiva de la desintegración, ningún individuo puede sobrevivir mucho tiempo en medio de una estructura que se desintegra, nuestra opción como individuos sólo puede ser formar grupos suficientemente grandes para crear rincones de fuerza y de refugio, por eso, no es casual que el tema de la identidad grupal haya llegado al primer plano en una medida nunca antes conocida en el sistema mundial”.

Alain Touraine – uno de los precursores de la cuestión de los movimientos sociales – dice algo que viene muy al caso: “En este inicio del siglo XXI como resultado de las sucesivas crisis económicas, debemos no solo animar, sino también entender los movimientos de liberación que están teniendo lugar, que no son distintos a los que destruyeron a las monarquías absolutas, ni a los que combatieron al capitalismo y que están movilizand o una conciencia de nosotros mismos capaz de luchar contra quienes detentan el poder a la vez político, económico y cultural que hoy dominan nuestros actos, debemos hacer un llamado para detener esta caída sin fin. Instaurar otra ética enfrentada a las lógicas del interés y del poder, hacer un llamado a nuestra propia conciencia como sujetos que detentamos los derechos universales fundados sobre la libertad, la solidaridad, la igualdad, el respeto, la alteridad”.

Ahora bien, hay que hacer algunas precisiones: La magnitud de la caída, como la llama Touraine, requiere considerar dos cosas, primero no es la misma caída para todos, se entiende por ejemplo que el sistema de procuración de justicia y la inseguridad en los países centrales, se estén deteriorando, pero los sucesos judiciales en un país como Francia en donde la muerte de una niña moviliza a la policía hasta encontrar que un

descuido de la madre provocó ese deceso; o donde se abre un debate nacional porque un joyero fue conducido a prisión por matar al ladrón que lo robaba, son sucesos que no se comparan con lo que ha sucedido en México.

La muerte en poco más de un sexenio de cien mil personas, en su mayoría jóvenes debido a la guerra contra el narcotráfico y a las luchas entre cárteles. Más de cuarenta mil desaparecidos debido en parte al secuestro y que en 90% de los casos no se tengan noticias de quienes cometieron estas atrocidades; de los malhechores nada relatan los noticieros cada día. Sí, en los dos ejemplos se trata de una caída, pero en el primero podemos calificarla como un descenso en parapente, esas alas que depositan dulcemente en tierra a su ocupante, mientras que en el segundo caso se trata de una caída libre, newtoniana, una caída similar, resentimos en el desempleo masivo, en la destrucción del medio ambiente, de los servicios de salud y de educación.

La segunda objeción, tienen que ver con la tarabilla occidental y de la modernidad, estableciendo que a pesar de que las cosas están tan mal, de que el núcleo duro del poder económico y político esté avasallando al orbe, la fuerza ética de los sujetos individuales o colectivos sabrá contrarrestar la adversidad, ante esto, hay tres posturas:

- Primera, que el occidente sabrá en efecto recomponer sus relaciones con sus periferias en un nuevo orden mundial en el que, en una etapa posterior, superior y mejor, los logros de la modernidad irán imponiéndose, en todas partes.
- Segunda, que estamos viviendo una regresión generalizada de la idea de la modernidad en la que el Islam, el Magreb y la descomposición de las regiones del este y de la periferia pobre, irán ahorcando a Europa y en la que el Sur irá desarticulando a los Estados Unidos.
- Tercera, que de suceder las dos tendencias anteriores, al mismo tiempo, progresión en unos pocos puntos y la regresión en la mayoría del planeta, como parece ser el caso, el mundo sufrirá una polarización y también cada uno de los países y el segmento de los integrados irá construyendo barreras defensivas, más virtuales o más materiales, más circunscritas o más delatadas, de acuerdo con la correlación de fuerzas en cada sociedad, no pudiendo nosotros argumentar sobre el futuro de esta correlación, más que lo que deriva de nuestro pesimismo, o de nuestro optimismo.

Lo anterior no altera la convicción de que la dinámica del neoliberalismo ha conducido al orbe a una dominación feroz, venida de los ámbitos del poder político en colusión con los grandes intereses económicos, particularmente los del capital financiero, y que esa evidencia nos ha empujado a compartir paradigmas y análisis globalizadores, holísticos y

algo utópicos en busca de un mundo mejor. En detrimento de los enfoques dispersos, fragmentados, puramente empíricos centrados en el interés individual, y que mucha de la fuerza de esos paradigmas unificadores, está viniendo del Sur.

En el Sur esta evidencia ha generado movilizaciones sociales y posicionamientos críticos, se ha vuelto tan férreo el poder neoliberal y el de sus andamiajes asociados, que las voces críticas que advierten que el rey va desnudo, como decía Armando, están siendo acalladas por distintos medios, unos sutiles, otros descarnados es el caso de los periodistas y sociólogos de aquí, que desenmascaran las corruptelas y las situaciones de injusticia jurídica y social en infinidad de colectivos y de situaciones.

México se destaca hoy por ser el lugar en donde más se arriesga la vida practicando el periodismo sociológico, y a Carmen Aristegui, se le calla impunemente por poner en evidencia las corruptelas del presidente y casi nadie protesta o encuentra forma de protestar. Al lado de estos abusos flagrantes del poder en contra de las posiciones críticas y de las protestas sociales, están los dispositivos más encubiertos; la matrícula en sociología de nuestra universidad, la nacional, está siendo reducida a la mitad en nuestras facultades. Con esto no seguimos sino una tendencia mundial que ha sido evidenciada en el Japón en 2015, cuando el ministro de educación envió una carta al presidente de las ochenta y seis universidades del país en la que le pedía que abolieran o convirtieran los departamentos de ciencias sociales y humanidades a fin de favorecer disciplinas que sirvan mejor a los intereses de la sociedad. Y es que en honor a la verdad, también es cierto que las ciencias sociales, por lo menos aquellas que están mejor articuladas con los aludidos flagelos de nuestro tiempo, han mostrado una extrema falta de eficiencia.

Pongámoslo de la siguiente manera, a nadie se le ocurriría que ante los alarmantes índices de obesidad, diabetes y los males cardiovasculares derivados, las universidades o el gobierno redujeran a la mitad o hicieran desaparecer las facultades de medicina, en esta perspectiva es cierto que la sociología no puede convertirse en una disciplina de campo, una actividad técnica a la manera del trabajo social, pero al menos uno de cada tres de sus miembros, debería aplicarse en los conceptos y en la práctica, para atender los males de la pobreza, la violencia y la anomia en busca de mejorar la calidad de vida de los mexicanos.

Me parece que debemos comenzar a pensar que es indispensable pasar de la idea de movimiento social – que en realidad es una dispersión brutal de fenómenos, disímbolos – a la idea de construcción social. Lo que tenemos como tarea es la reconstrucción de nuestras sociedades, pasar del estudio académico de las rupturas del orden, como lo decía el profesor Holloway, a la articulación comprometida de los saberes universitarios, para la reconstrucción social de lo regional, buscando construir plataformas colectivas de

continuidad, de sedimentación, participación verdadera. Bajar y saber bajar los recursos públicos, evitar la confrontación cuando es evitable, buscar la continuidad y la densificación de lo social en regiones definidas de nuestro país.

En esto no estoy inventando el agua tibia. Estoy solamente recordando lo que ha tenido éxito en países como Brasil, Uruguay, España, Italia y tantos otros ejemplos en donde se trabajan esas regiones medias. No de trescientos mil habitantes, ahí las burocracias vuelven a imperar, no de dos mil habitantes, ahí no puede nada la ciudadanía, regiones de treinta mil habitantes, las mancomunidades, etc. La forma en que fue dividido Porto Alegre para el presupuesto participativo y desde ahí articulando saberes universitarios en estas regiones medias, construyendo plataformas participativas con continuidad, entonces dejar el movimiento social hasta donde es posible y pasar a la reconstrucción social.

Armando Bartra:

Primeramente una aclaración porque la pregunta por la forma en que los movimientos sociales hacen historia, aún si son derrotados, no es una pregunta gratuita o filosófica, responde al desatiento que a veces embarga a los luchadores sociales. Pongo el ejemplo de los muy jóvenes del “yo soy 132”, además es una pregunta que me hago yo mismo que he participado en numerosos movimientos. Y los movimientos más importantes, los más profundos, todos sin excepción, han sido derrotados. Si yo tengo setenta y cinco años entonces más bien me voy explicando que chingaos estoy haciendo en la vida y no esperando el triunfo de un movimiento social que finalmente me lleve a esa revolución que hace muchos años pensaba que era la solución de todo; entonces hay que hacerse preguntas sobre que son estas movilizaciones, estas acciones colectivas que dicen algunos.

En relación a lo que plantea John, si los movimientos sociales son una pasión, impacto pues, y los que investigan participan de esta pasión, y si no entonces ¿qué carambas están haciendo?, o están haciendo sociología positivista o historicismo con los cuales yo me distancie.

¿Los movimientos sociales son parte del sistema? Lo son en cuanto sus demandas, presiones, negociaciones, resultados, éxitos y fracasos. Incluso, la Ley COCOPA, era parte del sistema, era parte de una constitución que se quería modificar y no se modificó. Desde esta perspectiva los movimientos forman parte del sistema.

Los movimientos sociales más radicales de este país han negociado con el mal gobierno, de arranque, están negociando con el mal gobierno, ¡caramba! están negociando con el asesino, los maestros de la CNTE están buscando una negociación con el secretario de gobernación, que es el responsable del crimen del cual están acusando, y lo tienen que

hacer porque es un movimiento gremial, en ese sentido es parte del sistema. Un movimiento de maestros que reivindican sus derechos laborales, en este sentido los movimientos son parte del sistema, sin embargo no lo son en cuanto a su *factus*, no en cuanto a su pasión que es de talante espiritual y que es siempre una pasión de ruptura, de rompimiento, de interrupción del tiempo lineal, siempre y si no, no son movimientos.

Porque ¿si un movimiento es porque a ver que saco?, este asunto de los cálculos, uno de los movimientos como cálculo de oportunidades y como inversiones, esfuerzos, pues sí, algunos pensarán probablemente “bueno ya me raspé las rodillas yendo a ver a la Virgen de Guadalupe, ¿se me concedió o no?” Costo beneficio, ¿cuántos campesinos hubo que movilizar?, treinta mil, para ver cuántos recursos bajaron en el último evento, no puede ser. Los movimientos son algo más, algo más que – provisionalmente como diría John – una pasión, y esto no es asimilable por el sistema, y este es el chiste del asunto, la gracia del asunto y voy a un ejemplo que supongo que le será muy amable a John y a mí también naturalmente, el EZLN.

Cuando surge el EZLN tenía un pliego de demandas, ustedes lo recordarán por ahí: educación, salud, vivienda, tierra, y el gobierno rápidamente hecho mano a la chequera y dijo “Como no, cuanto, cuanto quieren ustedes de piso firme”, de echo empezó antes, la contrainsurgencia desarrollista empezó antes porque ya sabían que estaban ahí. Ricardo Rojas fue antes a la selva a arrojar recursos para ver si lo podría frenar, entonces el EZ tiene un pliego de demandas, pero esta era la pura apariencia porque en realidad son cosas que se requieren y se necesitan, pero ese no es el problema profundo, el problema profundo es que habían decidido que estaban dispuestos a morir con tal de no seguir viviendo de esta manera indigna, carajo entonces hay algo más que un pedazo de tierra, hay algo más que un techo.

Entonces les preguntaban ¿que quieren?, la respuesta es “no queremos nada, nada”, algo han de querer, “queremos derechos” ah bueno cuales derechos “el derecho a tener derechos”, chingada madre ¿quién los entiende? “No queremos nada que ustedes nos puedan conceder, ¿que no lo han entendido?, no queremos nada que ustedes nos puedan conceder, sí hay demandas que quisiéramos lograr, claro que hay demandas que quisiéramos lograr, pero en el fondo no queremos nada que ustedes nos puedan conceder”, los movimientos no son reivindicativos en este sentido, aun cuando tengan reivindicaciones, su fondo es otro.

El movimiento, su solidaridad, su libertad, su creatividad son el verdadero objetivo del movimiento.

El saldo inmediato de los movimientos es que siempre nos defraudan, no recuerdo alguien que haya dicho, caramba ahora si logramos todo lo que nos proponíamos. Y si lo logramos por un momento bueno, luego ya se vio que no era así, ya lo echaron para atrás, parece que nos gusta la derrota, que nos gusta la mala vida. Es que el movimiento, es el movimiento en sí mismo, y si no sabemos conservar el espíritu del movimiento, en el reflujó del movimiento, si no somos capaces de mantener el espíritu del movimiento, impactos del movimiento, si no somos capaces de ir debajo de la tierra como la vieja tuza para seguir escarbando cuando el movimiento ya se aplacó, no estaremos creando las condiciones para una nueva emergencia.

Entonces sí, en efecto, los movimientos son deseo, deseo que a veces se dilapida en el gozo, pero lo que necesitamos es mantener el deseo, mantener esa tensión, básicamente mantener un pacto, lo demás es importante, lo de más tiene que ser analizado, son los instrumentos, son las formas de lucha, son los resultados que se consiguen, o no se consiguen, esto es parte del sistema, esto es asimilable, es digerible.

Lo otro es imposible de digerir, lo otro es la rebeldía, y es consustancial a toda sociedad. Aún a la sociedad que resulta del triunfo de ciertos movimientos justicieros, por lo tanto, en nuestra América la rebeldía continua, aún en aquellas sociedades que resultaron de movimientos justicieros, como creo comprende bastante bien nuestro amigo Luis.

El asunto de dejar atrás los movimientos sociales o lo que llamamos movimientos sociales, para pasar a la reconstrucción social, que es la propuesta, es algo que evidentemente no, porque la reconstrucción social es ingeniería social, y la ingeniería social resulta o no, es nada. Resulta de una iluminación, resulta de una ruptura, resulta de una visión; tenemos una visión y empezamos a construirla, si no tenemos esta visión, no podemos construirla, no podemos reconstruir socialmente. Hay que reconstruir socialmente, pero hay que reconstruir socialmente a partir de una iluminación, de una visión, de una pasión verdadera; si no somos simplemente ingenieros, y no queremos ser solamente ingenieros, en este sentido si hay que pasar a la reconstrucción social, creo en la reconstrucción social, creo en la ingeniería social, pero esto no es lo esencial, lo esencial es esta ruptura reveladora, no la reconstrucción social en frío.

John Holloway:

Primero no sé si se entendió, no estoy descalificando por supuesto los movimientos que se llaman muchas veces movimientos sociales, nada más que el concepto movimientos de resistencia y rebeldía a mí me parece un concepto mucho más rico, y mucho más

interesante, porque da una entrada a lo que ellos están haciendo. Y a lo que nosotros queremos hacer, supongo que queremos escribir tesis, o queremos escribir artículos de resistencia y rebeldía, es un concepto que, para mí, nos une con estos movimientos. Me parece realmente un concepto mucho más rico y también mucho más desafiante, porque movimiento social realmente puede ser cualquier cosa, si tú piensas más bien en términos de movimientos de resistencia y rebeldía entonces te estás enfrentado luego, luego, con lo que ellos están haciendo, pero también con lo que nosotros estamos haciendo, lo que nosotros estamos tramos de hacer dentro de las universidades.

El peligro para mí del concepto “movimiento social”, es que nos va distanciando del objeto de estudio y tal vez, algo que discutir, no tanto en México, pero si me parece que es el caso muy claramente en otros países.

La segunda cosa es que no hay ningún sujeto puro, obviamente todos son, todos somos sujetos contradictorios, aquí estoy hablando de resistencia y rebeldía y revolución, pero espero que en unos días me van a pagar mi sueldo de la universidad, obviamente sí hay que reconocer eso: todos somos contradictorios, hay que empezar desde las contradicciones de la gente. Y si todos los movimientos de rebeldía van a entrar en el mundo externo, tienen que encontrar un modo de vivir o sobrevivir dentro del mundo capitalista, pero tenemos que entender que esta relación, es una relación antagónica. Eso tiene que ver con lo que decía Sergio al principio del surgimiento del concepto de movimientos sociales para tomar el lugar de revolución y lucha de clases.

Eso si se entiende, en el sentido que realmente los viejos conceptos de revolución y su lucha de clases, habían llegado a un punto donde eran muy contradictorios, pero cambiando la cuestión de movimientos sociales no resuelve el problema para nada, y cuando vemos cada vez más claramente que el sistema de organización actual, nos está llevando al aniquilamiento probable de la humanidad.

No hablar de revolución, no regresar a la cuestión de revolución, no pensar cómo podemos salir de esa dinámica de muerte, sería no solamente irresponsable, sería totalmente anticientífico y espantoso, tenemos que volver a esa cuestión, vemos muy claramente sí hay cosas que se mejoran, pero tenemos muy claramente que el mundo está dominado por la dinámica del dinero, es decir la dinámica de la ganancia y si no logramos salir de eso, estamos perdidos.

Tercero, en relación con lo que decía Sergio de la reconstrucción. En cierto punto estoy de acuerdo contigo; de acuerdo y no, yo estuve en Gran Bretaña hace como un mes, siempre

que voy, hay cosas que realmente me llaman la atención. La atención a los discapacitados por ejemplo, no hay ningún problema para subirlos a los camiones, todos los lugares tienen realmente condiciones que simplemente no existen en general en México.

Es resultado del movimiento de los discapacitados a partir de los años setenta, ochenta, es resultado de las luchas, pero luchas de reconstrucción o construcción, como tú dirías. Eso sí, yo creo que dentro del sistema actual sí podemos lograr cambios que mejoren las condiciones de vida de la gente, pero eso no cambia la dinámica dominante que es una dinámica de destrucción que vivimos. Hablamos de lo que ha estado pasando en México en los últimos veinte años, y sí es México pero es parte de una dinámica mundial regida por la búsqueda de las ganancias. Si no salimos de eso, no hay salida. El gobierno no lo va a cambiar, ya lo vimos en muchos casos; el caso más espectacular es el gobierno de Grecia, no va por ahí. La única forma sería a través de la construcción de otras relaciones sociales pero contra el capital, contra el dinero. Y no vamos a compartir el mundo entre reconstrucción y dinero, eso no funciona.

Sergio Zermeño:

Bueno, todos estamos llegando al punto y eso me da mucho gusto. Vamos a pensar en el movimiento de los sin tierra, si Zibecchi tiene razón, hace treinta años que esta gente se enfrenta, lucha, regresa, toma tierras, establece posiciones, va ganando terreno. Tiene veintitantas preparatorias ya construidas, tiene una universidad de nombre "Florestan Fernandez" en donde sus cuadros se forman; tenemos ahí un movimiento de continuidad, un movimiento de sedimentación muy diferente. Tiene razón Armando Bartra, nosotros y nuestros movimientos son un fracaso, efectivamente en lugar que de la confrontación conduzca luego a la sedimentación, que esa organización se mantenga, que las demandas vayan siendo presentadas, ganadas, etc., que se vayan articulando con otros movimientos, no sucede así, en el zócalo de un día para otro, no. Es articulándose económicamente por el intercambio de mercancías, de regiones como dice Castoriadis, a través de las redes municipales, que van siendo ganadas de alguna manera al capitalismo. Por supuesto que dentro del capitalismo es imposible construir nada, en eso tiene toda la razón John, y tienen que ser planteamientos anticapitalistas, pero ahí sí, como dice Castoriadis el capitalismo no es confrontación, es destrucción y muerte.

Hay un anticapitalismo constructivo y yo nomás repito como perico, pues ay están los ejemplos del anticapitalismo constructivo, pero nuestro CGH choca, desaparece; nuestra APO se destroza, hay andan a salto de mata los dirigentes, o muertos o en el camposanto o en los hospitales o simplemente desarticulados.

La continuidad de nuestros movimientos sociales es nula, porque hay una cultura de los mexicanos que es una cultura estatal y por lo tanto anti estatal. Somos anti estado, no nos interesa la construcción social ni el fortalecimiento, nos interesa una tradición marxista, discúlpenme, de la que yo nací y nacimos muchos de nosotros y era la revolución, la confrontación, la toma del poder, lo que John Holloway ha criticado y ha analizado extraordinariamente. El socialismo realmente existente y la imposibilidad desde arriba de construir eso.

Este es otro asunto, nosotros tenemos movimientos fracasados, movimientos discontinuos, pero, Armando hay en el mundo ejemplos importantísimos de como la acción social y la propia confrontación conducen a la reconstrucción. El presupuesto participativo se ha desvirtuado últimamente, pero fue un ejemplo maravilloso de dividir una ciudad, de más de un millón de habitantes, Porto Alegre, en diez y seis circunscripciones con alrededor de sesenta mil habitantes cada una. Primero se les otorgó un porcentaje corto de dinero público. Luego llegaron – no tengo el dato exacto a dónde anda – pero doce o quince por ciento del presupuesto público para resolver sus necesidades. Se reunían en febrero para ver cuáles eran los problemas, en marzo para ver si los técnicos universitarios los auxiliaban para construir bien el puente o la banquetta, y en junio se decidían los montos de dinero que no manejaban ellos, pero ese dinero existía, ese dinero bajaba y se hacia la obra.

Cuando vino acá el presupuesto participativo a México se dijo “bueno, una votación de una vez al año, una sola vez al año por cuatro temas y que la gente vote, y los delegados manden rápido a la gente de la delegación a votar porque nos hacen falta camiones de basura”, en fin, el desvirtuar completamente el empoderamiento social, etc.

Tenemos una tarea muy fuerte los mexicanos, construir acción y movimiento social, en construcción y esa no es sencilla y no es inmediatamente realizable. La lista de destrucción de la gente que se organiza es brutal, no más para recordar las policías comunitarias y, los CRAC, etc. y la forma en que son atacados inmediatamente cualquier forma de organización social.

Aquí si tenemos un gran problema, quizá los brasileños y sobre todo los uruguayos tienen mucha más capacidad para convertir acción, sin ruptura del orden en continuidad y en sedimentación.

Armando Bartra:

Rebautizar los movimientos sociales como movimientos de resistencia, de rebeldía contra el sistema, etc., no estaría en contra, aunque bautizar las cosas se lo dejo a Boaventura de Sousa, yo me conformo con que nos entendamos, no hay que ponerles nombres nuevos necesariamente, en todo caso.

El problema es que la resistencia y aún la rebeldía es la respuesta del escribiente Bartlevi, de un extraordinario cuento de Herman Melville, que espero que hayan leído, un escribiente que a las instrucciones de lo que había que hacer, de los papeles que tenía que ir traer, o del acta que tenía que llenar, respondía “preferiría no hacerlo” y esto es lo más subversivo que puede haber en este mundo de disciplina, de jerarquía, de explotación, “preferiría no hacerlo” esta es la rebeldía, esta es la esencia de la rebeldía en un escribiente que miraba al piso, que no levantaba el puño, que no gritaba sino que decía con voz muy lenta “preferiría no hacerlo” y no lo hacía.

Esto es rebeldía, esto es resistencia, y esto es la esencia de cualquiera de nosotros, si no somos capaces de decir: “preferiría no hacerlo”, estamos jodidos, un movimiento social, de rebeldía y resistencia contra el sistema es algo más, es una acción colectiva con objetivos específicos, con un horizonte más o menos cercano que se quiere alcanzar. Podemos seguir hablando de lo que entendemos cuando hablamos de movimientos sociales, pero sin este contenido de resistencia y rebeldía, no todos son movimientos sociales, hay resistencias y rebeldías individuales, cotidianas, caseras, tu arriba yo abajo, yo abajo tu arriba, esto es también un movimiento de resistencia.

Encuentro un extraño acercamiento entre mis dos compañeros. Dice John, los movimientos como quiera que sea, aún movimientos o sea luchas de resistencia y rebeldía tienen que encontrar un modo de vivir en el sistema, yo estaba ayer con compañeros de la facultad de filosofía y letras de la UNAM, discutiendo el ethos barroco de Bolívar Echeverría, que para algunos será exótico, pero para mí es importante; Echeverría dicen textualmente que el ethos barroco es una forma de hacer vivible lo invivible, y bueno sí, en verdad es necesario vivir dentro de lo invivible, es necesario encontrar un modo de vivir dentro del sistema, pero a mí me parece que el único modo de vivir dentro del sistema no es tener alimento, vivienda y salud, sino dignidad, es decir, vivir en resistencia dentro del sistema. Sólo así, vivir siempre con una distancia, con un pie de un lado y el otro del otro lado.

Y esto es inseparable de la rebeldía. Entonces son dos cosas, sí, es importante la salud, educación, la vivienda, claro que es importante, caramba, y si no nos solidarizamos con aquellos que están luchando por lo básico, por lo mínimo, no sé de que estamos hechos.

Pero lo que hay detrás de todo esto es dignidad; yo no puedo mirarme a mí mismo al espejo, yo no puedo mirar, a mis hijos y a mi esposa, si soy la esposa yo no puedo mirar a mis hijos y a mi marido sin luchar, sin recuperar mi dignidad y esta es lo que nos permite vivir dentro del sistema, aún si ese sistema nos maltrata, aún si el sistema nos bocabajea, aún si el sistema nos ofrece bienestar a través de dádivas. Si nos lo puede dar el sistema, no lo queremos, no es eso lo que queremos, la dignidad es algo que no puede ser otorgada.

Entonces lo más poderoso del movimiento de los Sin tierra, hasta donde yo lo conocí, eran los campamentos, sin despreciar los asentamientos. Los campamentos eran esos lugares provisionales junto al latifundio donde estaban los que aspiraban a la tierra, que luchaban por la tierra, que querían la tierra; los que conformaban el movimiento de los Sin Tierra, que se movilizaban, etc. Y ya que tenían la tierra pasaban a los asentamientos y ahí empezaba el vía crucis, lo difícil decían ellos, “no, luchar por la tierra es bonito, nos amamos unos a los otros, somos solidarios, cocinamos juntos, hacemos una olla, hay dinámicas en esta lucha”; pero después ya que entramos del lado del campamento, de la construcción, de la ingeniería social, de la reconstrucción social, “empieza lo difícil porque a veces, se pierde el alma, se pierde el espíritu y nos gana la inercia”, y esos campamentos con mucha frecuencia han fracasado.

Conozco la “Florestan”, conozco algunas preparatorias, pero el proyecto productivo de los Sin Tierra no ha sido tan exitoso como el proyecto de lucha de los Sin Tierra, de hecho son dos espacios diferentes, no es lo mismo luchar por la tierra que organizar la producción y vivir dignamente de aprovecharla.

Yo conozco reestructuraciones apasionadas, sociales, gente que ha encontrado la manera de vivir dentro del sistema con pasión y con dignidad. Mencionaría dos ejemplos, uno que conozco bien y otro a distancia y por relatos. En organizaciones campesinas la “Tosepan Titataniske” he visto que la gente está construyendo un orden social en resistencia y la gente lo está haciendo con paciencia, creatividad y emoción, los jóvenes quieren quedarse y no quieren irse a los Estados Unidos como en todos los demás países, lugares y pueblos del mundo. Y esto es, en efecto reconstrucción, pero reconstrucción con pasión. El otro caso, pero esto es a distancia, porque no estuve en la escuelita, los zapatistas. La reconstrucción en resistencia, Los caracoles y las autonomías zapatistas.

Es posible entonces la reconstrucción con dignidad y con pasión, pero es mucho más complicado la resistencia en lucha contra objetivos que no se consiguen, fracasar en bonito.

John Halloway:

Yo creo que realmente estamos de acuerdo, cuando hablas de vivir dentro de lo invivible, que obviamente es cuestión de vivir con dignidad dentro de lo invivible, eso es resistencia y rebeldía, lo individual es también social, porque aun si se expresa individualmente, obviamente uno es social, entonces ahí no estoy en desacuerdo para nada.

También me gusta mucho tu expresión “reconstruyendo en la existencia”, eso estoy totalmente de acuerdo, eso es lo fundamental, eso es lo importante, los zapatistas sobre todo después del fracaso de la negociación con el gobierno, se están construyendo en resistencia, en resistencia y rebeldía.

Yo creí que ahí tenemos tal vez diferentes experiencias o diferentes estimaciones del peso del concepto de movimientos sociales, del peso del título. Mi experiencia, es cuando hablamos de movimientos sociales si estamos hablando de movimientos de resistencia y rebeldía en la gran mayoría de los casos.

El problema con el término movimientos sociales es que este antagonismo, esta negación, esta lucha de resistencia y rebeldía desaparece y eso sí tiene implicaciones en dos sentidos. Yo iba a una separación entre el estudio de los movimientos sociales y el desafío de pensar una transformación total de la sociedad, Revolución en otras palabras.

El otro problema es que muchas veces hay una neutralización de los estudios, donde la gente tiene miedo de expresar su compromiso con estas luchas, en ese sentido no estoy descalificando lo que se hace bajo el nombre “movimientos sociales”, lo que sí estoy cuestionando es el título de “movimientos sociales”, claro que es un concepto establecido, pero me parece que no refleja y qué descanaliza estos estudios por un rumbo que probablemente no queremos.

Sergio Zermeño:

Bueno me da mucho gusto que estemos llegando a puntos compartidos, yo le grité ahorita a Armando “Los Caracoles”. No son lo mismo Los Caracoles que el Primero de Enero del 94, son un paso diferente, qué lástima que no tuvieron la visibilidad nacional Los Caracoles, que no recibieron todo el apoyo nacional, internacional, etc., y que nos distrajéramos en la otra campaña, yo no la critico, solamente digo que sí distrajeron del trabajo extraordinario que se pudo haber llevado quizás un poco más rápido, que lo que se ha podido hacer en Los Caracoles.

Pero Los Caracoles nos unifica porque nos meten al zapatismo, a la rebeldía y al mismo tiempo a la reconstrucción. Así que es un ejemplo que concluye interesantemente nuestro conversatorio.

Mejoremos la vida de los mexicanos por la vía anticapitalista progresiva, en resistencia, como dice John Holloway; vamos a hacer un programa así, la UNAM ha trabajado tremendamente con el grupo pro regiones, las camionetas del grupo pro regiones tienen quinientos mil kilómetros, en Nayarit, en Michoacán, en Guerrero, en el Estado de México y en el Distrito Federal, tratado de construir espacios medios por la gente misma que vive ahí; que reconozca su espacio, sus problemas y tratando de llevarles los saberes universitarios.

Porque la universidad tiene que comenzar a servir más eficazmente para que no nos vengan conque el ministro de Japón, manda decir que no sirven para nada. Tenemos un problema, mostrar que servimos para mejorar la vida de los mexicanos, si no, pues que recorten a la mitad la sociología ni modo, esos pueden ser fondos para muchísimas otras cosas.

Y como mis compañeros de trabajo de pro regiones me dijeron: “sí ve, pero les endilgas el libro nuestro que acaba de salir en Siglo XXI que se llama “Mejorar la vida de los mexicanos”, si quieren ustedes saber más de la reconstrucción, aquí está la neta del planeta, gracias.

Movimiento Feminista

Marta Lama

Introducción:

El día viernes 21 de octubre de 2016 se llevó a cabo el 6to conversatorio magistral del 1er. CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. El tema fue el movimiento feminista. Participaron Martha Lamas y Marcela Lagarde. Moderó Guadalupe Olivier.

Martha Lamas tiene el grado de Doctora en Antropología. Es activista en el movimiento feminista desde 1971. Profesora-investigadora del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Integrante del Comité editorial de Antropología del Fondo de Cultura Económica (FCE). Autora de seis libros y noventa ensayos académicos. Es editorialista en la revista PROCESO y fue comentarista en El Mañanero de Brozo durante varios años.

Se transcribe su participación por la riqueza de sus aportes al conocimiento del movimiento feminista en México, a la reflexión sobre procesos de transformación social y jurídica y por la comprensión que tiene la expositora sobre la perspectiva de género.

Se expone el movimiento feminista, separando al inicio los movimientos feministas de los movimientos de mujeres. Las preguntas que guían la discusión son: ¿Cómo se ha desarrollado el movimiento de mujeres en México y cuáles han sido las distinciones con el movimiento feminista? Después se plantea la pregunta sobre ¿Qué dificultades y posibilidades hay de la perspectiva de género en los movimientos sociales hoy en día, en el contexto álgido en que está nuestro país en 2016?

Martha Lamas

Quiero iniciar diciendo que hay muchos movimientos de mujeres y muchos movimientos feministas. Entre los muchos movimientos de mujeres también hay mujeres de la derecha, hay mujeres panistas que se organizaron por la defensa del voto, están las mujeres pro vida, ahora vemos a las "Pro familia". O sea, cuando se habla del movimiento de mujeres, dentro del movimiento feminista, más bien visualizamos a las mujeres que se organizaron en colonias populares después del temblor del 85 en la Ciudad de México y que eran mujeres de los barrios, de la CONAMUP, de la Benita Galeana, entonces para el

feminismo, hablar del movimiento de mujeres muchas veces es referirse a esas mujeres colonas, vecinas y también a las mujeres campesinas, a las mujeres indígenas que se organizaron.

A veces se nos olvida que la derecha también tiene sus mujeres que se organizan mucho; y el movimiento feminista en México, también arranca con grupos diferenciados, empieza el primer núcleo en 1970 con mujeres que venían de la izquierda, venían del 68, yo entro en al movimiento en 1971 por casualidad, estaba más bien en el trotskismo y voy a una conferencia de Ernest Mandel a la universidad y resulta que había sido en la mañana y en la tarde era con Susan Sontag. Con ella descubro el feminismo y ahí me engancho.

Pero lo que me parece interesante es que los primeros grupos que arrancan en la Ciudad de México – aunque ha habido en muchas entidades de la República – lo hacen con el tema del cuerpo. Lo que vamos aprender de un feminismo que ya se había levantado, se había organizado en Europa, en Estados Unidos, en Canadá, desde 67-68, era el tema de la diferencia sexual y del cuerpo y el lema de que lo personal es político, por ello, esos primeros grupos que coincidimos en 1976, formamos la Coalición de Mujeres Feministas y las comunistas se acercaron, las del PRT ya tenían su colectivo de mujeres, había toda una efervescencia que nos llevó, en 1979 a hacer un Frente en donde participaban el PRT y el PC, el Sindicato de la UNAM y el Sindicato de la UAM y los grupos gays que habían en ese momento, LAMBDA y el FAR y la Unión de Mujeres del Partido Comunista Mexicano, se salió porque les parecía horrible que los grupos gays estuvieran en este frente de lucha para la liberación y los derechos de las mujeres.

Ahí fue como un primer quiebre de lo que había parecido era un movimiento de izquierda y una parte también bastante arcaica, porque la unión de mujeres mexicanas, en ese momento frisaban los 70, 80 años. Yo tengo ahora 69 entonces estoy como las viejitas de entonces, pero bueno fue interesante. Ahí se separaron las de la Coalición de Mujeres, las más reformistas, diríamos liberales, Esperanza Brito y la gente del Movimiento Nacional de Mujeres que no quieren trabajar con los partidos de izquierda y las que venían acompañando a la izquierda, la Unión de Mujeres Mexicanas, que les parecía un horror el tema de los grupos gays.

Entonces, lo que nos va a identificar frente a la izquierda va a ser la reivindicación del cuerpo. La coalición se forma con tres grandes reivindicaciones, primero el tema de la maternidad voluntaria, que la maternidad sea voluntaria para lo cual se necesita educación sexual, anticonceptivos seguros y baratos, derecho al aborto libre y que no se esterilice a las mujeres. Realmente en ese momento había toda una discusión de cómo la gente del seguro social, en los estados, llegaba una mujer indígena que ya tenía cuatro hijos, y no le avisaban, simplemente le cortaban las trompas, entonces era una demanda

muy amplia; luego la segunda demanda era en contra de la violencia hacia las mujeres y la tercera por la libre opción sexual.

De esas tres demandas es que luego – el movimiento – se centraría más en el aborto; la otra en contra de la violencia de las mujeres se convertiría, gracias también al trabajo de Marcela Lagarde, en la lucha contra de los feminicidios y finalmente la reivindicación por la orientación sexual que en este momento va desde el matrimonio igualitario hasta todo tipo de derechos.

Entonces lo que es interesante de distinguir entre el movimiento de mujeres y movimiento feminista, es que te lleva a entender que cuerpo de mujer no garantiza pensamiento feminista. Elba Esther Gordillo es mujer; Martha Sahagún es mujer; la Gaviota es mujer, digo, no pensemos que el ser mujer automáticamente te convierte en feminista ni te da una esencia especial. Yo he sido muy crítica de algunas posiciones feministas, que se llaman feministas, que creen que las mujeres tenemos una conexión especial con la tierra o somos más limpias y menos corruptas que los hombres, digo no leen los periódicos, pero bueno.

Uno de los ejes de reflexión del feminismo más interesante ha sido justamente el antiesencialismo; no hay una esencia de mujer ni una esencia de hombre. Somos resultado de procesos culturales, procesos psíquicos, hay mucho de inconsciente de cómo fuimos troquelados por la feminidad y por la masculinidad, por eso vivimos esto que Bourdieu llama la violencia simbólica que es que reproducimos pautas que nos hacen daño a nosotros mismos, a los hombres y a las mujeres porque hemos sido troquelados y pensamos que eso es lo natural.

Entonces el feminismo si se va a distinguir del movimiento de mujeres. Ha habido movimientos de mujeres muy valientes que han roto con muchas cosas y que han sido muy importantes en México, pero son eso, movimientos de mujeres con algunos sesgos.

Acuérdense las elecciones en 1988 en Chihuahua, la lucha de las mujeres panistas ahí fue impresionante y eso que yo no estoy nada cercana al PAN, ni es mi postura política, pero hay que reconocer que, en esa lucha para romper el autoritarismo priista, hubo, digamos mucha fuerza y mucho activismo también de mujeres de la derecha. Hay muchos tipos de movimientos de mujeres y dentro del feminismo también, desde el principio se dio esta división entre autónomas e institucionalizadas, por ejemplo el Movimiento Nacional de Mujeres, desde el principio se hizo una asociación civil y siempre buscaba actos como muy formales y buscaba una vinculación con las funcionarias del gobierno, etc.

Otras arrancamos como autónomas y después de veinte años decidimos hacer ONGs y volvernos institucionales y a nuestra vez hubo grupos de feministas llamadas autónomas que nos criticaron por esta cosa de armar las ONGs.

También es bien interesante ver como a nivel internacional hubo esta diferencia de las mujeres que se llamaban en ese momento “de color”, de otras culturas, el feminismo multiculturalista, que planteo que muchos de los problemas que el feminismo inicial de esta segunda ola, porque las de la primera ola fueron las sufragistas, pues que era de mujeres blancas, heterosexuales y de países de primer mundo y que estábamos dejando de lado, o estábamos invisibilizando la situación de las mujeres de la India, de África, de los países de América Latina, etc.

Y ese tercer momento del feminismo, lo que también va a ser en México, es una reivindicación del feminismo indígena, hay mucho trabajado sobres eso. Hay ahora muchas líderes indígenas que se asumen como feministas, la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas por ejemplo tiene muchas, activistas en ese sentido, entonces nos enfrentamos hoy a que hay feministas funcionarias, feministas políticas, feministas activistas, feministas lesbianas, feministas indígenas, feministas académicas; y también, creo yo, y a lo mejor esto va a ser materia de disputa pero yo creo también que hay hombres feministas.

Había en el movimiento cierto anti intelectualismo, yo entre en 1971, tuve la fortuna de que en 1976 me invitaran a la revista “FEM” Alaíde Foopa y Margarita García Flores, por cierto, Alaíde Foopa, aparte del programa de radio, daba una materia en Ciencias Políticas que era sobre minorías y en minorías estaba “la mujer”, no había la clase sobre la mujer, sino sobre minorías sociales; y digamos yo me pase veinte años en un movimiento que trataba de desarrollar una forma distinta de organización muy horizontal, muy que rotábamos las cuestiones, yo elegí un tema: la despenalización del aborto. Porque varias de las compañeras feministas que estaban por la despenalización del aborto decían “híjole yo no puedo decir eso en público porque mi abuelita se muere, o porque mi mamá me regaña”, entonces como yo soy hija de padres no creyentes, laicos, pues no tenía conflicto familiar con tomar ese tema.

Pero después de veinte años yo me desesperé, me desesperé justo, porque cuando uno funciona en este tipo de movimientos donde las decisiones son consensadas, donde hay que llegar a una reunión y de repente llegan dos gentes nuevas y tienes que empezar desde el principio a explicar todo y después de veinte años yo decidí que de ser parte de un movimiento autónomo quería tener un pequeño instrumento con el cual operar una estrategia de intervención distinta.

Yo tenía un amigo, un hombre feminista, Carlos Monsiváis, que me había dado a leer un libro que se llama “Reglas para radicales” en inglés “Rules for radicals” de Saul Alinsky que era un organizador de cosas populares y que tenía una estrategia que a mí me marco: “hay que tener objetivos radicales y métodos reformistas”. Yo dije “bueno, sí” porque pasarnos veinte años saliendo a la calle con letreros de “yo aborté” o “hay que despenalizar el aborto”, no había modificado para nada la situación del aborto. Entonces cuando yo dije “haber, método, objetivo radical: yo quiero que se despenalice el aborto” y ¿cuál va a ser la estrategia?, bueno, porque no vemos cual es la situación del aborto y que es lo que podemos ir haciendo paso a paso.

La situación legal del aborto en México era la más atrasada porque dependía del Código Penal que era para el Distrito Federal y Territorios de 1931 y había ya varios estados de la república que habían reformado sus Códigos Penales y que tenían el aborto por daño a la salud, por malformación del producto, etc. en México nada existía por peligro de muerte de la mujer, por violación y cuando era imprudencial, “te resbalaste”, “te caíste y abortaste”, entonces no, te castigaban. Y en 1991 yo decido hacer una ONG, llamo a Patricia Mercado y le digo “esto va a ser un rollo jerárquico, esto va a tener una directora, va a tener una coordinadora, o sea vamos a construir una organización chiquita, pero que ya no haga el trabajo político que está haciendo el movimiento en el sentido de los debates, y la discusión y las marchas, sino que apunte a los tomadores de decisiones y a que produzca información distinta, entonces así fundamos el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), con el objetivo de despenalizar el aborto.

Y bueno, estuvimos revisando los datos, me acuerdo que en ese momento las mujeres decíamos “mueren cien mil mujeres de abortos clandestinos”, resulta que morían cien mil personas en todo el país, hombres y mujeres de todas las enfermedades, o sea, inflábamos las cifras. Bueno fue todo un proceso muy complicado, donde aprendimos muchas cosas, pero además, un año antes, en 1990, yo había decidido también fundar, de manera, como dicen mis amigas, “autoritaria”, una revista feminista que duró 25 años y fui la directora. “Debate Feminista”, salía dos veces al año, era como un libro; a los cincuenta números yo dije “hasta aquí llegué” y la doné a la UNAM y ahora está saliendo ya con el número 51 como una publicación de la UNAM, que dirige Hortensia Moreno, pero digo esto porque me parece muy importante el señalamiento.

Marcela Lagarde y yo, no solamente coincidimos por ser antropólogas, coincidimos en nuestro lado gramsciano, teoría y práctica. Las dos le hemos dado mucha importancia a escribir y reflexionar y dar clases y al mismo tiempo a ser activistas y a intervenir en política, creo que eso es lo que nos hace que seamos tan parecidas, aunque tengamos de repente posiciones diferenciadas con respecto a unos temas o conceptos.

Pero yo creo que el anti intelectualismo que ella ha vivido y yo he vivido, a mí me llevo por un lado a decir “hay que hacer una revista” que sea un journal académico intelectual, pero no académico para ganar puntos en el SNI con los esquemas académicos, sino académicos de que haya un debate real, intelectual del feminismo.

Ahora la revista se puede leer, los 25 años, si se meten al programa universitario de estudios de género y buscan “debate feminista”, están el línea todos los números. Juntar la mancuerna teoría y práctica y el decir, por un lado hay que traducir artículos, hay que ver que están pensando en otras partes del mundo, hay que aprender de la experiencia de otras feministas, hay un debate con la izquierda, con los intelectuales, todo eso por un lado, pero por el otro lado, tenemos que cambiar las leyes; o sea, la ley, la despenalización del aborto que nos tomó 36 años, o sea, no es un chiste de 1971 al 2007, fueron 36 años y fue en tres momentos con tres gobiernos distintos de izquierda de la Ciudad de México, en el dos mil, cuando Cárdenas se va a la campaña para ser presidente y queda Rosario Robles como gobernadora interina, lo que hicimos fue poner al Distrito Federal con las mismas causales que ya existían en otros estados: con malformación del producto, con grave daño a la salud, fue la primera.

Luego con López Obrador hicimos una reforma que es tan técnica jurídicamente que los panistas ni se dieron cuenta y que es “que se exime del delito de aborto, o sea, antes el aborto era un delito que no se castigaba si era por violación, por salud de la mujer, no se castigaba. Lo que nosotros metimos es que “se exime del delito de aborto”, ya no es un delito cuando la interrupción es por esas causas y metimos también la objeción de conciencia del médico, pero no del demás personal y no de la institución. Es decir, un hospital público tiene la obligación de hacer un aborto y si no tienen entre su personal médicos que lo quieran hacer, es un problema de la institución, pero no puede objetar la institución, si puede objetar el médico.

Y ya con Marcelo Ebrar con el voto de cinco partidos, se logra la despenalización del aborto, no sólo la encabeza el PRD y realmente el trabajo fuerte del PRD, porque además tenía la mayoría, en ese momento en el congreso, pero también participa ahí el PRI, el PT, el PANAL y Alternativa que era un partido nuevo.

Entonces, una de las cosas que me ha impresionado durante este tiempo, es la dificultad de las ideas feministas y los convencimientos feministas, aterrizarlos en estrategias políticas que sean eficaces.

Si nos tardamos 36 años en conseguir el aborto, pues, es que es desde 71 hasta el 2007, ahora si yo pienso en que en el momento en que se hace primero una ONG y luego ha habido muchas otras asociaciones civiles que han tomado en tema y que han colaborado. Conseguimos la despenalización del aborto por dos cosas, primero porque decidimos que

el tema era un tema de la sociedad progresista, no era un tema solo de las feministas, y que había que trabajar con otros grupos progresistas, con periodistas, con médicos, con abogados, incluso con funcionarios; que había que trabajar con los diputados de otros partidos.

Dejamos como de estar encapsuladas en un tema, que a veces es muy gratificante estar así, con gente que piensa igual que tú, pero que te dificulta lograr pactos más grandes para conseguir objetivos. Yo si creo que la izquierda debe unirse, que si queremos un cambio en este país no podemos tener este partido, por un lado, este por otro, de los de izquierda y lo vimos claramente con el tema del aborto y creo que también el contexto fue muy importante.

Después de que en las elecciones de 2006, la izquierda vive – porque además la diferencia del voto con el PAN fue de .056, de nada; que había habido ahí una transa impresionante y que no se quiso hacer el recuento de los votos – la izquierda estaba muy enojada. Y fue ese enojo de la izquierda el que también impulso a los diputados a tomar una medida, que a la derecha, que al PAN, le iba a molestar muchísimo, tanto le molesto que Calderón obligó al de la Comisión de Derechos Humanos y al de la Procuraduría a que pusieran la acción de inconstitucionalidad, porque no había el 30% en la asamblea capaz de poner esa acción de inconstitucionalidad, entonces el contexto es muy importante y la unión es muy importante, es lo que he podido aprender yo de la práctica política.

Pero esa práctica política – y aquí hablo también a nivel personal – no se hubiera dado sin el trabajo intelectual. Si yo no leo el trabajo de Alinski, si no veo como se organizaron las francesas con Souasir y las gringas con Chois y con todas las estrategias que se dieron en otras partes, probablemente no se nos hubiera ocurrido hacer GIRE, no hubiéramos tenido esta voluntad de trabajar con datos oficiales, ir a ver a los tres partidos que en ese momento tenían mayoría PRI, PAN, PRD a la cámara de diputados, hacer toda la labor de filigrana que había que hacer.

Entonces, ¿cómo combinar, como ver la ventana de oportunidad que a veces no sabes cuándo va a aparecer para, para intervenir? Pero hay que estar preparado para poder intervenir, porque en el 2006 cuando el PRD está enojadísimo porque le roban la elección a López Obrador y gana el imbécil de Calderón, en ese momento, los diputados del PRD nos buscan a las feministas y, ahora “díganos ¿cómo le hacemos? y sí supimos decirles ¿cómo le hacemos?

Y había cinco organizaciones feministas que nos habíamos unido en una cosa que le llamabamos “La Alianza por el Derecho a Decidir” y una de las organizaciones fue a hablar sobre el punto de vista de los médicos; otra del tema jurídico, las católicas a decirles “oigan, el Código Canónico tienen excluyentes y atenuantes, no van a ser excomulgados,

no se preocupen”, habían muchos diputados que estaban preocupados, o sea, cómo nos repartimos el trabajo porque ya veníamos en eso, entonces fue la coyuntura, la oportunidad, pero también la preparación.

Entonces por esto creo que es muy importante leer, estudiar, estar en la punta de la discusión, estar formados para en un momento determinado cuando se da la coyuntura, poder intervenir con conocimiento. El conocimiento si existe, en los debates que tuvimos con los diputados, primero el PRD, había muchos que no estaban convencidos y hubo que trabajar con ellos. Me acuerdo que tuvimos una encerrona en Cocoyoc o en un lugar así, para darles argumentos y darles información y que hubo todo un proceso, no fue de un día para otro, nos tardamos uno o dos meses, fue bastante rápido. Bueno, se supone que en diciembre tomaba Calderón el proceso porque el Tribunal Electoral no había querido contar todos los votos y la Ley sale en abril, y también era este tema de que “vámonos rápido antes de que la derecha empiece a movilizar cosas”.

Uno de los hijos de Carlos Slim llegó a la Cámara de Diputados, bueno a la Asamblea, a ofrecerles a cada diputado un millón de pesos para que no votaran lo del aborto, y por suerte no se dejaron corromper, había allí un tema de que estaban muy ardidados y que estaban convencidos de que había que sacar la Ley.

Entonces las alianzas, la unidad de la izquierda, el conocimiento, todo eso se tiene que dar desde aquí, desde las universidades, yo creo que es bien importante este congreso sobre Movimientos Sociales por las cosas que podemos aprender y difundir y transmitir. Yo vine hace unos días a ver una ponencia, ha llegado gente de varios estados de la república a contar sus obstáculos, sus estrategias y sus triunfos y creo que un poco el sentido de este conversatorio es brindarles a ustedes la experiencia.

Retomando tu pregunta Guadalupe sobre las dificultades de la perspectiva de género. Hay una dificultad con el término género, que hay tres homónimos que suenan igual género, género, género, pero quieren decir cosas distintas.

El primer género, que es el tradicional, clase, tipo o especie, nos lleva a hablar de género literario, género musical, género humano, género de conducta.

El segundo es la traducción de gender en inglés que quiere decir sexo, entonces cuando hablamos de gender gap, que la gente traduce como brecha de género, tendríamos que estar hablando de una brecha entre hombres y mujeres.

Y el tercero que es el que se usa en antropología, habla de la simbolización que se ha hecho sobre la diferencia sexual, lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres. Yo siempre pongo mi ejemplo de que sí aquí, el Congreso de Movimientos Sociales hubiera tenido una delegación de un país musulmán y una delegación de un país escandinavo y ahorita Guadalupe nos dijera a todos “encuérense” ¿qué íbamos a ver? Que los hombres musulmanes, los hombres mexicanos y los hombres escandinavos encuerados, tiene lo mismo, pene y testículos y las mujeres escandinavas, mexicanas y musulmanas, tenemos pechos, vagina, clítoris, pero lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres en el Islam, lo propio de las mujeres es andar veladas, tapadas, no gobiernan y lo propio de los hombres y las mujeres en Escandinavia, donde en Islandia ha habido una presidenta mujer, casada con su pareja mujer, México está como a la mitad, ni estamos como los musulmanes, pero todavía no hemos llegado; me encantaría tener una presidenta lesbiana, que quieren que les diga, sería lo máximo o un presidente gay, pero bueno, entonces si pensamos que la perspectiva de género, es la perspectiva que ve que es lo propio de los hombres y que es lo propio de las mujeres.

El Vaticano tienen perspectiva de género, tiene idea de que el lugar de las mujeres es en la casa, es la maternidad, hay perspectiva de género progresista y hay perspectiva de género conservadora. Lo que ocurrió, es que en el momento en que el término género dejó a las Ciencias Sociales y pasó a las Políticas Públicas, Naciones Unidas y el Banco Mundial y todas esas instancias multilaterales, lo cosificaron, lo reificaron, y entonces, perspectiva de género se vivió con la segunda acepción de género como traducción de sexo y quería decir fijarse en las mujeres en vez de fijarse ¿qué onda los hombres? y ¿qué onda las mujeres? y entonces los gobiernos tomaron perspectiva de género con un tema de “ah, hay que hacer proyectos para las mujeres, y se acabó en un mujerismo espantoso que no tiene que ver con el género con una lógica de la cultura que nos va a ir troquelando, qué le toca a los hombres y qué le toca a las mujeres, y es una lógica que internalizamos en nuestro psiquismo y que nos hace funcionar de distintas maneras.

Entonces las dificultades en con las perspectivas de género, primero son conceptuales y luego son políticas, creo que la “paridad”, es una verdadera perspectiva de género. Es decir si la especie humana somos más o menos, mita y mita, creo que somos 51 mujeres y 49% de hombres o 52-48, pero básicamente somos mita y mita, pues todos los lugares de toma de decisiones sobre el destino de la nación tendían que ser mita y mita.

Es decir, la paridad es una perspectiva de género; pero para que sea efectiva la paridad, tiene que haber paridad en educación, que hay en la Facultad de Psicología 90% de mujeres y en la de Ingeniera 90% de hombres, eso no es paridad, y también tendría que haber paridad en el ámbito de las tareas domésticas, porque mientras las mujeres sigan siendo las encargadas del cuidado y de las labores del hogar, pues eso va a explicar el que muchas

no aceptan a veces los retos profesionales que podrían aceptar porque “ay, no, no puedo ser directora del banco porque yo tengo que ir por mi hijo a la escuela en la tarde y no voy a poder cuidarlo”.

Entonces, hay que ampliar digamos, el tema de la paridad a la paridad educativa y la paridad en el hogar para que verdaderamente haya paridad en los lugares de toma de posición política. Y las dificultades de perspectiva de género, tienen que ver, les digo, con un tema conceptual; parecería que hay una sola perspectiva de género, y no. Hay que analizar si es una perspectiva conservadora o progresistas o nada más se está fijando en las mujeres.

Cuando se fundó el PUEG, que Graciela Hierro fue la primera directora del PUEG, a los pocos meses llegó una mujer que trabajaba con la dueña de las empresas “Canadá”, en Jalisco, la de los zapatos y que tenía muchas fabriquetas chiquitas en donde le maquilaban zapatos, y una de las gerentes empezó a ver que en esa fábrica llegaban los lunes las mujeres madreadas con moretones, lastimadas, o no llegaban, llegaban hasta el martes o miércoles; y empezó a ver que las que llegaban lastimadas, venían todas del mismo pueblo y entonces fue con la dueña y le dijo “oiga, ay que poner un Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada en ese pueblo”. “Sí, cómo no”, se vino al PUEG, me acuerdo que estaba Lorenia Parada de Secretaria Académica y le dijo “pues quiero que me enseñen como se puede poner un Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada” y Lorenia le dijo “haber, momentito, déjenme que investigue”.

Se fue al pueblito y vio qué en el pueblito, los maridos de estas mujeres estaban desempleados, se la pasaban encerrados de lunes a sábados en la casa, no había un campo deportivo, sólo había una cantina en el lugar. Cuando la mujer llegaba el viernes o el sábado con la raya, agarraban el dinero y toda la frustración del desempleo y de la masculinidad de no ser proveedores, después de emborracharse con los amigos, llegaban y madreaban a las mujeres, entonces Lorenia llegó a la conclusión que en ese pueblo lo que se necesitaba era un proyecto para los hombres. Les abrieron una escuela de oficios, les abrieron un campo deportivo y se acabó el problema de la violencia.

Eso es tener perspectiva de género, hay un problema con las mujeres, ¿qué pasa con los hombres?, hay un problema con los hombres, ¿qué pasa con las mujeres?, pero no es el “mujerismo” que oficialmente se ha implantado desde las dependencias, creo que es una locura tener un Instituto de las Mujeres, tendría que ser un Instituto de la Igualdad de género y habría que ver que se requiere en las masculinidades de los hombres, para transformar el tema, entonces, bueno, pues básicamente eso quería decir yo.

Preguntas

Asistente: Recién con el ejemplo que dabas, que te quería preguntar, yo vengo de Argentina y justo este es un debate que tenemos en las organizaciones, lo estamos trabajando porque, en Córdoba de dónde vengo, se abrió un Instituto de Políticas Públicas de Asistencia a las Mujeres en situación de Violencia. Resulta que ahora en Argentina tuvimos un cambio: del kirchnerismo pasó a asumir la presidencia Macri y bueno, las políticas públicas en todas las provincias que tienen autonomía respecto a la nación, cambiaron también mucho su perspectiva, encontraron un aliado político en la presidencia, para continuar reproduciendo sobre todo políticas que favorecen, a los privilegios de las personas histórica y cultural y socialmente construidas como hombres.

Por ejemplo dejaron de tener el financiamiento, el mismo financiamiento que tenían los organismos de políticas asistencial a las mujeres, con este mismo argumento de qué, bueno, los hombres también son víctimas de la violencia de género, así como lo son las mujeres. No sé si es algo histórico que se utilizaba en la época de los 70, en la época en que ustedes estaban militando, que bueno ahora lo siguen haciendo, digo perdón. En la época de activismo, digo no sé si más o menos la base, había un discurso fuerte respecto a que, en este caso como el que tú mencionas, se necesitan políticas dirigidas hacia “los hombres” o personas socialmente construidas como hombres. Bueno ¿en qué punto, esa perspectiva, cuestiona la lógica machista o el poder patriarcal?, porque se sigue reproduciendo, teniendo continuidad el privilegio de género de los hombres al, en cierto punto, revictimizarlos. ¿Qué pasa, en el caso que tu comentabas, con el caso de las mujeres, bueno, “armemos, se dijo, un instituto que tenga políticas públicas para los hombres, que haya empleo, que haya deportes, lo que fuera y con las mujeres, ¿qué pasó? o en todo caso preguntaría, bueno, y en estos casos ¿porqué se violenta contra las mujeres?, ¿porqué los hombres no arremeten contra sus compañeros de trabajo y sí contra las mujeres? Esas políticas públicas que le otorgan más derechos y le continúan reproduciendo los privilegios machistas, esas políticas ¿son realmente contestatarias a las políticas patriarcales?, no sé si se entiende la pregunta.

Martha: A ver, somos patriarcado y somos capitalismo neoliberal, no nos vamos a salvar de eso, yo no creo que sean políticas contestatarias, son políticas reformistas y creo que se necesitan políticas dirigidas a las mujeres y políticas dirigidas a los hombres y políticas dirigidas a los trans, y a los queers y a los gays , o sea, creo que se necesita además interseccionalidad, hay clases sociales, hay edades y hay que ver como intersecta la clase social, la edad, el sexo, el género, que no es lo mismo y en función de eso.

A mí no me gustan los institutos de las mujeres, ni me gustaría una secretaría de igual de género, porque creo que las burocracias y que el sentido general la política burocrática

echa a perder muchas cosas, pero sí creo que en términos simbólicos, tuvo su razón de ser. Es que cuando uno ve las cosas desde la historia, tuvo su razón de ser que se hicieran institutos de mujeres porque estaba invisibilizado el tema de la mujer, pero ya después de 45 años que se ha visibilizado el tema de la mujer; no se ha resuelto. Y sí requiere políticas específicas que no se están haciendo, pero también hay que empezar a visibilizar el tema de la masculinidad y el tema de los hombres, y son violencias distintas, las mujeres tienen mucha violencia sexual, los hombres tienen violencia política y violencia económica, si tú ves los asesinatos en este país, los hombres que matan hombres, las cifras son brutales y tendemos a naturalizar esa violencia porque, los hombre se matan, los soldados matan narcos y los narcos se matan entre ellos y sicarios y no nos aterra de la misma manera que nos aterra el feminicidio, porque culturalmente pues a una mujer no hay que pegarle ni con el pétalo de una rosa, entonces si tu aparte la violas, la torturas y le cortas los pechos, es una barbaridad, y los hombres siempre se han matado y para eso son las guerras y para eso el ejército siempre ha sido masculino.

Entonces hay que empezar a desnaturalizar la violencia de los hombres contra los hombres, sin dejar de atender la violencia específica y el horror de los feminicidios, y lo que es muy complicado es tener solo un slogan porque la complejidad de la violencia tiene que ver con el neoliberalismo, con el modo de producción, con que somos patriarcado y con que no hay de veras, políticas, hay intentos y a mí me parece que el trabajo que hizo Marcela Lagarde en el sentido de que se legalizara el concepto de feminicidio, que feminicidio no es si saliendo de aquí un coche atropella a una mujer, eso no es un feminicidio hay toda una implicancia, pero también hay una violencia entre los hombres que no tenemos en este momento un término como el que era feminicidio y que está cargado de política, entonces, claro, yo soy una provocadora y digo que después de ver que en los institutos de la mujer en este país entra la esposa de, la hija de, la hermana de, que ni son feministas, que son una hueva, que es una cosa burocrática, digo, por lo menos que sean institutos de igualdad de género.

No estoy diciendo que haya que dejar de hacer políticas específicas para lo que tu marcas, además la situación en Argentina tiene ciertas circunstancias que no tiene México, son diferentes, pero en términos generales yo te diría “se necesitan las dos cosas” políticas específicas. Y en este momento la violencia contra los trans y la violencia contra los gay y el linchamiento es absolutamente brutal y desde los institutos de las mujeres difícilmente se va a poder hacer algo y tampoco necesitamos un instituto de los transo o instituto de los gays, en igualdad de género cabríamos todos, esa sería, una propuesta incluyente y las proporciones, desde presupuesto y de tipo de política que habría que dirigir, eso ya te lo daría el contexto nacional.

Hay mucha más violencia en zonas pobres, en zonas rurales que en lo que hay en los barrios ricos. Los estudiantes de universidades públicas tienen mucha más violencia que los de la universidad privada, es decir, hay que ver, por eso la interseccionalidad que también es una propuesta feminista, es la más importante, cómo interseca la clase social, la edad, la religión, el aspecto físico, la etnicidad en una persona, la orientación sexual, la identidad de género y qué problemática habría que tener con respecto a eso.

Movimiento por la desaparición de estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Por Omar García

Introducción:

El día miércoles 19 de octubre de 2016 se lleva a cabo el cuarto conversatorio magistral del 1er. CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. El tema fue el movimiento de búsqueda de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos. Participan Omar García y Geoffrey Pleyers, moderan María Novoa y Sergio Tamayo.

Omar García es sobreviviente del atentado del 26 de septiembre de 2014 en Iguala Guerrero. Estudiante y vocero de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos. Uno de los activistas más emblemáticos del movimiento por Ayotzinapa. Defensor de los derechos humanos y la justicia en México.

Se transcribe su participación por la riqueza y claridad de sus planteamientos, la importancia de sus reflexiones como protagonista en el proceso de lucha del movimiento, además de su visión global sobre la movilización social en torno a los hechos de Ayotzinapa en el país.

Se aborda el proceso de organización del movimiento y después una serie de reflexiones sobre lo sucedido. Para ello se plantean dos bloques de preguntas, el primero: ¿Cómo se conforma ese movimiento de resistencia?, ¿Cómo un movimiento de resistencia se convierte de un hecho dramático a un movimiento de resistencia? Y finalmente ¿cómo a partir de ese hecho dramático, en un lugar de México poco conocido en el mundo se inserta dentro de todo este panorama internacional de movimientos sociales que vivimos en la actualidad? Y el segundo: ¿qué caminos, qué formas, qué senderos visualizas para la posibilidad de poder construir esa solidaridad transversal entre los movimientos sociales? Eso que soltó el EZLN de la candidata independiente ¿crees que puede ser eso? ¿Es por ahí? ¿Han pensado otras formas que empiecen a generar articulación de movimientos de resistencia desde abajo? ¿Hay alguna propuesta por tu parte o por parte del movimiento de Ayotzinapa?

María Novoa: Estimado Omar, me gustaría preguntarte: ¿De qué manera se conformó, a partir de un hecho dramático, como lo fue la desaparición de 43 compañeros jóvenes normalistas, y a partir de algo tan local como pudiera ser Ayotzinapa, una escuela rural, que además tiene toda una trayectoria de organización política e ideológica, acaba a partir del 26 de septiembre de 2014 en la conformación de un movimiento de rebeldía, con gran trascendencia a nivel nacional e internacional, que hoy por hoy es un símbolo de lucha y de rebeldía en muchas partes del mundo, no solamente en México?. Me gustaría que

Omar explicara ¿Cómo se conforma ese movimiento de resistencia?, ¿Cómo un movimiento de resistencia se convierte de un hecho dramático a un movimiento de resistencia? Y finalmente ¿cómo a partir de ese hecho dramático, en un lugar de México poco conocido en el mundo se inserta dentro de todo este panorama internacional de movimientos sociales en, que vivimos en la actualidad?

Omar García: Hola, buenas tardes, gracias por invitarme a este evento, muy importante desde nuestro punto de vista. Sé que hay mucha gente de otros lados, de otros estados y es grato ver que se han trasladado hasta aquí. Nos imaginamos todo el esfuerzo que implicó, trasladarse de tan lejos solo para estar acá; eso indica que nos estamos moviendo nosotros mismos. Bueno, para tratar de preguntar al mismo tiempo y responder una pregunta, porque muchas veces nosotros y Ayotzinapa no ha sabido responder a las preguntas que se le hacen, siempre nos han preguntado durante 24 meses ¿Qué sigue? Y nosotros tampoco sabíamos qué sigue, porque Ayotzinapa llegó por sorpresa, o sea no es un movimiento planeado, nadie dijo vamos a ir a Iguala para que nos desaparezcán y a partir de ahí empezar la lucha por la transformación del país, no.

Muchos movimientos sí tienen un programa y dicen: “vamos a transformar el país, vamos a tratar de incidir en los asuntos públicos de esta o de otra manera”. En Ayotzinapa no, y al ser un movimiento que toma a la gente por sorpresa, pues, obviamente no estás pensando en luchar. Y si estás pensando en luchar, lo estás pensando de una manera tradicional, como siempre lo has hecho. Lo que voy a decir va a responder un poco la pregunta que me haces ¿Qué es lo que hizo posible que hayamos llegado hasta acá? La verdad es que hubiéramos querido llegar más lejos, o sea, hubiéramos querido ya tener a nuestros compañeros de regreso, en primer lugar, pero no están, a pesar de que hemos tocado tantas puertas y que hemos ido a tantos lados, no están. Eso nos desespera y nos vuelve a hacer caer en un círculo vicioso de improvisación. Ahora les voy a explicar por qué.

Primero, Ayotzinapa son los estudiantes desaparecidos, esos estudiantes tienen unas familias, son 43 familias, 46, 48 en total con los heridos. Esas familias no están organizadas, son amas de casa, campesinos que acaso han tenido una pequeña noción de la realidad del país, pero que no les interesa tanto; están en el trabajo, en sus casas, como cualquier ciudadano o la mayoría de mexicanos, entonces ¿Qué puede interesarles más allá de encontrar a sus hijos? La verdad es que muy poco. Pero por otro lado, están los estudiantes con su experiencia organizativa, creo que eso es lo que ha hecho posible que Ayotzinapa haya llegado hasta donde llegó, su experiencia organizativa. Aun así, tuvo sus límites, porque los primeros días, no sé si recuerden, los chavos, chavas, los profesores

que están acá, Ayotzinapa empezó a proponer, como organización estudiantil, paros académicos, o sea nos imaginábamos que íbamos a enfrentar la desaparición forzada con paros académicos.

Ahí el primer límite fue nuestra concepción. Ni siquiera sabíamos a lo que nos estábamos enfrentando. Y para complementar este dúo de padres y estudiantes, están los abogados, que ya sabían de otras experiencias, que traen el concepto de las violaciones graves a los derechos humanos y todo eso, ¿Qué quiero decir con esto?, que en Ayotzinapa hay un núcleo central, o hubo un núcleo central de tres actores: padres, con la dignidad, la rabia, el dolor y las ganas de encontrar a sus hijos; los estudiantes con su experiencia organizativa, sí con la dignidad pero en menor medida, sí con ganas de encontrar a los chavos pero en menor medida que los padres, por obvias razones, pero con esto no se espanten, no vayan a descalificarme a partir de ahora, pero hay cosas que nosotros no teníamos de los padres, y hay cosas que los padres no tenían de los estudiantes. Así, una cosa complementa a la otra, eso es lo que quiero decir. Pero, sin los abogados, para complementar todo lo anterior, no hubiéramos llegado a ninguna parte; nos hubiéramos tragado la mentira del 5 y 6 de octubre, cuando dijeron que 28 cuerpos encontrados en cinco fosas en Iguala eran de nuestros compañeros; lo he comentado tantas veces, eso ya me lo sé de memoria, esa noche, esa tarde del cinco de octubre de 2014 estábamos reunidos. Empezaron los rumores: “ya encontraron cinco fosas, son los normalistas”, los 450 chavos de Ayotzinapa todos llorando, y las familias igual llorando, no concebíamos, “son 28 pero faltan 15” “será el mío”, “será el tuyo”, “ojala no sea el mío”, “ojala sea el tuyo”, en fin, yo no sé qué tanto se pensaba en ese momento; por fuerte que suenen mis palabras ahora, esas cosas probablemente estaban pensando.

¿Quiénes fueron los que nos dijeron “aguantense, no se la crean”? Los abogados obviamente: “tiene que haber un proceso en el cual debe de haber un reconocimiento de cuerpos, una confrontación de perfiles genéticos”, y bueno, eso nos calmó al final. Se hicieron los análisis y al final resultó que no eran nuestros. Pero ahí se fue cobrando la figura de lo independiente en este caso, o sea, primero entró “Tlachinollan” (Ong de derechos humanos) y el “PRO” (Ong de derechos humanos) con todo y lo que ustedes puedan tener en contra de ellos, pero ellos nos sugirieron trabajaro con un equipo de antropología forense independiente, “los argentinos”, ustedes los vieron.

Desde el primer momento que llegaron “los argentinos”, la PGR también llegó con sus peritos, y hubieran visto el trabajo tan sucio que hicieron los peritos de la PGR, tratando a las familias como animales, sin importarles realmente. Sólo para hacer una comparación, la PGR tomó muestras del ADN de un familiar, del papá o de la mamá; en cambio los

argentinos tomaron muestras del ADN de la mamá, del papá, de la abuelita, del tío, del hermano, para ampliar el perfil genético. Desde ahí empezamos a ver la diferencia. Cuando supimos que no eran nuestros compañeros, ahí fue cuando abrimos los ojos, ahí fue cuando supimos a lo que nos estábamos enfrentando. No solo sobre la desaparición forzada en sí misma, ni al acontecimiento en sí mismo del 26 de septiembre de 2014, a partir de ese momento nos enfrentábamos a un gobierno que estaba dispuesto a mentir. Junto a esto la necesidad de abrir nuestros ojotes y nuestros oídos, dejar a un lado nuestros egoísmos y nuestros aires de grandeza como Ayotzinapa. Me gustaría que entendieran que hubo una especie de humildad por primera vez en nosotros, claro los de Ayotzinapa somos bien “alzaditos” y bien “mamones”, todos sin excepción, más de uno podrá atestiguarlo, pues en el pasado y en el presente todavía sobrevive eso, a pesar de lo que pasó. No nos gusta que nadie dirija nuestros movimientos, ni que intervenga, ni que nos sugiera nada, porque ellos lo saben, somos bien cuadradotes, bien marxistas leninistas, pero a lo religioso, a lo dogmático pues. Pero en esa ocasión, yo recuerdo en los primeros días, el 29 y 30 de septiembre, y los primeros días de octubre, por primera vez supimos que no éramos nosotros, que había familias a lado nuestro y que había otros actores y que había otros problemas en el país. Por eso empezamos a hablar de más de 43. Recuerdo la marcha del dos de octubre, apenas si dejaron a Ayotzinapa hablar ahí, muy poquitito y ni se habló casi, no crean que es reclamo, más bien, les estaba pasando lo mismo que a nosotros, no sabíamos bien a lo que nos estábamos enfrentando.

Y ¿qué es lo que hizo Ayotzinapa? A ver, dijimos, ahí entre estudiantes, medio de acuerdo, medio no, entre nosotros convenimos: bueno es que tenemos que lograr que las familias se organicen por sí mismas. Así surgió la Asamblea de Familiares de Ayotzinapa, de los 43, los 48 en total. Y su asamblea autónoma, así como era así sin tanto interés por los acontecimientos nacionales, ni los problemas del país, pero con las ganas de encontrar a sus hijos. Fue una asamblea que desde ese momento se concibió autónoma. Por un lado la asamblea de padres, por otro lado la asamblea de estudiantes, y los abogados brindando información. Los estudiantes sugerían estrategias y entre todos al final nos reuníamos y se hacía todo un “desmadre”, todo lo que se planeaba, todo lo que se sugería hacer, salía de esas asambleas o de la asamblea en conjunto.

Pero quisimos ir más allá. Poca gente nos entendió, y esto sí es reclamo. Dijimos no somos solo nosotros, no son 43, debemos llamar a todo el país, es la hora. Nos imaginamos que se podía hacer algo más, trascender Ayotzinapa. Por eso se convocó a un organismo que se llamó “Asamblea Nacional Popular”, o sea, una asamblea nacional popular que dijera, vengán los movimientos. Todos esos movimientos que tienen alguna inconformidad, vengán. Plantemos una agenda nacional, plantemos qué hacer con este país, y fueron más

de trescientas organizaciones. “Vamos tomemos gasolineras, tomemos quien sabe qué y cuántas cosas, quememos el palacio 35 veces”, vaya... todo lo que hicimos fue a través de la Asamblea Nacional Popular.

De ahí surgió la idea de tomar 27 municipios, simbólicamente, porque nunca nos planteamos siquiera algo más que la toma simbólica. Pero entonces, empezamos a ver también los límites de esa Asamblea Nacional Popular. Y es que para mí es muy fuerte, muy desesperante, me da rabia pensar que tuvimos 27 municipios, en el origen del movimiento de Ayotzinapa. Así pasó, pero conociendo otros referentes como el zapatismo, como las policías comunitarias, como Cherán incluso o como cualquier otro referente del país, o de otros países, no nos hayamos planteado una cosa más que la simple toma simbólica. ¿Por qué no de una vez conformar policías comunitarias en esos 27 municipios? ¿Por qué no hacer una gran campaña, en torno a la inseguridad, la falta de Estado, la ausencia de un Estado como tal? Era el momento de crear ~~unos~~ organismos alternos. Se decía que eso no pues era revisionismo, que eso no es la lucha. Pues entonces no, me dije. Pero al final ya ven dónde estamos.

Pero por otro lado, supongamos que en el ámbito de la protesta social, lo que vimos fue que de parte de Ayotzinapa sí hubo esa intención, esa voluntad de abrirse a todo el movimiento. A lo mejor el movimiento no tuvo la visión de coyuntura adecuado o tuvo sus limitaciones porque nunca nos hemos planteado algo más que protestar. Tal vez.

Aquí empiezo ya con la “mamonería” ¿les dije no?: a lo mejor no nos hemos planteado, algo más que protestar, no nos hemos planteado transformar. Tal vez sea ese el problema, porque los programas que se hacían en nuestras asambleas eran sobre la toma del poder o la dictadura del proletariado. Eso es lo que tanto defendíamos en Ayotzinapa, hasta me da vergüenza decirlo ahora, no porque lo descalifique totalmente, sino porque le tengo gran respeto. Más bien, creo que el movimiento social – y se propuso muchas veces en esas asambleas – debería ser y debería de haber abarcado no tanto a los movimientos sociales para agendar, para hacer una agenda de cambio, sino al contrario para reunir a todos los desaparecidos del país, que eran los que podrían haber legitimado aún más este movimiento.

Caray, nos imaginábamos, y me acuerdo en las asambleas cuando lo que proponíamos: “Imagínense señores de la CNTE, o de tal o cual organización, la marcha de los mil, de las mil familias de desaparecidos, imagínense todo eso. No se imaginen tanto a Ayotzinapa encabezando la lucha contra la reforma educativa, eso sí, estamos de acuerdo con eso, pero creemos que el epicentro o la demanda principal en este caso son los desaparecidos

y aunado a ello pues obviamente el resto de problemas sociales que el movimiento reivindica”. Por eso los familiares se “encabronaban” por la cuestión de la jerarquía de las demandas. Muchas veces salimos mal con otros movimientos. Recuerdo que en una asamblea decían: “Bien la reforma educativa primero y los desaparecidos como en sexto punto”. ¡Caray! Entonces que se para don Mario o don Emiliano o doña Cristina o cualquier otro de la familia y, en serio, se enojaron, dijeron: “Oye, no, no se puede hacer eso. Está bien, estamos de acuerdo en la lucha contra la reforma educativa, pero si quieren pasar a nuestros hijos hasta el último lugar de los puntos a tratar, pues está medio difícil”. Lo que quiero decir con esto es que hubo un choque entre Ayotzinapa y los movimientos. Fue bueno en cierta medida, fue malo en otra, ya corresponde a ustedes interpretarlo, lo digo porque yo creo que nadie lo va a explotar para perjudicar al movimiento.

Una vez descubierto que el estado estaba dispuesto a mentirnos se siguió el camino independiente, primero con los peritos argentinos, luego ante la audiencia del 29 de octubre de 2014 con Peña Nieto. Ahí se acordó de que iba a entrar una comisión de una delegación o un grupo designado por la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos para que coadyuvara y asesorara la búsqueda. Dijeron que sí, acuérdense que hasta Peña Nieto firmó, aunque se tardó mucho en signarlo. Esa audiencia duró más de cinco horas, pero al final firmó y dijo que en la semana siguiente iba a entrar este grupo, todavía no se llamaba GIAI ni nada de eso, estaba en gestación todavía. ¿Saben lo que pasó? el grupo entró hasta marzo de 2015.

Una vez que se dio a conocer “la verdad histórica”, el Estado llegó primero. Le dejaron al GIAI el final. Se trataba solamente de desmentir lo que el estado ya había dicho, pro no para hacer un trabajo de reconstrucción. Fue, una guerra mediática, una guerra política. En cierta medida sabemos que el grupo hizo lo que pudo, durante un año desmintió esa verdad, pero al final, el que llega primero en cuestión de información suele ganar.

Quiero resumir con esta forma de ver las cosas. Las luchas son complementarias, nosotros lo descubrimos en nuestra experiencia, no digo que sea aplicable a todos obviamente, pero en cierta medida son complementarias, lo que no teníamos nosotros como estudiantes, lo tenían los abogados y lo que no tenían los abogados ni los estudiantes lo tenían las familias, los padres y madres de familia; y lo que no teníamos nosotros lo tenían otros movimientos, pero aquí hubo un fenómeno muy interesante. Hay un movimiento que existía antes del 26 de septiembre, el que ya estaba conformado, que tenía experiencia y el que sabía cómo hacer las cosas; pero hay otra parte del movimiento que

surgió a partir del 26, gente que jamás había salido a marchar, que jamás se había solidarizado con nadie.

Eso lo vimos aquí en México y lo vimos en otros países, gente que hacía su pancarta con el 43 o con el número que sea y de pronto estaba frente a una embajada. Eso a nosotros nos conmovía mucho y nos daba fuerza y decíamos: “si vale la pena, no estamos solos, el mundo no está acabado”. Pero ahí hubo otra cuestión, y esto también es un reclamo (perdón por venir a hacer muchos reclamos), que empezó a chocar esa parte del movimiento con la otra parte del movimiento. Algunos decían: “No hay que aceptarlos. Han de ser infiltrados, porque no tienen experiencia, tienen que graduarse primero, tienen que pasar por la escuela de la lucha, tener treinta doctorados en la resistencia y ahora sí ya pueden venir a marchar, y entonces esa gente que por primera vez quería integrarse a la lucha, se rechazaba. El mismo movimiento es en un setenta por ciento responsable de haberlos rechazado, solo porque no tenían una concepción como la nuestra; para acabar, de cómo debían organizarse. Es cuando uno se “encabrona” y dice “oye, andamos ahí en la calle diciendo entiéndanos, súmense”. Y cuando se quieren sumar, les respondemos: “no pues tienes que graduarte primero”. Es una contradicción. Recuerdo una reunión en Londres, precisamente en una asamblea que no dejaron entrar a un señor porque iba muy “encorbatado” pero allá todos usan corbata: “Se veía sospechoso” dijeron, “no puede entrar porque puede ser un infiltrado”, y yo dije, compañeros, “con estas ideas estamos jodidos”.

No soy del Frente Nacional por las Familias, no estoy hablando en esos términos. Pero, eso es para mí muy importante decirlo, porque muchas veces nos “rasgamos las vestiduras” de que la gente no nos apoya y no nos entiende y no simpatiza con nosotros, pero cuando hay una coyuntura, la gente tiende a simpatizar con los movimientos, tiende a sensibilizarse, y si está sensibilizada pues es el momento de organizar. A algunos en la UNAM precisamente dijimos: “solamente hay una forma viable de colgarse de la causa de Ayotzinapa y esa es hacer crecer el movimiento”; es decir, los que ahora tienen 20 en sus colectivos, resulten con 40, después de un cierto proceso, de un cierto camino andado. Pero si terminan en lugar de 20, cinco, o divididos en 40 colectivos, pues está mal, en lugar de haber aprovechado la coyuntura para hacer crecer el proceso, se dividen o fragmentan o se pelean, entonces no hay voluntad.

En Ayotzinapa hubo peleas internas, entre familiares y entre nosotros como estudiantes, entre abogados, y entre todos, a veces a punto de golpes. Yo puedo decirlo hoy. Sin embargo prevaleció lo que nos unía, que era encontrar a los chavos. Los chavos no son culpables de que Omar García sea “un mamón”, de que un familiar o un abogado haya

cometido un error o que cualquiera de mis compañeros estudiantes hayan cometido cualquier error, ellos ¿qué tienen que ver con todo esto? Este es siempre el discurso que utilizamos, la lucha no es por nosotros, ni por los familiares, ni por los abogados, ni por nadie, es por los chavos que hoy no están y que seguramente cuando regresen ni siquiera van a estar interesados muchos de ellos en entrarle a la lucha. Y sólo por eso la gente se va a decepcionar y va a decir: “Ah ¿para qué los apoyamos si no son luchadores sociales?”, tranquilos, en verdad, tranquilos y tranquilas, lo que queremos es encontrarlos en este momento y que Ayotzinapa sirva para articular los movimientos.

Termino con un ejemplo solamente. Se dice que ya no llenamos el zócalo con las marchas que organizamos. Pero no es nuestra intención llenarlo, cuesta mucho trasladar gente desde Campeche o desde Chihuahua hasta acá y la verdad para que vengan un día nada más, no vale la pena. Es mejor que hagan actividades en sus lugares, o que organicen conferencias o proyecten un documental, ya sea por Ayotzinapa, ya sea por San Quintín o por la CNTE o por cualquier otra causa, lo importante es estar haciendo algo, cada 26 o cada fecha simbólica que cada organización se imponga o acuerde hacerlo. Lo importante es hacer algo. Que una comisión pequeña de familiares vaya para allá, como sea, la cosa es mantener viva la coyuntura y al mismo tiempo, pues, mantener viva la lucha por los desaparecidos. Ya no llenamos el zócalo, pero si quisiéramos lo llenaríamos.

Los movimientos tienen una dinámica. Son de un tamaño original, pero de pronto crecen, y corresponde a quienes lo organizan, corresponde a quienes los vinculan con otras luchas a no dejarlos disminuir a tamaños menores a lo que eran originalmente. Siempre deben y de hecho quedan, más grandes de como iniciaron. Si no quedan más grandes que cuando empezaron, entonces el movimiento desaparece. Podríamos no llenar el zócalo pero hoy tenemos muchos vínculos.

Nuestra intención es que siga vinculándose de manera seria el movimiento para solidarizarnos nosotros con otras causas, y otras causas con nosotros, pero de manera seria. No basta ni la foto con Omar, ni la foto con un padre de familia. Hay que entablar verdaderas relaciones, no es suficiente una conferencia en la que venimos y escuchamos. Habría que decir, por qué no hacemos esto juntos allá y acá, para eso estamos.

Si el movimiento de Ayotzinapa sirve para vincular, ahí estaremos. Nuestra demanda principal sigue siendo encontrar a los 43 y a los miles y que ya se están formando agendas y otros escenarios políticos. Ya viene el 2018 y alguien por ahí lanza una candidata independiente. Los desaparecidos también vamos a lanzar un candidato independiente pero de eso no voy a hablar ahora.

María Novoa: Me gustaría preguntarte Omar ¿qué caminos, qué formas, qué senderos visualizas para la posibilidad de poder construir esa solidaridad transversal entre los movimientos sociales? Eso que soltó el EZLN de la candidata independiente ¿crees que puede ser eso? ¿Es por ahí? ¿Han pensado otras formas que empiecen a generar articulación de movimientos de resistencia desde abajo? ¿Hay alguna propuesta por tu parte o por parte del movimiento de Ayotzinapa?

Omar García: Bueno, ya la regué porque no debería de hablar de eso y cuando hablas de algo es porque sabes el camino o por lo menos una propuesta, pero no la hay.

Al ser el movimiento de Ayotzinapa un movimiento que cae por sorpresa, los familiares no tienen un planteamiento político y no lo van a poder desarrollar ni ahora y quizá ni en el futuro; no lo van a hacer no porque no estén interesados en lo que está pasando en el país, sino porque cobra otra dimensión. Por ejemplo yo podría sentir lo mismo, la misma indignación por el despojo de bosques y la contaminación de ríos, o el daño a los recursos naturales del país, si queremos llamarles recursos naturales. Pero cobra otra dimensión cuando se trata de hermanos o de hijos, nosotros lo hemos entendido muy bien Eso lo cobra todo. Ni siquiera uno puede ir hablando de planteamientos políticos porque es incluso ofender a las propias familias, cuando hablamos de los estudiantes de más de 43. Hubieran visto el pleito que nos echamos con las familias, solo en ese sentido, porque ocurre el mismo fenómeno que entre organizaciones, se reúnen cinco organizaciones con demandas distintas y una quiere hegemonizar, hacer que su demanda sea la central y no la de la otra organización.

Entonces en las familias pasó lo mismo, no pueden ser más de 43 porque entonces nuestros hijos se van a diluir en ese gran número de miles ¿dónde van a quedar los nuestros?, ¿si encontramos uno primero y se aprovechan y los nuestros van quedando al final? En ese sentido es muy difícil. Si no podemos hablar de más de 43, imagínense si podíamos hablar de transformar el país. “Aguántense, primero nuestros hijos y después transforman el país si ustedes quieren, pero no se cuelguen ni politicen esto”. Y si lo digo así suena muy terrible, pero no es así. Sí es complicadísimo, en cierta medida yo le llamaría antiético. En este sentido no es tan ético pues, empezar a hablar de otras cosas, a menos que lo hagas, a menos que lo hagas en el sentido de dimensionar aún más y de hacer que los mismos familiares tomen conciencia que hay otras familias igual que ellas y de que hay otras madres buscando a sus hijos; de que hay otras experiencias en ese sentido, reunirlos, juntarlos una vez y que se cuenten sus experiencias, entonces todo eso va cobrando otra dimensión.

Si tuviéramos un camino, tendría que ser para incluir a todos los desaparecidos, a todas las familias de desaparecidos y de asesinados extrajudicialmente o de afectados por la guerra contra el narco a, a una agenda nacional también y que sean tomados en cuenta, para mí eso sería tomar en cuenta a todas esas familias. Cuántas madres, a mí o a otros familiares nos han dicho “oye habla también de nosotros, por favor”. En Guadalajara, señoras con lágrimas en los ojos, pero no es lo mismo que le pase a una familia, a que le pase a 43 juntas, y que esas 43 familias juntas sus hijos sean parte de una organización estudiantil. Qué injusto es pedirle a los de Jalisco, a los de Coahuila o a los del Estado de México: “oigan participen en nuestras marchas de los 43”. Pero ellos no tienen a disposición autobuses como los tienen los familiares de Ayotzinapa, y esos autobuses se los consiguen los estudiantes por medios que ustedes ya conocen, no necesito repetirlo aquí, pero, los familiares de Ayotzinapa la tienen más fácil en ese sentido, comparado con otras familias que tienen que trabajar y que tienen que pagar un gasto tremendo para venir a una manifestación.

Apenas y pueden venir a la marcha que se hace cada año por lo de la guardería ABC, y es cuando los vemos a algunos de ellos en manifestaciones en otros estados, porque el “pinche Estado también es bien cabrón” porque de pronto le presta atención a los de Ayotzinapa y a otros no; experiencias que nos contaron dijeron: “es que vamos a la PGR y nos dicen que horita están ocupados con ustedes. O sea el caso de Ayotzinapa ha obstaculizado el progreso de los otros casos y “el Estado es bien cabrón”, se aprovecha diciendo “no, es que estoy ocupado con Ayotzinapa, mis peritos, mis forenses, mis ministerios públicos, mis agentes, o lo que sea, están ocupados ahorita centrados en Ayotzinapa” y dicen “es que Ayotzinapa...” Entonces enfrentas a las otras familias que dicen “¡Ah! entonces Ayotzinapa lo está haciendo intencionalmente” y no es así.

Ni se imaginan que tan complicado es. Por eso yo no tengo un camino claro. Más o menos tengo una reflexión de lo que pasó y por qué llegamos hasta acá, es injusto, pero cuando empezamos no teníamos este conocimiento que tenemos ahora después de casi 25 meses, si lo hubiéramos tenido, hubiéramos hecho las cosas distintas.

Si hubiéramos tenido todo el apoyo y sabido identificar todo este potencial que hay en las personas, en todas, ya sea un potencial grande, pequeño o limitado, como fuera, si hubiéramos sabido combinar todo eso, seguramente habríamos llegado más lejos.

A parte del movimiento que se rechazó porque era nuevo y no tenía experiencia, también se rechazaron a artistas, se rechazaron a intelectuales, se rechazaron a muchísimas otras

personas. Cuando se trató de juntarse con Raúl Vera, aunque muchos no lo quieran, o con Solalinde, con Javier Sicilia y no sé cuantos más, hubo quienes nos estigmatizaron solamente por hacerlo. Es más, ese estigma no venía del Estado, venía de otras organizaciones. Entonces ¿a qué estamos jugando? Si nos estigmatizamos a nosotros mismos, si nos descalificamos, lo único que hacemos es descalificar en lugar de aportar; ¿por qué no o por qué sí? pongámosle atención al por qué sí de las posibilidades y dejar de lado el por qué no.

Preguntas del público

Asistente: Bueno, solamente quiero felicitarlo. Personalmente a Omar me parece una reflexión muy importante, muy adecuada, digamos brillante en el sentido del activismo y de la reflexión. Quisiera comentar algo, cuando tú planteas el punto de la demanda principal del movimiento por los desaparecidos, a mí me parece que eso es fundamental, porque, por ejemplo en Veracruz , de donde yo soy, el problema fundamental es que el estado se ha convertido en un cementerio y los problemas sucedían antes de que se diera la visibilización de Ayotzinapa. Había una línea impresionante de desaparecidos y de fosas El asunto es realmente de una descomposición social política terrible en Veracruz. Lo planteo de esta manera porque a mí me parece que efectivamente la demanda fundamental es la necesidad de un movimiento nacional por los desaparecidos, creo que ese es el punto fundamental y aunque ha habido una serie de propuestas, hay que retomar todas estas ideas, no se trata de que haya en un día una protesta, sino una Jornada Nacional por los Desaparecidos y Contra el Miedo, que es un problema fundamental de este país, y cómo lo vivimos en la vida cotidiana en distintas regiones de Veracruz.

Asistente: Hola, buenos días, hablo “portuñol” porque soy brasileña, pero puedo hacerme entender, primero quería solidarizarme con las familias, contigo, con las familias de las 43 personas desaparecidas y también de los otros que quedaron heridos. Me llamo Ludmila, soy abogada popular en Brasil y profesora de una universidad pública, en una facultad de derecho. Quisiera preguntar, lo que me interesa como defensora de derechos humanos y trabajando con movimientos sociales en Brasil, es ahí donde vivo, en una región muy pobre, en el norteste del país. Tenemos muchos problemas parecidos, como otros países de América Latina y también México, lo que veo que ahí es que es el Estado también, un Estado terrorista, un Estado que viola derechos humanos como aquí. En ese estado donde vivo es la Paraíba, conocido por sus playas bonitas, pero también por una acción de grupos de exterminio ligados a integrantes sean de la policía, de la judicaria, de la policía

militar, o sea de agentes del Estado. En este estado no hay un programa de protección de testigos y víctimas amenazadas por el crimen, porque los criminales están en el Estado, el crimen organizado está también en el Estado. Quisiera saber algo que vi el lunes pasado, aquí en este Congreso en un documental sobre el tema de Ayotzinapa. Vi que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos hizo medidas cautelares para este caso. Siempre que trabajamos con la Comisión de Derechos Humanos, hay que pensar que las medidas cautelares son un instrumento importante, una herramienta, pero quien cumple las medidas es el Estado, entonces según el documental, no se si entendí bien ¿cómo quedó esto en el caso de Ayotzinapa? Además, sobre esta estrategia que tú dices muy bien, sobre las familias, los estudiantes juntos y los abogados, se compone un caso emblemático con la Comisión de Derechos Humanos, aunque sabemos que es más importante la movilización político jurídica que los resultados, porque sabemos que el Estado debe cumplirlos. Entonces quisiera saber un poco de cómo está sucediendo hoy.

Asistente: Buenas tardes a todos, me da mucho gusto estar aquí delante de mi tocayo Omar. Voy a empezar platicando algo, que tal vez se salga de contexto. Podrán decir: “esto no tiene nada que ver”, pero sí tiene que ver.

El día que pasaron los lamentables hechos del 26 de septiembre, yo me encontraba trabajando en los Estados Unidos de Norteamérica, yo tenía la mentalidad de que cuando regresara de los Estados Unidos, todo esto iba a cambiar. Pero, como dice Omar, de repente nos pusimos fríos. Soy estudiante de la UNAM en el sistema a distancia.

La vida real está llena de fregadazos, son golpes. Es una injusticia que el movimiento de los 43 normalistas que a todos nos duele, de pronto se haya apagado y sea haya convertido en una cuestión de moda. Yo pertenezco al Centro de Trabajadores de New York Central, en Siracusa. Ahí, protestamos varias veces por y en apoyo a los 43 normalistas. El Centro de Trabajadores apoyó a los 43 normalistas con pancartas. Nos duele tanto lo que pasó, pero a mí en lo personal, me duele que a mi regreso a México veo a mi país sumido en el individualismo.

Aquí en México nadie se dio cuenta que muchas personas apoyamos a los 43 normalistas porque apreciamos a personas como Omar, que son de escuelas rurales que realmente quieren transformar a la sociedad. Debemos de dejar los protagonismos, de se yo primero, que a mi organización la reconozcan primero, debemos de apoyarnos como mexicanos, dejarnos de individualismo. Y que las escuelas, como en este caso la Universidad Autónoma Metropolitana, y los estudiantes que están aquí, los estudiantes que estamos aquí, cuando terminemos nuestra carrera, debemos de apoyar a los

movimientos sociales integrándonos con la gente, no solo verlos como materia de estudio. Gay que integrarnos al campesinado, porque si no, México jamás va a progresar. Mi pregunta es si hay una propuesta de la Normal de Ayotzinapa para que todas las escuelas cambien su mentalidad, de integrarse con la sociedad, de no sólo decir que “yo soy estudiante, y ahorita yo protesto, soy de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pero cuando me gradúe ya no”.

Asistente: Hay una asignatura pendiente de los investigadores, que ha sido lo que acaba de demostrar Omar, y lo felicito por eso, que es la búsqueda de la hegemonía adentro o alrededor de los movimientos sociales, creo que falta un poco profundizar en eso. No es la primera vez que sucede este escenario que platica Omar, de que las organizaciones sociales actualmente son un círculo cerrado que no permite que esa nueva ola de gente que busca protestar, lo haga; al contrario, lejos de encontrar un apoyo en las organizaciones éstas desgraciadamente no se hacen inclusivas. , Por eso creo Ayotzinapa no pudo conformarse en ese movimiento nacional para todos los desaparecidos. Se tiene que estudiar esa parte, lo que impide a los movimientos ser más solidarios; con esto podríamos ver la transformación social de México.

Omar García: Respondo a la compañera brasileña, sobre si la Comisión Interamericana ha emitido u otorgado medidas cautelares. Pues sí. De otra manera no estaríamos hablando. En verdad. no es por valientes, es porque tenemos esa cobertura. Es difícil en México denunciar, pregúntenselo a cualquiera, aun cuando no encabecen una lucha, cuando vas a denunciar un robo o una extorsión, es muy difícil, porque primero te enfrentas a tu propia autoridad, que empieza a criminalizarte; esto no lo habríamos hecho si no hubiéramos sido tantos, si no hubiéramos tenido el apoyo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y no hubiéramos tenido medidas cautelares. Olvídense de que yo estuviera hablando aquí, anduviera por ahí de cobarde, en primer lugar. Pero sí hay medidas cautelares para los familiares de Ayotzinapa, para los estudiantes, para los sobrevivientes. Aunque, ojalá hubiera tiempo, les contaría de tres casos de chavos que los amenazaron, a uno lo levantaron en Acapulco y se lo llevaron a un terreno baldío y le dijeron que “le bajara”, así de simple.

A otro igual, fue en su casa, contra sus familiares, llamadas constantes. Eran chavos que le daban voz a este movimiento, dos de ellos ya están en Estados Unidos, pues los sacamos, pero todas esas cosas son extrajudiciales; pero fue por eso, precisamente porque sobre de ellos estaba todo. A mí andaban atrás todo el tiempo, me han filtrado llamadas, me han tachado de rojo, el periódico La Razón, no se si lo han visto, casi cada mes están sacando ahí una portada en la cual sale Omar García como un rojo, un narcotraficante de los más pesados, de hecho yo escuché a gente decir que si iba a Europa o a los Estados Unidos era

porque precisamente andaba formando redes para traficar, una red internacional de tráfico de drogas, en fin.

Ya medio lo quise explicar, o sea, cual es la propuesta de Ayotzinapa. Replantearse hasta donde vamos, pero no como una propuesta para el movimiento. Con todo lo que hemos hecho y con todo lo que tenemos actualmente ¿qué podemos hacer a partir de ahora?; ¿todavía podemos articular un movimiento, reforzarlo, hacerlo resurgir? o ¿ya no? ¿vamos en picada, hacia abajo? ¿Qué está pasando?

Eso es lo que se tendría que plantear en primer lugar tanto Ayotzinapa, y eso lo tendrían que responder los chavos de Ayotzinapa. Yo ya no soy Ayotzinapa, ya estoy fuera, ahora me reivindicó, para que no me den un balazo, como “sobreviviente de Ayotzinapa”, nada más, pero ya no soy estudiante, no formo parte de las asambleas, porque eso le corresponde ahora a otros chavos. Yo ya no soy vocero, soy ex vocero,. Soy simplemente alguien que opina, pero que ya no toma parte en los asuntos directos de la escuela. Sí acompaño a las familias, sí me encargo de las redes internacionales -no para traficar droga (risas)-, pero esas cosas todavía las hago e incluyo a los familiares. Entonces, yo creo que todos los movimientos debemos ser humildes, decir “hablar con la verdad sobre que estos son mis límites”, “yo como Ayotzinapa tengo estos límites, es todo lo que puedo dar” “¿qué puedes dar tú” “¿qué puedes aportar tú?” o aquel otro movimiento, “esto sí tengo” “de esto carezco”, “cómo puedes aportarme algo”.

Los de Ayotzinapa son buenos parece echar consignas, para las marchas, van bien formaditos, pero no son buenos para echarse un performans, o para escribir un libro, o para dar una conferencia en la cual sensibilicen a la gente; somos medios torpes en eso, no es Ayotzinapa de lo cual debemos basarnos nada más, sino pensar que Ayotzinapa es una lucha más, es lo que quería decir a final de cuentas. Tenemos que reivindicarnos, hay que analizar qué tenemos y qué no tenemos y admitirlo tal cual, y confrontarnos con lo que tiene el enemigo. ¿Qué tienen ellos? muchas veces estamos peleando entre nosotros y olvidamos que allá arriba nos están jodiendo, entonces termino con una frasecita que puede sintetizar todo lo que dije, es parte de nuestro coraje de no encontrar a nuestros compañeros; la verdad es algo muy desesperante, la frase dice así, pero antes de decirla me disculpo ya que no hablo bien el idioma, por si algunos se ofenden:

“la lucha por los desaparecidos no es un juego, yo viví y sobreviví a un crimen de Estado, pero vivo y sobrevivo a organizaciones, colectivos y otros grupos más que se duermen en sus laureles y se pierden en interminables análisis, que compiten entre sí, para llegar muchas veces a ninguna parte. Ya no sé que me indigna más, si los crímenes e injusticias en sí o las luchas de juguete. Creo que debemos de

emprender cualquier causa con el mismo espíritu que una madre o un padre busca a su familiar desaparecido”.